



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**LAS MUJERES JÓVENES DEL ESTADO DE MÉXICO ENTRE LA
DESAPARICIÓN Y EL FEMINICIDIO: NARRATIVA DE LAS MADRES**

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN TERMINAL PARA OBTENER EL
TÍTULO DE LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

PRESENTAN:

**CECILIA GARCÍA VELÁZQUEZ
LUISA ELIZABETH VIDAL CAPORAL**

DIRECTORA:

DRA. GLORIA ELIZABETH GARCÍA HERNÁNDEZ

LECTORA:

DRA. MARÍA DEL CARMEN REYES MAZA



Mamá, si desaparezco ¿a dónde voy?

Marcela Ibarra Mateos

Mamá, si desaparezco ¿a dónde voy?

No lo sé, hijo.

Solo sé que si desaparecieras te buscaría entre la tierra y debajo de ella.

Tocaría en cada puerta de cada casa.

Preguntaría a todas y a cada una de las personas que encontrara en mi camino.

Exigiría, todos y cada uno de los días, a cada instancia obligada a buscarte que lo hiciera hasta encontrarte.

Y querría, hijo, que no tuvieras miedo, porque te estoy buscando.

Y si no me escucharan, hijo;

la voz se me haría fuerte y gritaría tu nombre por las calles.

Rompería vidrios y tiraría puertas para buscarte.

Incendiaría edificios para que todos supieran cuánto te quiero y cuánto quiero que regreses.

Pintaría muros con tu nombre y no querría que nadie te olvidara.

Buscaría a otros y a otras que también buscan a sus hijos para que juntos te encontráramos a ti y a ellos.

Y querría, hijo, que no tuvieras miedo, porque muchos te buscamos.

Si no desaparecieras, hijo, como así deseo y quiero.

Gritaría los nombres de todos aquellos que sí han desaparecido.

Escribiría sus nombres en los muros.

Abrazaría en la distancia y en la cercanía a todos aquellos padres y madres; hermanas y hermanos que buscan a sus desaparecidos.

Caminaría del brazo de ellos por las calles.

Y no permitiría que sus nombres fueran olvidados.

Y querría, hijo, que todos ellos no tuvieran miedo, porque todos los buscamos.

Agradecimientos

A lo largo de este proyecto de investigación y durante toda la carrera, he tenido el apoyo de personas que han contribuido en mi formación académica y personal. Mediante estas líneas quiero dar muestra de mi gratitud y respeto. Este logro es también de ustedes.

En memoria de mi padre Alfonso García, a quien agradezco haberme inculcado desde la infancia el amor por el estudio y alentarme a cumplir mis metas, sé que desde el otro mundo me acompaña.

Con gran amor a mi madre Ofelia Velázquez, quien apoyó mi decisión de salir de casa para estudiar, gracias por los sacrificios que has realizado para que pudiera cumplir una de mis metas.

Del mismo modo, agradezco con el alma a mis hermanas y hermanos: Ángel, Rosalva, Natalia, Josefina, Jhovani y Julia por ayudarme tanto económica como moralmente, por confiar en mí y por lo que me han dado. A mi cuñado Noé. A mis sobrinas y sobrinos. Ustedes mi familia, fueron el principal motor para seguir, los amo.

Con especial afecto a quienes considero parte de mi familia, Luis Rodríguez y Guadalupe Garzón, gracias por haberme abierto las puertas de su casa y recibirme cálidamente.

A mi gran amiga y colega Elizabeth Vidal con quien compartí esta experiencia, gracias por tu entrega y esfuerzo, por creer en ambas incluso cuando yo no lo hacía.

A mis amigas: Daniela, Nadia, Mitzy, Vanessa, Yareli y Sandra, gracias por su apoyo y compañía.

Cecilia García Velázquez

2017

A todas las personas que me acompañaron durante el desarrollo de este proyecto, quiero externarles que sin su apoyo hoy no sería posible ver esto concluido, muchas gracias a cada uno (a) de ustedes por haber sido parte de esta satisfactoria experiencia.

Gracias mamá, Romelia por tus sacrificios, tu amor, tu comprensión, los regaños y todos los consejos, por apoyar y acompañar este sueño que hoy por fin hemos logrado. Agradezco infinitamente la motivación que desde siempre me brindaste. Eres uno de mis pilares para superarme día con día, te admiro y te amo.

Tío Armando, te agradezco profundamente todo el esfuerzo que has hecho por mí, gracias por la paciencia, por creer en mí y ser una de las personas que me permitió llegar hasta aquí, te quiero con todo el corazón.

Gracias hermana Yesenia, por estar siempre a mi lado, por el cariño, los ánimos y por tener las palabras exactas para cada momento, sobre todo en los días de mayor estrés, gracias por entenderme. Sabes que te amo a tí y a Sarahí, les agradezco a las dos por nunca dejarme y recordarme a diario lo que es la felicidad. Sarita hermosa, te volviste parte de este proyecto, fuiste creciendo junto con él, me llena de felicidad que seas parte de este momento, en unos años comprenderás de que habló, te amo infinitamente.

Hermano Uriel, te agradezco la compañía, las preguntas, las risas y los enojos, me siento afortunada por compartir este logro contigo, te quiero.

A mi colega y amiga Cecilia, por fin vemos materializado el trabajo por el cual nos esforzamos tanto, muchas gracias por la

confianza, hoy cerramos un ciclo. Te agradezco cada uno de los momentos compartidos (académica y personalmente) y todo el aprendizaje que me brindaste, te quiero. Lo logramos guerrera.

De igual forma quiero agradecer a las mujeres que no sólo estuvieron en cada momento de éste proceso, sino también fuera de él: Fanny, Yareli, Mitzi, Sandra, Vanessa, Nadia y Estefanía, las quiero amigas, gracias por las risas, las lágrimas, las pláticas y todo lo que hemos vivido.

A Johnny, porque sin tus travesuras, las madrugadas de trabajo hubieran sido aún más difíciles.

Finalmente, un especial agradecimiento a todas las personas que conocí durante el transcurso de esta investigación, cada palabra, consejo y/o sugerencia fue muy importante.

Luisa Elizabeth Vidal Caporal

2017

Agradecemos

Primeramente a las madres que formaron parte de ésta investigación, sin su apertura y confianza no lo hubiéramos logrado, gracias a cada una de ustedes por habernos compartido una parte muy significativa de su vida, aún sin conocernos: Angélica, Araceli, Leticia, Margy, Maru y Cruz, mujeres que merecen toda nuestra admiración y respeto por el proceso tan complejo que han atravesado, este trabajo lo dedicamos con especial cariño a ustedes y a sus hijas: Andrea, Luz, Ivonne, Diana, Mari y Jessica.

A nuestra directora, la Dra. Gloria Elizabeth García Hernández, gracias por confiar en el proyecto, por su acompañamiento, entrega, exigencia y paciencia. Agradecemos su ayuda en nuestro crecimiento académico y personal, reconocemos el esfuerzo y dedicación que otorgó a nuestro trabajo.

De igual forma, agradecemos profundamente a nuestra lectora, la Dra. María del Carmen Reyes Maza, por su tiempo, su lectura minuciosa, la exigencia, los consejos y el acompañamiento a lo largo de este proyecto.

Al Dr. Alfredo Nateras y la Dra. Erica Sandoval, agradecemos las observaciones y aportes que realizaron durante la investigación.

Gracias a la UAM-I nuestra Casa Abierta al Tiempo, por haber sido el espacio desde el que reflexionamos y discutimos todo el aprendizaje adquirido.

También agradecemos a los y las activistas que amablemente nos abrieron las puertas del campo, para conocer su labor en la lucha contra la violencia de género y su exigencia de justicia.

Finalmente, queremos dar gracias a todas las personas que nos acompañaron y se preocuparon por nosotras, sobre todo en nuestra estancia en campo.

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Capítulo 1. Violencia de género y desaparición de mujeres jóvenes en el Estado de México.....	11
1.1 Violencia de género contra las mujeres	11
1.2 La desaparición de mujeres en el contexto de México.....	15
1.3 La visibilización de la violencia de género desde el feminicidio	21
1.4 Impunidad en los casos de feminicidios y desaparición de mujeres.....	23
1.5 Reconfiguración de las familias de las desaparecidas	31
1.6 Estrategias de afrontamiento y resistencia en los familiares de desaparecidas	36
Capítulo 2. Metodología de la investigación	41
2.1 Planteamiento del problema	41
2.2 Preguntas de investigación.....	41
2.3 Objetivos	42
2.4 Justificación.....	42
2.5 Diseño metodológico	43
2.5.1 El contexto de la investigación: Ecatepec de Morelos Estado de México	45
2.5.2 Permanencia en campo	48
2.6 Población.....	52
2.7 Procesamiento y análisis de la información.....	55
Capítulo 3. La experiencia de las madres ante la desaparición y/o feminicidio de sus hijas.....	56
1. Angélica busca a su hija Andrea: “Mi hija siempre está en mi corazón”	58
1.1 La vida familiar antes de la desaparición	58
1.1.1 La vida de Andrea antes de su desaparición.....	60
1.2 Momento de la desaparición	63
1.3 La vida de Angélica después de perder a su hija.....	66
2. Araceli madre de Luz: “Vivo aquí porque estoy esperando a mi hija”	71
2. 1 La vida familiar antes de la desaparición	71
2. 1. 1 La vida de Luz antes de su desaparición	73
2.2 Momento de la desaparición	75
2.3 La vida de Araceli después de perder a su hija	78
3. Leticia madre de Ivonne: “Vivir el dolor de no saber qué está pasando”	84
3. 1 La vida familiar antes de la desaparición	84

3. 1. 1 La vida de Ivonne antes de su desaparición.....	85
3. 2 Momento de la desaparición	86
3. 3 La vida de Leticia después de perder a su hija.....	87
4. Margy madre de Diana: “No es que te deje de doler, pero si duele menos”	100
4. 1 La vida familiar antes de la desaparición	100
4. 1. 1 La vida de Diana antes de su desaparición	101
4. 2 Momento de la desaparición	104
4. 3 La vida de Margy después de perder a su hija.....	106
5. Maru madre de Mari: “En ese momento yo le pedí a Dios que no fuera ella” ...	115
5. 1 La vida familiar antes de la desaparición	115
5. 1. 1 La vida de Mari antes de su desaparición	117
5. 2 Momento de la desaparición	121
5. 3 La vida de Maru después de perder a su hija.....	123
6. Cruz madre de Jessica: “Yo iba a la tumba de mi hija y yo no me quería ir”	128
6. 1 La vida familiar antes de la desaparición	128
6. 1. 1 La vida de Jessica antes de su desaparición.....	130
6. 2 Momento de la desaparición	133
6. 3 La vida de Cruz después de perder a su hija.....	137
Capítulo 4. Conclusiones.....	140
Lista de referencias	147
Anexo 1.....	152
Anexo 2.....	159

Introducción

En el año 2006 con la entrada de Felipe Calderón al gobierno de la República Mexicana (2006-2012) y la declaración de “guerra contra el narcotráfico”, la cual buscaba combatir a los cárteles del crimen organizado, el incremento de los crímenes cometidos contra la sociedad fue cada vez en aumento, uno de ellos la desaparición de personas sobre todo en algunos contextos. Por ejemplo, en Ciudad Juárez en el año 2007 se muestra el incremento de las desapariciones con la militarización de las calles, pues se refiere que los cuerpos de seguridad en colusión con las redes del narcotráfico desaparecían a las mujeres sobre todo jóvenes, para violarlas, explotarlas y algunas veces matarlas.

Posteriormente en el 2012 se dio el cambio de administración con la llegada de Enrique Peña Nieto a la presidencia de México lo que significó el regreso del PRI¹ al poder. Desde el inicio de su mandato la violencia y la inseguridad persistieron. A pesar de los intentos por querer ocultar esta situación, la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa hizo evidente la colusión de los gobiernos con el crimen organizado, así como la corrupción e impunidad que se vive en el país (Rocha, 2015).

Para llegar a convertirse en presidente de la República Mexicana Peña Nieto anteriormente fue gobernador del Estado de México (2005-2011) durante su administración el número de desaparecidas y asesinadas se mantuvo en cifras alarmantes las cuales trataron de maquillar como parte de su campaña política electoral. Con el gobernador Eruviel Ávila Villegas (2011-2017) la situación para las mujeres en dicha entidad no cambió, al contrario se notó el incremento de estos delitos los cuales trató de justificar aludiendo al hacinamiento de la población femenina (Padgett y Loza, 2014; Castillo, 2016). Durante ambos mandatos priístas, del 2006 a abril del 2017 se registraron dos mil 367 mujeres y niñas desaparecidas (Olvera, 2017).

De este modo, el Estado de México se ha caracterizado por ser un espacio en el cual la violencia hacia las mujeres se ejerce respaldada por la impunidad. Ecatepec de Morelos es uno de los municipios en los que se ha notado el incremento de esta violencia, sitio donde se activó la alerta de género y que ocupa el primer lugar en feminicidios a nivel nacional, además se ha caracterizado por tener el mayor número de desapariciones de

¹ Partido Revolucionario Institucional.

mujeres jóvenes del Estado, por lo cual ha sido reconocido como el lugar más peligroso para vivir y para ser mujer según datos del INEGI² del año 2016 (Villafranco, 2016).

Las desigualdades económicas, la inseguridad que se vive diariamente, la corrupción del Estado, el arraigo del sistema patriarcal, son algunas de las condiciones que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres en la entidad. Lo que provoca que la violencia de género contra ellas llegue a su máxima expresión: el feminicidio.

Desde la Psicología social, consideramos que es necesario el trabajo en estos escenarios, donde como se ha señalado, predomina la violencia en sus múltiples expresiones, una de ellas la de género, en la que se han fundado distintos niveles de desigualdad, discriminación y exclusión. A través de esta disciplina podemos significar la estructura y los procesos que acompañan a la desaparición de mujeres jóvenes, dando la voz a las víctimas del fenómeno en específico a las madres de mujeres desaparecidas en este contexto.

Ante la poca documentación que se ha encontrado respecto al fenómeno, consideramos urgente atender esta problemática, por las implicaciones que tiene en la vida cotidiana, es decir, resaltamos la necesidad por visibilizar y tratar un problema que desde sus inicios ha sido silenciado y minimizado. De esta forma es pertinente señalar que la desaparición de mujeres jóvenes es un delito que atenta contra los derechos humanos de las víctimas y sus familiares, dejando estados de miedo, dolor, incertidumbre y angustia persistente.

El trabajo está compuesto por cuatro capítulos. En el primero se hace referencia a la violencia de género que es ejercida contra la mujer y a los diversos crímenes que se realizan a partir de esto, tales como la desaparición de mujeres jóvenes en el Estado de México, además del feminicidio que está relacionado con éste. De igual forma se hace evidente el estado de impunidad en el que quedan los casos, y se da cuenta de varios aspectos que encierra este fenómeno tal como la afectación que produce en los miembros de la familia, quienes comúnmente construyen estrategias de acción y resistencia ante estos hechos.

En el segundo capítulo se encuentra el contenido del planteamiento del problema en el que se describe el porqué de la investigación, las preguntas y objetivos que son principales para la exploración de la problemática. Además, se resalta la importancia de la

² Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

metodología cualitativa y los procedimientos metodológicos empleados en la investigación, los cuales consistieron en la observación participante con activistas que acompañan a madres de desaparecidas en foros, mítines y performances, así como la realización de entrevistas en profundidad, a seis madres de mujeres jóvenes desaparecidas en los Municipios de Ecatepec y Atizapán. De los seis casos, tres corresponden a mujeres adolescentes y tres a mujeres jóvenes, sin embargo, en el documento se les nombrará en conjunto “mujeres jóvenes”.

El tercer capítulo está conformado por el análisis de los hallazgos obtenidos en las entrevistas, se divide en subcapítulos de acuerdo a cada uno de los casos, estos están estructurados en tres momentos: el antes, el momento de la desaparición y el después. En el cuarto capítulo se ofrecen las conclusiones generales del trabajo, mostrando así la información más relevante acerca de la desaparición de las mujeres jóvenes en este contexto. Encontramos desapariciones de corta y larga duración, los que distinguimos de acuerdo al tiempo de la ausencia: de uno a tres días y de un año o más, respectivamente. Las instituciones correspondientes para levantar las denuncias, dan una atención a las víctimas insensible e ineficiente. Las madres son quienes persisten en la búsqueda, los padres se desdibujan al pasar el tiempo. Las afectaciones por las que ellas atraviesan son de índole económico, emocional, y de salud principalmente. Además se destaca que este fenómeno está fuertemente enlazado con el feminicidio, es decir muertes por condición de género, puesto que cinco de ellas fueron localizadas asesinadas. Los perpetradores que fueron identificados tenían un vínculo afectivo con la víctima.

Capítulo 1. Violencia de género y desaparición de mujeres jóvenes en el Estado de México

Para entender la desaparición de mujeres jóvenes en el Estado de México es importante analizar la violencia de género que se ejerce contra ellas en esta entidad, además de otros aspectos que acompañan el proceso que representa el fenómeno, es por ello que en este capítulo se resaltan elementos importantes que forman parte de la estructura del mismo.

En la revisión de literatura, nos encontramos con artículos que son muestra del trabajo que algunos académicos han hecho sobre la desaparición de mujeres, también desde el género periodístico se han realizado trabajos en los que se rescatan aspectos importantes de los crímenes que sufren estas mujeres.

El presente capítulo se encuentra dividido en seis apartados: el primero aborda la noción de violencia de género en contra de las mujeres, como parte importante del fenómeno, debido a la cultura patriarcal que prevalece en la sociedad y que justifica los crímenes cometidos contra ellas; el segundo se enfoca en dar una visión general de las desapariciones de personas para después especificar el caso de las mujeres desaparecidas en México; el tercero hace mención de la violencia extrema que es ejercida contra las mujeres y que culmina en el feminicidio; en el cuarto se recupera un aspecto importante que acompaña a estos casos de desaparición y feminicidio que es la impunidad de los mismos; el quinto hace referencia a un aspecto importante del proceso de la desaparición de mujeres en los familiares, que es la reconfiguración de su vida a raíz de la “ausencia” de la persona; en la sexta se resaltan las acciones de búsqueda que han implementado los familiares como estrategias de resistencia ante la desaparición.

1.1 Violencia de género contra las mujeres

Desde hace mucho tiempo, la violencia de género ha sido uno de los elementos que se ha insertado en la vida cotidiana de las diferentes sociedades, provocando así una problemática que hasta hace poco se había mantenido invisibilizada, sin embargo, en la actualidad ha cobrado relevancia en la esfera pública, esto con la intención de dar cuenta de las desigualdades que este fenómeno conlleva y así generar presión sobre las autoridades y

lograr que las problemáticas sean atendidas lo más pronto posible (Ravelo, 2011b; Angélico, Dikenstein, Fishberg, *et al.*, 2014; Bejarano, 2014; Berlanga 2014).

La comprensión del fenómeno de la violencia de género contra las mujeres, exige el conocimiento de lo que se entiende por género, Lamas (2000) lo conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino).

La categoría de género se ha convertido en una herramienta analítica que cuestiona estas representaciones, pues como lo menciona García (2007) ésta debe enfocarse en lo que les pasa tanto a las mujeres como a los hombres, además que se debe articular con otras categorías sociales, para tener una mejor comprensión de ella, tales como la clase social, la edad, la etnia, entre otras.

Desde que somos niños y niñas comenzamos a socializar, vamos internalizando los comportamientos, las prácticas, las acciones, las actitudes, las exigencias y los castigos que adquirimos de acuerdo a nuestras experiencias como hombres o mujeres, se puede decir que el contexto social en el que nos desarrollamos es parte importante de nuestras conductas, pues en éste se da significado a la feminidad y masculinidad, por lo que vamos aprendiendo los roles y estereotipos de género que supuestamente debemos seguir (García, 2007).

Aportaciones importantes sobre el género las han hecho Simone de Beauvoir y Gayle Rubin, que en sus obras refieren la existencia de un conflicto de orden estructural en el que se revela que las diferencias entre los géneros, se traducen en desigualdad, sumisión y subordinación de la mujer frente al hombre, quien supuestamente posee el poder. Desde los trabajos de la perspectiva feminista también se ha encontrado que dentro de la sociedad las mujeres son invisibilizadas y excluidas, pues se presupone que no son seres pensantes (García, 2007; Ravelo, 2011c). La noción de la figura femenina en la sociedad, como carente de valor puede comprenderse como un elemento que a través del tiempo ha ido permeando un clima de violencia, con niveles cada vez más extremos (Ravelo, 2011c).

El sistema patriarcal y la misoginia han sido los modeladores de las relaciones en todos los espacios y escalas geográficas, en los cuales se establece la supremacía de lo masculino frente a lo femenino, es debido a la aceptación de esta ideología tanto por

hombres como por mujeres, que se ejerce la violencia en contra de las mujeres como algo normal o naturalizado (García 2007, Damián, 2010; Trejo, 2010; Ravelo, 2011b; Bejarano, 2014). A lo largo de su vida las mujeres sufren de algún tipo de violencia, así sean espacios públicos o privados, la mujer es violentada en todos los niveles (Damián, 2010; Trejo, 2010; Valladares, 2012).

Esto se reafirma al entender que la violencia de género implica agresiones de tipo físico, sexual, psicológico y moral ejercidas sobre las personas por razones de feminidad, es decir, a las que se les atribuye las características de la sumisión, la pasividad y por tanto son reprimidas, atentando así contra su subjetividad (Ravelo, 2011b; Angélico, Dikenstein, Fishberg, *et al.*, 2014).

Por otra parte, en esta violencia tienen relevancia, la reproducción en el imaginario social de los estereotipos de género, prejuicios, normas morales, entre otros elementos. García (2007) ha definido los estereotipos de género como "... el conjunto de creencias sobre lo que significa ser hombre o ser mujer, poseen una fuerte carga simbólica en cuanto al valor y el estatus de hombres y mujeres" (García, 2007:102), estos son construidos en la sociedad y reprimen tanto a hombres como mujeres para ajustar sus comportamientos de acuerdo a lo que se les impone que deben ser (García, 2007), además sostienen un peso significativo en cuanto a cómo son interpretados los crímenes en contra de las mujeres (Ravelo, 2011d; Angélico; Dikenstein; Fishberg; *et al.*, 2014).

La violencia de género contra las mujeres, es pues un fenómeno complejo, donde tienen cabida, la discriminación contra las mujeres, su estigmatización y los feminicidios por misoginia, los cuales son elementos que no permiten la existencia de un desarrollo equitativo entre ambos sexos, limitando así a las mujeres de vivir libremente sus derechos humanos (Padgett y Loza, 2014; Berlanga, 2015; Vasil'eva; Centmayer; Del Valle; *et al.*, 2016).

Este tipo de violencia abarca muchos campos en los que se encuentran aspectos estructurales, institucionales, familiares y subjetivos, por lo que la lucha por su erradicación debe ser preocupación de todos, pero sobre todo de los que sostienen el poder puesto que su función es garantizar la seguridad de todos los ciudadanos (Valladares, 2012). En este trabajo se coincide con la postura de los autores Trejo (2010), Baca, Vélez y Fuentes (2012), Díaz y Vázquez (2012) y Valladares (2012) que sustentan la importancia por

deshacer la ideología patriarcal de que: las mujeres valen menos que los hombres y que por tanto no se hacen acreedoras a los mismos derechos, por lo que se las debe mostrar como sujetos, agentes de cambio y no como objetos desechables (Trejo, 2010; Baca, Vélez y Fuentes, 2012; Valladares, 2012).

Tomando en cuenta que los medios de comunicación, electrónicos e impresos, constituyen una de las esferas donde se colocan diversos asuntos públicos. Podemos distinguir entre dos líneas de trabajo diferentes en los medios de comunicación, la primera que se encargan de emitir la información de forma objetiva; mientras que la segunda lo hace con la finalidad de mostrar y reproducir el terror, haciendo que las personas naturalicen los asesinatos de mujeres, que justifican por medio de elementos irrelevantes tales como el tipo de vestimenta, los lugares por donde transitaban, el tipo de compañía o cosas similares, sin embargo este tipo de prensa se ve cuestionada por las organizaciones que luchan por los derechos humanos de las víctimas (Angélico, Dikenstein, Fishberg, *et al.*, 2014; Alcocer, 2014; Berlanga, 2015).

Las instituciones también son reproductoras de la violencia de género que viven las mujeres, esto se muestra claramente en la impunidad que presentan los crímenes ocurridos como es el caso de Ciudad Juárez, donde el feminicidio se representa con altos índices, como muestra del poder masculino que violenta cruelmente a las mujeres, las autoridades antes de realizar una investigación acerca de los casos, atribuyen juicios morales como justificación del feminicidio, mostrando así el poco valor que le asignan a la mujer (Ravelo, 2011b).

El Estado de México es la entidad más poblada de la República Mexicana, su población es mayoritariamente urbana, concentra una importante población indígena, además de que es uno de los principales receptores de migrantes, es también el segundo lugar en la industria manufacturera. En este estado los niveles de desarrollo y acceso a los servicios son desiguales, por lo que las carencias recaen mucho en las poblaciones rurales que son las más vulnerables (Valladares, 2012).

Se apunta que el Estado de México es en la actualidad, un escenario que se ha convertido a nivel nacional en el principal sitio donde acontecen actos de violencia en contra de las mujeres, tales como el feminicidio y la desaparición, “durante los mismos años que convirtieron a Ciudad Juárez en referente mundial del feminicidio, en el Estado de

México 10 veces más mujeres fueron asesinadas” (Padgett, 2014: 20a). Las mujeres que viven en esta entidad se encuentran ante constantes violaciones a sus derechos humanos por ser éste un contexto social con elevada violencia sexista (Baca, Vélez y Fuentes, 2012). En este estado no existe un modelo integrado de atención a la violencia de género, a pesar de que existen institutos enfocados en las mujeres, estos no están coordinados ni se basan en la perspectiva de género por lo que su funcionamiento es deficiente, dejando a las mujeres en completa inseguridad (Baca, Vélez y Fuentes, 2012; Valladares, 2012).

Como anteriormente se mencionó, en el Estado de México existen altos niveles de violencia, los municipios con mayor incidencia delictiva y desapariciones son: Ecatepec, Nezahualcóyotl, Toluca, Tlalnepantla, Chimalhuacán, Ixtapaluca, Valle de Chalco, Naucalpan, Nicolás Romero, Chalco, Texcoco y Tecámac (Vargas, 2014; Fernández, 2016). Estos son lugares conurbados, con altas desigualdades y extrema pobreza, falta de servicios y hacinamiento de la población, son algunas de las características que definen a los lugares como inseguros y peligrosos (Trejo, 2010), es por ello que resulta necesario comprender qué pasa con la violencia de género contra las mujeres que se suscita diariamente en desapariciones y asesinatos, para hacerlo visible.

1.2 La desaparición de mujeres en el contexto de México

En el contexto mexicano la violencia que se vive a diario va en aumento, sobre todo en los sectores precarios, en los cuales se carece incluso de los servicios más básicos, los crímenes en estos espacios suceden a diario, como son las desapariciones, los secuestros, los robos, los homicidios, entre otros muchos delitos.

Amnistía Internacional señala que en cuanto a personas desaparecidas en México no se tienen cifras exactas, pues no hay un registro nacional donde ésta se concentre. Además, que de las cifras que se tienen no se sabe cuántos de estos casos se encuentran entre las desapariciones forzadas, cuántas desapariciones han sido cometidas por actores no estatales y cuántas se han ausentado voluntariamente (Amnistía Internacional, 2015).

En México se ha abierto un debate acerca de la tipificación de las desapariciones de personas, puesto que ésta encierra un grave problema que debe ser tratado en su complejidad, el reconocimiento de la desaparición forzada como un crimen de Estado en

algunos estados de la República, ha sido un importante avance, sin embargo, ha dejado fuera los demás tipos de desapariciones, en los cuales no se hace visible la participación directa del Estado, por lo que se recalca su necesario reconocimiento para castigar a los culpables e involucrados en él, algunas organizaciones han luchado por esto, tomando en cuenta que (Robledo, 2016):

“El delito de *desaparición de personas cometido por particulares*³ se entenderá como la privación de la libertad, cualquiera que fuere su forma, de una o más personas cometida por particulares que actúen sin la autorización el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, seguida de la falta de información, sustrayéndola así de la protección de la ley, siendo considerado un delito permanente e imprescriptible” (Comité Cerezo México 2015b, 9, resaltado de la autora; citado en Robledo, 2016:108).

En tanto, en el Estado de México se comprende como desaparición, de acuerdo con la publicación del 10 de agosto de 2012 de la Gaceta Oficial del gobierno de esta entidad, que “las personas desaparecidas, extraviadas o ausentes son aquellas cuyo paradero se desconoce y no se ha comprobado su muerte” (Vargas, 2014: 12).

Es muy importante señalar que, la desaparición de personas se asocia con regiones donde el crimen organizado y el narcotráfico se han asentado para realizar sus actividades ilícitas que le proporcionan grandes beneficios, siendo ésta una forma de conseguir sus fines (Calveiro, 2015). Villarreal (2014) menciona que la desaparición de personas pasó de ser una táctica del gobierno para desaparecer a los luchadores políticos, a ser también una práctica del crimen organizado (Villarreal, 2014).

Como antes se mencionó la situación de violencia en México se vio exacerbada en el periodo del sexenio de Felipe Calderón 2006-2012 con la llamada “Guerra contra el narcotráfico”, la cual ha trastocado la vida cotidiana de la sociedad civil de diversas maneras, las múltiples violencias se han expandido a lo largo del territorio desencadenando terribles hechos, tales como homicidios, cometidos tanto por policías como por el crimen organizado, además han estado presentes algunas bajas de civiles a los que se denominó: “daños colaterales”. Entre esos daños se encontraba la desaparición de mujeres, la cual se considera una situación preocupante sobre la que se sabe poco o casi nada al respecto (Cordóva y Vázquez, 2014; Arrieta, 2016).

³ Cursivas por parte del autor del artículo.

En el gobierno de Calderón nunca hubo acceso a las cifras de personas desaparecidas y asesinadas, ni registro de las mismas, las bases de datos que contienen el estimado de las víctimas durante este periodo presidencial, fueron elaboradas por agentes ajenos a su gabinete, principalmente por periodistas que veían la necesidad urgente de atender esta problemática y evidenciarla, es así como comenzaron a realizar sus conteos, buscando la información por diferentes fuentes, con los datos recolectados lograron contabilizar más de 24 mil desaparecidos (Villarreal, 2014).

En tanto en la administración de Enrique Peña Nieto (2012-2018) dicha cantidad se incrementó, puesto que hasta principios del 2017 fueron reconocidos oficialmente más de 30 mil desaparecidos, según datos del Registro Nacional de Personas Desaparecidas (Rodríguez, 2017).

Es importante resaltar que el total de los desaparecidos y desaparecidas del país, ha ido en aumento, cada año hay una cantidad más elevada que la anterior, aunque ésta no es exacta, una razón es la poca denuncia de los familiares que queda en cifra negra, provocando la imagen de que nada ocurre (Vargas, 2014; Reveles, 2015). En el año 2014 los lugares con más desaparecidos en la República eran en primer lugar el Distrito Federal, seguido por el Estado de México (Vargas, 2014) y Veracruz. Para el siguiente año Tamaulipas se encontraba en primer lugar con personas desaparecidas, seguida por el Estado de México, mostrando así una incidencia, de este último por estar en los primeros lugares (Reveles, 2015).

Dentro de los márgenes de la desaparición es importante observar que la mayoría de las personas que están desaparecidas son jóvenes y niños, tanto hombres como mujeres (Vargas, 2014). Con las estadísticas también se encuentra que un gran porcentaje de los desaparecidos ha sido encontrado sin vida, sin embargo, los demás siguen en calidad de desaparecidos (Vargas, 2014).

Algunos de los motivos por los que ocurren las desapariciones son, la desintegración de movimientos sociales, la trata de personas, el tráfico de migrantes, el reclutamiento forzado de jóvenes, el homicidio, el robo de infantes y el tráfico de órganos; además se apunta a que hay quienes lo hacen por voluntad propia, por escapar de algo o de alguien (Vargas, 2014; Robledo, 2016). La Trata de personas sobre todo es ejercida con mujeres

muy jóvenes, incluso niñas, que son desaparecidas, por lo que es un tema que preocupa en algunas regiones donde ocurren con mayor frecuencia estas desapariciones.

En términos generales, la desaparición de personas es un tema que el gobierno junto con las autoridades no ha atendido, lo evade fácilmente con argumentos fundamentados en prejuicios y así tratan de justificar por qué las personas desaparecen. Ante esto hay desconfianza y nula credibilidad por parte de los familiares afectados, así como de la sociedad indignada, esto genera una fuerza que mueve a la población a la protesta y a la demanda de justicia (Ravelo, 2011e; Reveles, 2015).

La desaparición de personas como se mencionó antes, aún no es considerada como un delito, sin embargo, ha cobrado gran relevancia pues se ha extendido por diversos Estados del país, uno de ellos el Estado de México, entidad donde las autoridades gubernamentales han mentido para evitar que la violencia contra las mujeres, los feminicidios y la desaparición de éstas sea investigada y, en su caso, abordada con eficiencia y suficiencia, esto se comprende como una de las causas del silenciamiento de esta problemática que se ha ido extendiendo de forma considerable a lo largo del territorio mexicano, impactando así en las condiciones de vida que enfrentan las mujeres de esta entidad (Padgett y Loza, 2014b; Vargas, 2014).

El contexto de inseguridad del Estado de México, en el que impera la delincuencia y el narcotráfico, vuelve a las mujeres aún más vulnerables de ser desaparecidas o asesinadas, en la investigación de Damián (2010) se menciona que los principales lugares donde las jovencitas desaparecen son: al tomar el transporte público o después de descender de éste para caminar a sus casas, algunas de ellas han sido encontradas muertas en las calles, los ríos o los lotes baldíos, mostrando clara violencia sexual, sin embargo del resto no se tiene información acerca de su paradero (Damián, 2010; Ravelo, 2011d; Valladares 2012). La inacción Estatal acerca de las desapariciones acrecienta más sus niveles, provocando que cualquier persona pueda desaparecer como si nada pasara (Amnistía Internacional, 2015).

Cifras alarmantes destacan que en poco menos de cuatro años, más de siete mil 060 mujeres se encuentran desaparecidas o extraviadas, en la República Mexicana, esto ha sido señalado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en su informe publicado el 30 de abril del 2015 con datos desde el año 2011, sobre la “Situación de los Derechos Humanos en México”. Este informe, es un reflejo del análisis de la crisis tan grave que

atraviesa el país en materia de desapariciones de mujeres, motivo que mantiene alarmada a una parte de la sociedad civil, esto se aprecia en las solicitudes de la Declaración de Alerta de Violencia de Género (AVG) en varias zonas (Arrieta, 2016).

En el Estado de México, durante las gubernaturas de los priístas Enrique Peña Nieto (2005-2011) y Eruviel Ávila Villegas (2011-2017), la violencia de género contra las mujeres se vio exacerbada, cifras del INEGI muestran la comparación entre ambos gobiernos, mientras que en el primero el promedio de mujeres asesinadas anualmente fue de 270, en el otro fueron 406 (Castillo, 2016; Macedo, 2017). También se destaca que en estas administraciones se han contabilizado dos mil 367 desapariciones de mujeres y niñas en la entidad, sobre todo en algunos de los municipios donde fue emitida la Alerta de Violencia de Género (AVG), entre éstos Ecatepec (Olvera, 2017).

Según el Observatorio Ciudadano Nacional de Femicidios (OCNF), los municipios de Nezahualcóyotl y Ecatepec son los más riesgosos para las mujeres, es aquí donde se concentran mayormente el número de mujeres asesinadas y desaparecidas, puesto que se refiere que en la zona oriente, a la que pertenecen estos municipios, es en donde se concentra el crimen organizado y por tanto existe más corrupción por parte de las autoridades (Damián, 2010, Fernández, 2016).

La situación de insistencia en la problemática no es algo nuevo, ya que desde agosto del 2012, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (Comité CEDAW⁴) había recomendado al Estado mexicano para el caso de las desapariciones forzadas, articular un registro oficial sistemático de las víctimas, a su vez también se recomendó la simplificación de los procedimientos ya existentes para la activación del Protocolo Alba y la Alerta AMBER en México, para que con ello se logrará iniciar, sin retraso, la búsqueda de mujeres jóvenes desaparecidas (Arrieta, 2016).

Con estas recomendaciones hay una exigencia hacia las autoridades ministeriales, estatales, federales y judiciales para que actúen de forma inmediata en las búsquedas de las víctimas para dar con el posible lugar donde se encuentran privadas de su libertad, sin embargo, hay evidencia de que si éstas no se cumplen no hay consecuencias para ellos. Además de que quienes estén a cargo de recibir las denuncias por desaparición tengan la

⁴ Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (Committee on the Elimination of Discrimination against Women)

capacidad y la sensibilidad para comprender el fenómeno y actuar de forma adecuada ante los familiares que denuncian, y a su vez ofrecer respuestas inmediatas; sin embargo, se aprecia que en muchos de los casos de desaparición de mujeres no hay seguimiento del proceso por parte de las autoridades (Padgett y Loza, 2014c; Arrieta, 2016). El OCNF ha pedido que los reportes acerca de mujeres desaparecidas se contemplen en casos de feminicidio, así lo menciona Estrada, coordinadora ejecutiva del Observatorio Ciudadano Nacional de Feminicidios: “Tenemos el caso de las desaparecidas, que son más de seis mil mujeres, la mayoría son menores de edad y queremos que se contemplen como puntos para llevar a cabo investigaciones de feminicidio” (Fernández, 2016), puesto que en muchos casos las desapariciones de mujeres van ligadas a su asesinato, aunque no siempre es así, pues hay casos en los que simplemente no son encontradas.

Vargas (2014) en su investigación acerca de desapariciones en el Estado de México encontró que una estrategia que se usa para cometer este delito es el enganche a mujeres jóvenes o niñas a través de redes sociales por parte de tratantes, donde las enredan hasta enamorarlas y convencerlas de irse con ellos, llevándoselas con fines de explotación, por ejemplo, se menciona que “en Ecatepec, Tecámac y otras zonas del oriente, existe un grupo delictivo que entre 2011 y 2013 desaparecieron al menos a 10 mujeres menores de edad” (Vargas, 2014: 22). Las desapariciones en Ecatepec son una constante que va en aumento y la respuesta de las autoridades es de completa indiferencia, ni siquiera aceptan las denuncias, dando justificaciones sin razón, tal como lo señala Araceli, madre de una desaparecida:

“Y no. Ahora sé que es un país muy grande y que no se puede encontrar una persona. Pero no es una, son miles. Desgraciadamente esta situación no soy la única que la vive, somos muchos y seguiremos siendo más. En Ecatepec ha habido más desapariciones de hombres, niños, muchachas. El ocho de agosto desapareció una niña de enfrente de donde yo vivo, cruzando la avenida” (Araceli, madre de Luz del Carmen adolescente desaparecida el 12 de abril del 2012, en Ecatepec, Estado de México; citado en Vargas, 2014: 77).

Como se dijo antes, existe poca sensibilidad por parte de las autoridades y los medios de comunicación amarillistas hacia los familiares de las víctimas de desaparición, pues se hace evidente que el trato hacia ellos lastima su dignidad, tal como lo menciona la madre de una desaparecida:

“somos humilladas, maltratadas, cuestionan nuestra vida personal y sufrimos el descrédito en los medios de comunicación masiva al exhibirnos como familias conflictivas y desintegradas, concluyendo que nuestras hijas se fueron por su propio gusto y por libertinas” (Castro, 2015, párrafo 18; citado en Berlanga, 2015: 120).

El recorrido hasta aquí nos permite señalar que en efecto, en nuestro contexto, se trata de esconder la violencia existente sobre todo en cuanto a desaparición de mujeres y feminicidio, siendo algunos medios de comunicación, en participación con el gobierno, los que esconden cualquier información acerca de esto, dando soluciones a medias o negando y silenciando de esta forma el problema (Vargas, 2014).

1.3 La visibilización de la violencia de género desde el feminicidio

La realidad de los feminicidios destapada en México, sin duda alguna no es una excepción para los demás países, en gran parte de América Latina estos hechos tan atroces ocurren de forma frecuente, se habla de un fenómeno que está inserto a escala mundial y ha crecido considerablemente (Arteaga y Valdés 2010; Sánchez, 2011). “En nuestros países latinoamericanos, las vidas de las mujeres morenas, pobres, migrantes, trabajadoras, no cuentan como vidas y, por tanto, sus muertes no merecen ser lloradas. No importan, puesto que tampoco ‘existen’” (Berlanga, 2014: 45; Berlanga 2015).

El Observatorio Ciudadano Nacional de Feminicidios estima que en México son asesinadas siete mujeres al día, cifras que alarman y las que sin embargo no se han atendido (Fernández, 2016). El feminicidio, es definido por Lagarde como la última expresión de la violencia de género, en la que enfatiza tres circunstancias: “el asesinato de una mujer por el hecho de ser mujer, la impunidad y el incumplimiento del Estado como garante de la vida, la seguridad, la dignidad y la libertad de las mujeres” (Lagarde, s.f., citada en Castañeda, Pérez y Ravelo, 2013:15).

De este modo, la violencia feminicida según Damián (2010) es la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, violando así sus derechos humanos por la misoginia, en la cual impera la impunidad por parte de la sociedad y sobre todo del Estado (Damián, 2010). El feminicidio por tanto conlleva además del asesinato, la exclusión social de la mujer en los ámbitos sexual, económico y político, en los que no se les permite la participación por ser mujeres (Ravelo, 2011b).

No se mata y desaparece a cualquier mujer, sino que todas ellas tienen ciertas características físicas como, la juventud, el color de piel, la complejión, entre otras cosas, así como características socioculturales y socioeconómicas como la marginación, la clase social, la ocupación y la exclusión educativa, queriendo dar a entender que estos aspectos junto al de ser mujer, provocan que sean desaparecidas o asesinadas y olvidadas (Arteaga y Valdés, 2010; Trejo, 2010; Ravelo, 2011b; Vargas 2014; Berlanga, 2015).

Resulta pertinente destacar que cuando se habla de feminicidios, hay ya un patrón que expresa que se trata de asesinatos que no corresponden a hechos aislados, los autores Damián (2010) y Sánchez (2011) reiteran que estos crímenes en ocasiones son cometidos por los hombres con quienes las asesinadas tenían un vínculo sentimental, esto lleva a la identificación de algunas causas posibles que los agresores atribuyen a estos hechos; los celos, la infidelidad (supuesta en la mayoría de los casos), el abandono o la negativa de reiniciar la relación, son los principales (Damián, 2010; Sánchez, 2011).

Los feminicidios en Ciudad Juárez abrieron paso al espectáculo de la violencia, los crímenes que se realizaban tenían ciertas particularidades, se hacían visibles por la brutalidad con la que asesinaban a las mujeres, dejando marcas en su cuerpo, además de que estos aparecían abandonados con señas de abuso sexual e indicio de tortura, en lugares públicos a la vista de todos, aunque también en espacios privados. La impunidad de los casos contribuyó a la reproducción de estos hechos, pues se dio a entender que no pasaba nada si mataban o desaparecían a las mujeres (Damián, 2010; Trejo; 2010; Valladares, 2012; Berlanga, 2015). El cuerpo es territorio que queda marcado en los feminicidios como si el poder sobre ellos lo sostuvieran otros y no las mujeres (Ravelo, 2011b).

Señalar la descomposición del estado de derecho y la profunda corrupción en las instituciones de investigación y procuración de justicia, que ha permeado por todas las escalas a las autoridades en la ciudad fronteriza y en el Estado de México, es importante para tratar de encontrar la explicación a estos hechos (Arteaga y Valdés, 2010; Trejo, 2010; Valladares, 2012).

En el Estado de México Valladares (2012) realizó una investigación acerca del feminicidio y notó el incremento de éste, además de que observó algunas características como que: no hay *modus operandi* determinado, no son homicidios seriales, no hay un

perfil de víctimas, y no hay un único motivo por el cual se realice el acto (Valladares, 2012: 159).

Arteaga y Valdés (2010) coinciden en que los feminicidios y la violencia de la cual son acompañados, son únicamente una consecuencia de la crisis social, económica y de valores que enfrenta el contexto, en la que se da el proceso de constitución de las mujeres como sujetos irrumpiendo las formas tradicionales bajo las cuales hombres y mujeres se han relacionado a través del tiempo. Los autores reiteran que dar muerte a una mujer por su condición de mujer, es pues la negación de su subjetividad, al igual que se trata de un mecanismo violento que reafirma la subjetividad masculina reforzando el control, la disciplina y la autoridad sobre las mujeres (Arteaga y Valdés, 2010).

En el estudio realizado por Arteaga y Valdés (2010) se revisaron las averiguaciones previas de la Procuraduría del Estado de México, en donde hay un posicionamiento frente a estos delitos, reconociéndolos como “homicidio doloso contra mujeres”, restando así la importancia del fenómeno del feminicidio, dejando fuera muchos casos, minimizando su complejidad y olvidando la calidad humana de las mujeres (Arteaga y Valdés, 2010; Ravelo, 2011d).

Es importante señalar que, desde los espacios de organización civil, se ha dicho que las mujeres asesinadas en el Estado de México son más que las de Ciudad Juárez, sin embargo, las autoridades se escudan en decir que no es así, pues lo refieren como un asunto relacionado al número de la población, lo cierto es que las muertes sistemáticas de mujeres, van en aumento (Trejo, 2010). Existe la urgencia por ver este fenómeno como un problema estructural y cultural que debe ser resuelto en todas las dimensiones, en las que la participación ciudadana con sus demandas y propuestas juega un papel importante (Ravelo, 2011e).

1.4 Impunidad en los casos de feminicidios y desaparición de mujeres

El sistema político mexicano se caracteriza por la impunidad existente ante los delitos que ocurren desde siempre, éste también estructura el modelo económico y cultural en el cual se protegen solamente los intereses de los que sostienen el poder en México, olvidándose del resto de la población (Ravelo, 2011f). El Estado muestra clara debilidad para garantizar el

cumplimiento de los derechos de los ciudadanos, existe una fuerte fragilidad institucional, por lo que el incremento de la violencia es evidente, poniendo en inseguridad a toda la ciudadanía (Villarreal, 2014).

Ravelo (2011a) menciona que “la impunidad se evidencia desde el momento en que la familia de una mujer desaparecida presenta la denuncia, pues comienza el recorrido por un largo y tortuoso camino lleno de abuso, negligencias, omisiones, ineficiencias, desatención, desinterés, injusticia y corrupción, incluida la fabricación de culpables y la tortura, así como el acoso moral y el maltrato emocional a las madres y familiares” (Ravelo, 2011a: 54).

Cuando los familiares inician la búsqueda y la investigación de sus desaparecidos lo primero que hacen es acudir con las autoridades para realizar la denuncia, sin embargo, la respuesta no es favorable pues les ponen varias trabas para iniciar las diligencias respectivas, muchas veces no hay avances por la ineficiencia de las autoridades que sólo simulan las investigaciones y que en realidad sólo dejan archivados los casos sin hacer más, dejando todo el peso a los familiares, los cuales deben realizar la búsqueda e investigación por cuenta propia (Ravelo, 2011a; Cordóva y Vázquez, 2014; Amnistía Internacional, 2015).

“Nada más me dicen señora vamos a seguir su caso, señora estamos avanzando regrese dentro de un mes, regrese dentro de dos meses, bien gracias, regresé la fecha que ponen y es lo mismo, señora fíjese que tenemos otras cosas que hacer desgraciadamente no hemos podido investigar, pero lo vamos a hacer, lo vamos a hacer y hasta ahí nada más queda en lo que van hacer y no han investigado” (Ana Sánchez, 48 años, Madre de hijo desaparecido en Guerrero, 2013; citado en Cordóva y Vázquez, 2014: 80).

Ahora bien, un componente claro en el fenómeno de la desaparición de personas, es la estigmatización en contra de la víctima en las investigaciones, esto para inculparlos de su desaparición y dar por concluido el caso, las autoridades realizan indagaciones en la vida privada de los desaparecidos para encontrar elementos que los puedan culpar, a esta estrategia utilizada por las autoridades se le ha llamado “desaparecer a los desaparecidos” (Ravelo, 2011b; Amnistía Internacional, 2015; Berlanga, 2015; Robledo, 2016). Podemos decir que no es sólo el victimario quien dispone de la vida de la víctima, lo hace también la prensa, las instituciones, autoridades y demás sujetos que juzgan y criminalizan a las

víctimas a través de la acción de culpabilizarlas, exculpando así a los perpetradores (Angélico; Dikenstein; Fishberg; *et al.*, 2014; Bejarano, 2014).

Otra estrategia que han utilizado las autoridades para dejar en impunidad los casos, es que apuntan a que los desaparecidos están muertos, sin darle seguimiento a la investigación y sin mostrar pruebas contundentes de su afirmación, pues no siguen protocolos adecuados. Cuando se trata de simular una investigación, se cometen graves errores con tal de cerrar el caso (Amnistía Internacional, 2015).

Las acciones de las autoridades provocan graves daños a las víctimas de estos hechos y a sus familias, sobre todo en su integridad personal por el mal trato que les dan. Uno de los testimonios que rescata Amnistía Internacional, acerca de la madre de una desaparecida, menciona el desinterés de las autoridades por sus casos, “un trato de indolencia, de un papel más, porque para ellos eso son las personas que desaparecen, un papel más que archivan” (Amnistía Internacional, 2015: 19; Damián, 2010).

La inacción e indiferencia que muestra el Estado lo hace responsable. Lo ocurrido en Ayotzinapa, con la desaparición forzada de los 43 normalistas por parte del Estado el día 26 de septiembre del 2014, englobó todo lo que sucedía en el país, fue como si en este hecho se hicieran visibles los más de 20,000 desaparecidos que no se mencionan, mostrando así la realidad corrupta del país, a pesar de haber puesto en el centro de atención a México en cuanto a Derechos Humanos, la respuesta del Estado no ha sido favorable (Amnistía Internacional, 2015; Calveiro, 2015). De este modo, la impunidad se coloca como característica en muchos casos de desaparecidos, dejando a las personas con el dolor de no saber qué pasa con sus seres queridos, mostrando de la misma manera la injusticia (Cordóva y Vázquez, 2014).

Para comprender cómo se cometen injusticias en estos crímenes, debemos mencionar que una de las irregularidades en cuanto a investigaciones de feminicidio, es la referida al suicidio, que pasa a ser coartada frecuente en estos crímenes contra las mujeres, los agresores recurren a él para evitar verse inculcados en los asesinatos, mostrándolos el asesinato como suicidios, incluso inventan pruebas como cuerdas con las que se ahorcan, etc. (Padgett y Loza, 2014a). Otra de estas irregularidades es la definición que las autoridades hacen de los mismos, al referirse a ellos como “crímenes pasionales”, que según las autoridades son realizados por hombres que supuestamente padecen problemas

psicológicos, mismos que los llevan a cometer acciones atroces, olvidando el valor de la vida de la mujer como el ser humano que es, lo cual parece no tener relevancia alguna (Ravelo, 2011b; Sánchez, 2011).

También es importante mencionar que tener allegados o conocidos en el círculo de las autoridades es la diferencia entre obtener o no justicia para las mujeres asesinadas y desaparecidas (Padgett y Loza, 2014a), pues la mayoría de las familias encontradas en condiciones de escasos recursos, son menos atendidas, debido a que se tiene la idea de que lo que les sucede es irrelevante (Ravelo, 2011d).

Resulta interesante ver lo qué sucede con los discursos que tienen cabida en las crónicas sobre la violencia de género contra mujeres, donde por un lado están las narrativas del agresor, a quien se le sitúa entre la negación y el arrepentimiento, otorgándole la oportunidad de relatar su versión de los hechos (Angélico, Dikenstein; Fishberg; *et al.*, 2014). Otra voz involucrada en estos discursos, es la del gobierno y sus autoridades, las cuales se supone ofrece la imagen de una mayor legitimidad al momento de enunciar los hechos que acompañan el fenómeno, pues se alude a que estos corroboran las condiciones de muerte de la mujer, sin embargo es importante aclarar que se debe prestar atención a esta voz, pues en múltiples ocasiones permean la impunidad e injusticia que se cometen en estos casos, las voces bajas o invisibilizadas que pocas veces se toman en cuenta y que pertenecen a las víctimas y familiares de las mismas son las voces que realmente importan y son clave en la comprensión del fenómeno (Angélico, Dikenstein, Fishberg, *et al.*, 2014).

De este modo, se comprende que no sólo es la persona desaparecida quien entra en el círculo de las violencias, de la incertidumbre, los temores, la angustia, etcétera, también se insertan sus familiares y conocidos, pues se trata de pérdidas no asimiladas psicológicamente, que a su vez se enfrentan a procesos de marginación social, vulneración de sus derechos, procesos de revictimización, así como la desatención por parte del Estado y las autoridades (Alvis; Duque y Rodríguez, 2015).

Por otra parte, es pertinente mencionar lo referido a la consolidación de las leyes que atienden estos crímenes, donde es preciso señalar que han sido las feministas, las principales actoras en cuanto al trabajo por la constitución de leyes para la protección de los derechos humanos de las mujeres. Así, en México existen leyes que garantizan a las mujeres tener una vida libre de violencia, sin embargo, éstas han sido lentas en su

aplicación, los protocolos no han sido bien utilizados, por lo que su funcionamiento se ve obstruido (Damián, 2010).

En cuanto a la gestación de leyes de protección a las mujeres, el Estado de México en el año 2008 publicaba en su gaceta oficial la implementación de la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia para garantizar la no discriminación hacia las mismas y el cumplimiento de sus derechos, pero con el tiempo se mostró que éste no funcionó, debido principalmente a la falta de preparación de los trabajadores del Estado en cuanto a perspectiva de género (Damián, 2010; Díaz y Vázquez, 2012).

A raíz del aumento de la violencia de género contra las mujeres en 2010 el Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio y la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos humanos A. C. solicitaron ante las organizaciones encargadas la declaración de la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el Estado de México, para ser implementada en ciertos municipios de la región, sin embargo, por cuestiones políticas, en 2011 se negó, con el fin de mantener limpia la imagen de Enrique Peña Nieto (Damián, 2010; Padgett y Loza, 2014c). Con datos falsos el gobierno mexiquense de Peña Nieto, se opuso a la investigación sobre los asesinatos y desaparición contra mujeres cometidos en el Estado, “no se negó a la emisión de una alerta de género: se opuso a que siquiera se revisará” (Padgett y Loza, 2014c: 100).

Es importante resaltar que esta solicitud atendía una exigencia particular: “la petición de alerta reclamaba la necesidad de identificar las irregularidades en que incurría el sistema de justicia mexiquense y que resaltaban un patrón de violencia sistemática y de impunidad contra las mujeres” (Padgett y Loza, 2014c:102). Había una necesidad por frenar la impunidad concentrada en estos crímenes.

Como señalamos antes existen posibles motivos por los cuales las mujeres jóvenes y adolescentes son desaparecidas, uno de ellos apunta que puede ser con fines de explotación sexual, por lo que en 2013 se crea la Fiscalía Especializada de Trata de Personas y para la Investigación de Personas Desaparecidas o Extraviadas, esto con el fin de realizar la investigación cuando se tenga indicios de que la víctima pudo haber sido desaparecida para estos actos delictivos (Vargas, 2014).

Después de cinco años y medio de lucha jurídica, en julio de 2015 un juez obligó a la Secretaría de Gobernación a poner en marcha la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM) en once municipios del Estado de México, siendo éste el primer lugar en el que se emitió (CONAVIM, 2015; Dávila, 2016). Ochoa (2016) argumenta que la administración de Eruviel Ávila parece seguir bajo la premisa declarada por él mismo, cuando afirmó que “hay cosas más importantes de qué ocuparse que de los asesinatos de mujeres”, esto lo reafirma cuando vemos que la violencia en esta entidad va en aumento, ya que hasta mayo de 2016 el registro oficial tenía contabilizados más de 100 asesinatos dolosos contra mujeres (Ochoa, 2016).

Una acción emprendida en el gobierno del Estado de México actualmente a cargo de Eruviel Ávila Villegas, fue publicar en su Gaceta la aprobación del protocolo de Búsqueda, Investigación y Localización de Personas Desaparecidas o Extraviadas. En ésta se retoma que la investigación debe ser inmediata, sin esperar las 72 horas que pedían las autoridades, además de que se debe mostrar inmediata atención por parte de todas las autoridades para la localización de la persona (Vargas, 2014). Sin embargo, esto no se cumple, existe falta de coordinación entre las instituciones de policías, por lo que se retrasa la búsqueda de los desaparecidos (Villarreal, 2014).

Existe también un programa para la Búsqueda y Localización de Personas Extraviadas y Ausentes llamada ODISEA, que tiene módulos en algunos municipios del Estado de México como: Ecatepec de Morelos, Chimalhuacán, Valle de Chalco, Naucalpan de Juárez, Toluca, entre otros (Vargas, 2014). El Ministerio Público debe trabajar en conjunto con este programa para lograr buenos resultados en la búsqueda de las personas. La investigación debe ser profunda, con apego a lo jurídico, además de garantizar la persecución, captura y castigo de los responsables del acto. Los aportes de los familiares o conocidos deben ser importantes y se debe brindar protección tanto a la víctima como a sus familiares (Vargas, 2014).

Cuando se solicite la denuncia de desaparición o extravío de la persona, en el MP y los encargados deben obtener toda la información necesaria para iniciar la búsqueda y localización de la persona, por lo que se deberán concertar las declaraciones de los familiares para saber aproximadamente cómo y dónde ocurrió el hecho, además de obtener los datos de identificación de la persona desaparecida, así como datos que le hayan sido

proporcionados por testigos del hecho acerca de su desaparición. En el protocolo también está establecido que se debe conocer acerca de su vida privada, laboral y todos los campos, aunque esto quizás pueda ayudar a la investigación, se ha notado que es motivo para dejar impunes los casos, culpando a la víctima, también es importante enlazar a los familiares con otras instituciones que puedan ayudarlos, proteger la identidad y vida personal, sobre todo ante los medios de comunicación y procurar que todo el proceso sea con técnicas respetuosas y especializadas. Para la identificación de la persona desaparecida también se piden fotografías de él o ella, la autorización para la extracción de ADN para pruebas que pudieran realizar, además de dar toda la información del contacto para que los familiares estén al tanto del caso, después de tener todos los datos de identificación deberán iniciar la investigación y la búsqueda junto a otros policías (Vargas, 2014).

Es importante dar seguimiento adecuado a los procesos que derivan de este fenómeno, ya que, de ser encontradas las personas, ya sea vivas o muertas, se deberá dar informes al MP para que estos realicen los pasos correspondientes, sobre todo para avisar a los familiares para que hagan la identificación de la víctima, con los cuales deben tener una gran sensibilización cuando esto ocurra, también se debe cancelar la búsqueda e informar a los de ODISEA (Vargas, 2014).

Las autoridades ante estos casos deberán recibir la denuncia inmediatamente, empezar la búsqueda en el hogar y las rutas por las que se trasladaba la desaparecida, asistir al lugar de la desaparición, recabar todo tipo de información de ella, fotografías, redes sociales que ayuden a la búsqueda, los servicios periciales deberán realizar una búsqueda detallada de indicios que ayuden a la investigación, además de dar parte a los aeropuertos y rutas de salidas, además de hospitales y SEMEFOS. El MP tiene la obligación de conocer las leyes que protegen los derechos humanos de la mujer para de este modo poder realizar una adecuada investigación y búsqueda de la desaparecida (Vargas, 2014).

ODISEA se encargará de contabilizar los casos de personas desaparecidas y las localizadas. Este equipo muestra una crítica a las búsquedas independientes, donde los familiares distribuyen sus datos y los de la desaparecida, debido a que esto causa extorsiones, además de falsa información acerca de la desaparecida, por lo que se creó en el portal del gobierno del Estado de México una forma de registrar el caso para sólo poner los datos relevantes y evitar las extorsiones, además de que se ofrece el lugar donde pueden ser

ayudados por el equipo que conforma el programa, para lograr difundir más la información y buscar por todos lados (Vargas, 2014).

Tal como lo mencionan Díaz y Vázquez (2012), se necesita que las personas que trabajen con las víctimas de violencia se encuentren capacitadas para que puedan lograr una buena atención hacia ellas, sobre todo que estén formadas desde la perspectiva de género, toda esta capacitación debe dirigirse a los servidores públicos y a los altos mandos para que de este modo la atención a la mujer pueda pasar de la implementación de unos simples programas a atender la complejidad que representa la violencia que se ejerce contra ellas (Díaz y Vázquez, 2012).

La principal razón por la que no aceptan adoptar una perspectiva de género es porque representa una fuerte crítica a la estructura social. En tanto que “La perspectiva de género es, una postura epistemológica de ruptura, porque en la construcción del conocimiento considera la posición social del sujeto, la mirada que éste tiene sobre el mundo que conoce y por tanto sus producciones teóricas dependen de su experiencia de vida como varón o como mujer, así como de otras categorías sociales” (García, 2007: 97).

Otra de las razones por las que los protocolos de búsqueda son ineficientes es por las condiciones en las que se encuentra el equipo para estas diligencias, además de que todos los trámites acerca de los desaparecidos, están en muy mal estado, a tal grado que los mismos familiares se ven obligados a ofrecer cosas materiales, como computadoras para que levanten la denuncia y dinero a las autoridades a cambio de que realicen lo que les corresponde (Vargas, 2014).

A pesar de las acciones que ha implementado el gobierno del Estado de México y de la cobertura que ha tenido, ésta no ha sido suficiente, puesto que los servicios se encuentran saturados, además de que la corrupción sigue imperando en el contexto, se añade la falta de preparación y especialización de los funcionarios y la impunidad en la que dejan los casos, pues a pesar de existir el protocolo, éste no es aplicado. Así, se suman más casos de desaparecidos y desaparecidas, sin que estas medidas funcionen, dejando a muchas familias mexiquenses en la incertidumbre y llenas de dolor (Valladares, 2012; Vargas, 2014).

El avance hacia una política pública sobre las desapariciones podría ayudar a encontrar a los culpables y a las personas desaparecidas, por esto la organización Amnistía Internacional menciona algunos puntos específicos que la Ley General podría tener para

que en verdad garantice la justicia, estos son: tipificar la desaparición de acuerdo a los más altos estándares internacionales, el reconocimiento de que sigue siendo una desaparición hasta que no se determine el paradero de la persona, la desaparición forzada deberá reconocerse como un crimen de lesa humanidad, no hay eximentes de responsabilidad penal, iniciar sin dilatación la búsqueda de personas reportadas como desaparecidas con un protocolo especializado, prever la responsabilidad penal de los superiores jerárquicos y Reformar el Código de Justicia Militar (Amnistía Internacional, 2015).

Se habla que, en cuestión de justicia, en cuanto a su exigencia y demanda, aún queda mucho trabajo por hacer, pues es un elemento que no ha sido atendido, y el cual está liderado por las mujeres que han sobrevivido a la violencia feminicida y por las familias de quienes no lo lograron, quienes realizan acciones para lograr este fin (Bejarano, 2014).

1.5 Reconfiguración de las familias de las desaparecidas

La desaparición de personas conlleva graves daños a los derechos de las víctimas y de sus familiares, los que tienen que cargar con la tortura de no saber qué pasó con ellos y cuál es su paradero (Maier, 2001b; Amnistía Internacional, 2015). Desde la línea de Robledo (2016) la desaparición de personas representa “una catástrofe” puesto que implica una ruptura profunda de los campos de sentido y acción tanto a nivel individual como social de todos los implicados, sobre todo de las madres y los padres, es un desajuste de la estructura entre identidad y lenguaje como lo muestra el testimonio de uno de ellos:

“Díganme cómo se le dice a un hijo sin padres: huérfano. A una mujer que se le ha muerto su esposo: viuda. Y díganme cómo se le dice a un padre que ha perdido a un hijo: para eso no hay palabras” (Eugenio, padre de un joven desaparecido en Torreón Coahuila, 2015; citado en Robledo, 2016: 96).

Desde la academia, hay algunas investigaciones que dan cuenta de estos procesos de los cuales hablamos, ejemplo de ello se encuentra en la tesis de Cordóva y Vázquez (2014), donde los testimonios de familiares de personas desaparecidas muestran cómo se presenta este hecho y lo que implica en la vida cotidiana de quienes se involucran (familiares y conocidos). Para comprender qué pasa en este proceso, se apunta que los familiares de los y las desaparecidas se dan cuenta de su desaparición cuando no tienen información de la persona, no llega al hogar, a alguna cita concretada, a sus actividades, entre otras cosas, es

entonces cuando surge el estado de alarma y angustia por intuir que algo ha ocurrido con su familiar, por lo que de inmediato tratan de contactarlos, cuando esto no se logra se viven momentos de incertidumbre, por no saber qué pasó con la persona, cómo y cuándo fue que desapareció. La información que se tiene acerca de la persona justo antes de que sucediera el hecho muchas veces está distorsionada, sólo las últimas personas que vieron al desaparecido o desaparecida otorgan algunos datos, como su vestimenta, lugar donde los vieron, o los planes que tenían el día de la desaparición, siendo esto lo último que se sabe de la persona (Cordóva y Vázquez, 2014).

Las narrativas que re-construyen estos hechos, dejan ver que en algunas ocasiones son las madres quienes empiezan a tener una especie de presentimiento, como si algo les informará lo que está por suceder, esto lo podemos leer en el testimonio de Yolanda madre de una joven desaparecida, “Pero algo... algo me decía, mi corazón de madre algo me decía yo me sentía inquieta, empecé a llamar desde el lunes a su celular y no me contestaba... pero empecé a sentir angustia cuando todos no me contestaban” (Yolanda 60 años, madre de Marazuba de 28 años, desaparecida en Durango, Durango en el año 2010, citado en Cordóva y Vázquez, 2014: 66).

En otras palabras, se expresa que la desaparición de una persona desestabiliza emocionalmente a sus familiares, debido a que no se sabe nada de ella, se vive en inquietud por saber de su paradero, es así como las afectividades se manifiestan en ellos, entre las que destacan la incertidumbre, la frustración, la depresión, la angustia, la tristeza, el estrés, la culpa, la ansiedad, la impotencia, el miedo, la desesperación, entre otros, sentimientos parecidos a los que se presentan cuando un ser querido muere (Durán, 2006; Cordóva y Vázquez, 2014; Vargas, 2014).

Cordóva y Vázquez (2014), en su investigación a partir de las entrevistas realizadas a los familiares de las víctimas de desaparición, dan cuenta del proceso tan doloroso por el que tienen que pasar estos en la búsqueda de sus seres queridos (Cordóva y Vázquez, 2014). Como se apuntó antes, la situación que enfrentan las familias de las víctimas es compleja, se encuentran en la búsqueda de la verdad, y ante ello el gobierno se muestra incapaz de otorgar respuestas, esta búsqueda los coloca en situaciones que afectan su integridad emocional y física, tanto individual como colectivamente, causando daños en la salud, la economía e incluso en sus vínculos (Cordóva y Vázquez, 2014; Reveles, 2015), tal

como lo menciona el testimonio de Francisca madre de un joven desaparecido “yo no sé si vivirá o morirá, no sé nada, una vida muy triste” (Francisca Esperanza Gutiérrez Calderón, madre de Manuel Elías Mendoza Gutiérrez desaparecido el 31 de marzo de 2014, citado en Amnistía internacional, 2015: 20).

Es por ello que es importante que los familiares de los y las desaparecidas tengan atención psicológica, para que puedan sobrellevar la situación. En el grupo ODISEA del Estado de México, que cuenta con módulos en algunos municipios, se ofrece este tipo de atención a los parientes de víctimas de violencia de género, asesinadas o desaparecidas, éstos se encargan de atenderlos de forma individual, pues se menciona que cada uno vive la situación de forma diferente tanto padres, como hermanos, hijos o parejas, aunque también los atienden de manera colectiva, sin embargo, no todos asisten (Vargas, 2014), además de que no se sabe que tan eficiente sea esta atención.

La incertidumbre constante en la que viven los familiares, como anteriormente se mencionó provoca daños en la salud, debido a que algunos de ellos, sobre todo los padres, al no saber nada acerca de sus hijos o hijas dejan de alimentarse y de dormir, sin embargo algunos padres están conscientes que tienen que cuidarse para poder seguir buscando a sus familiares, dentro de estos daños se encuentra también el desgaste que conlleva la búsqueda pues en ocasiones tienen que realizar búsquedas de fosas clandestinas y en fosas comunes, exponiéndose a las condiciones climáticas, a las largas jornadas de camino y excavación, además de enfrentarse a zonas de difícil acceso, en donde existe un alto riesgo físico (Maier, 2001a; Cordóva y Vázquez, 2014; Amnistía Internacional, 2015).

Ahora, siguiendo el ámbito económico, los daños que se observan además de tener que solventar los gastos particulares de la familia, también se deben cubrir los gastos de la búsqueda, todo lo que esto implica, trámites, traslados, difusión impresa con los datos de la familiar desaparecida, etcétera, algunas veces los familiares que trabajan son los que contribuyen a esta solvencia. En ocasiones los familiares pierden su empleo por el tiempo que exige la búsqueda, los obstáculos que tienen que enfrentar todos los integrantes de la familia son muchos, pues el dinero es algo muy necesario, sobre todo para la alimentación, la salud y la educación. En muchos casos ocurren situaciones familiares donde la solvencia económica (ahorros, salarios) se agota o son insuficientes, es por ello que algunas veces se ven orillados a pedir préstamos que los endeudan, perdiendo así sus propiedades o algunos

bienes que tenían, con tal de seguir con la búsqueda, añadiendo además las extorsiones de las que son víctimas por parte de autoridades u otros actores ajenos (Cordóva y Vázquez, 2014; Vargas 2014; Amnistía Internacional, 2015).

“Me he sostenido por medio de pedir prestado, de hacerme préstamos de las personas más allegadas como familiares, amigos, vecinos que hasta la fecha desde la desaparición de mi hijo que ya tiene un año, no lo he podido pagar por lo mismo, al contrario sigo nuevamente hundiendo en préstamos pero no voy a parar, no pararé hasta dar con mi hijo (Ana, madre de Daniel de 29 años, desapareció en Guerrero en el año 2013, citado en Cordóva y Vázquez, 2014: 72)

La unión dentro de la familia es importante para poder seguir con la búsqueda de las personas desaparecidas, en algunos casos ésta se hace más fuerte entre cada uno de los miembros que se apoyan mutuamente, a pesar de que la convivencia entre ellos es poca, sin embargo en otros casos existen rupturas tanto familiares como de relaciones sociales, estos se alejan por el miedo a lo que les pueda suceder, por el estigma que se crea acerca del desaparecido o desaparecida, se sienten amenazados, les da miedo que ellos también puedan ser desaparecidos, por lo que el apoyo les es retirado, además de que en ocasiones las familias tienen que abandonar sus casas, perdiendo así el contacto con ellos (Cordóva y Vázquez, 2014; Villarreal, 2014; Amnistía Internacional, 2015).

Otra de las afectaciones en cuanto a la relación en la familia es que después de la desaparición, las festividades que realizaban conjuntamente como la navidad, el año nuevo o algún cumpleaños, etc., carecen de importancia, no vuelven a hacer lo mismo, pues la ausencia de la persona no permite festejar nada; a pesar de esto muchas familias mantienen el apoyo de los miembros de la misma, lo cual resulta de mucha ayuda, pues los motiva en su lucha, esto a pesar de los cambios radicales que tienen que hacer (Cordóva y Vázquez, 2014; Vargas, 2014).

“Para mi familia, ya no hay navidad, ni año nuevo, ni semana santa, ni cumpleaños, porque nada tiene sentido si no está mi hija con nosotros” (Yolanda 60 años, madre de Marazuba de 28 años, desaparecida en Durango, Durango en el año 2010, citada en Cordóva y Vázquez, 2014: 74).

Dentro de la familia los roles sufren modificaciones, el padre por lo regular debe cargar con los gastos de la casa y la búsqueda, mientras la mamá es quien suele continuar la búsqueda, debido a que no pueden estar tranquilos sin saber de sus hijos o hijas desaparecidas, dejando como encargada del hogar a alguna de sus hijas o hijos. A raíz de la incertidumbre

las madres lo único que desean es encontrar a los y las desaparecidas ya sea vivos o muertos (Maier, 2001a; Vargas, 2014).

La ritualización de la muerte en la vida cotidiana, se hace evidente, cuando al encontrar a las personas, aunque sea muertas, proporciona a los familiares poder vivir su duelo, pues tienen el cuerpo recuperado, al cual, por medio del culto pueden despedir. Este rito es muy importante puesto que permite que las personas puedan saber dónde se encontrará el cuerpo para poder llorarle. Esto apunta a la relevancia de prestar atención al duelo que viven los familiares de los desaparecidos, pues es un proceso complejo, donde los padres y madres no consideran a sus hijos o hijas muertas, aunque sí presentan una insistencia por encontrar a la persona desaparecida y así dejar de vivir en la incertidumbre, por lo que algunos realizan la búsqueda de los cuerpos en terrenos baldíos con la esperanza de encontrarlos (Ravelo, 2011b; Calveiro, 2015), su resistencia es para poder recuperarlos (Vargas, 2014).

Para quienes atraviesan este fenómeno de la desaparición, la compañía de otras personas que pasan por la misma situación es importante, puesto que sienten una gran identificación, son personas con el mismo dolor que de algún modo disminuye el suyo, también es importante hacer mención que creer en un ser supremo (Dios) al que piden fuerza y el bienestar de su familiar, es un motivo para no dejar la lucha pues se sienten acompañados (Cordóva y Vázquez, 2014). Estas familias encuentran formas de organizarse y actuar a pesar del miedo que les han querido imponer para que olviden lo sucedido, ellos han sobrepasado esas fronteras con tal de encontrar a la persona que les fue arrebatada (Calveiro, 2015).

Como se ha mencionado antes, los familiares a raíz de la desaparición enfrentan varias situaciones, desde el dolor que les provoca la ausencia de la persona desaparecida, su lucha individual, el proceso de la denuncia en la que muchas veces son maltratados y son tratados con indiferencia, hasta las estrategias de búsqueda que tienen que implementar por la inacción de las autoridades y la impaciencia de saber que los casos no avanzan (Villarreal, 2014).

1.6 Estrategias de afrontamiento y resistencia en los familiares de desaparecidas

La desaparición representa para las personas un delito grave que no se compara con ningún otro, puesto que provoca un profundo dolor que no les permite superar el hecho, pues no cuentan con información objetiva acerca del paradero de su familiar, esto lo podemos rescatar del testimonio de una de las madres fundadoras del movimiento ¡Eureka!⁵:

“La desaparición de un ser querido no se compara con nada, no tiene equivalente, ni siquiera la muerte; punza el dolor y quema el llanto, duelen el alma en las entrañas, tortura la memoria, martirizan los recuerdos y aprieta la garganta el nudo corredizo de la incertidumbre... Y los años pasan” (Diputada Rosario Ibarra, intervención en la Cámara de Diputados, 5 de noviembre de 1996, México, D.F.; citada en Maier, 2001b:168).

Como se mencionó en el apartado anterior, la pérdida de un miembro de la familia representa un desequilibrio, acompañado de una ruptura con gran carga emocional, donde se depositan las afectividades que derivan del fenómeno, estas son las que acompañan el proceso de la desaparición de un familiar y las que mueven a su búsqueda (Alvis, Duque y Rodríguez, 2015).

La memoria es el arma principal para el no olvido, se recurre a los recuerdos de las experiencias con la persona desaparecida, a través de las narrativas de los familiares y conocidos, quienes reconstruyen momentos donde el ausente era parte de su vida cotidiana, en las que se puede saber quiénes eran, que hacían, cómo se vestían, qué les gustaba, etc., como estrategia para mantener de esta forma la memoria del mismo (Ravelo, 2011f; Alvis, Duque y Rodríguez, 2015; Maldonado, 2015). La narrativa de la tragedia, aunque dolorosa, resulta positiva porque se encamina al hecho de documentar y evidenciar qué está pasando, así como también comprender cómo y por qué sucede esta violencia. Este acercamiento a la subjetividad de quienes son víctimas, ayuda en la concepción de la misma, hace que exista un posicionamiento y reflexión sobre el fenómeno, permitiendo nombrarlo y de tal modo recordar su existencia (Bejarano, 2014).

⁵ Comité fundado por la señora Rosario Ibarra de Piedra, a raíz de la desaparición forzada de su hijo. Se consolida para la exigencia al Estado de la presentación de los desaparecidos y presos políticos desde la “Guerra Sucia”.

Los familiares de los y las desaparecidas al darse cuenta de la impunidad que existe, deciden organizarse y resignificar sus sentimientos de esa manera, crean estrategias de resistencia para exigir justicia, seguridad y cumplimiento de los derechos humanos, gestándose de esta forma varios colectivos que han sido conformados por los familiares, los cuales han servido de apoyo para muchas otras familias que comparten sus objetivos y en los cuales se sienten acompañados (Maier, 2001b; Ravelo, 2011b; Córdoba y Vázquez, 2014; Amnistía Internacional, 2015).

Como en párrafos anteriores se mencionó el caso de los 43 normalistas que fueron desaparecidos, ejemplifica a través de la historia de uno de los padres de ellos, este proceso de resistencia que crean los familiares de los desaparecidos, él a pesar de estar enfermo, al saber lo que había ocurrido tuvo que trasladarse a Ayotzinapa, en cuanto llegó se puso a buscarlo a lado de otros familiares de los normalistas desaparecidos, en comandancias, hospitales, con vecinos de la zona donde ocurrieron los hechos, sin encontrar nada relevante, Mario se la ha pasado ahí desde la desaparición de su hijo hasta la fecha, buscándolo, pasó de ser un hombre tímido a ser la voz de los padres de Ayotzinapa que buscan justicia, han incursionado en la protesta pública sin temor a las autoridades por la represión que sufren y es claro que no se piensan rendir, pues tienen grandes motivaciones, “Lo único que quiero es volver a besar a mi muchacho y tenerlo de vuelta entre mis brazos” (Maldonado, 2015: 23).

De esta forma, se argumenta que la desaparición de sus hijos los ha convertido en luchadores políticos, los cuales realizan varias movilizaciones, pues no piensan rendirse hasta encontrarlos y hacer justicia, a pesar de que el Estado quiera cerrar los casos no aceptan las versiones de la muerte de sus hijos que les han querido imponer, la esperanza de encontrar a sus hijos vivos es lo que los mueve, el gran amor que sienten por ellos es su fuerza y como padres no piensan dar marcha atrás, ellos han viajado a diferentes lugares para difundir la información del hecho, además de pedir el apoyo de todos para forjar en la memoria el suceso, para no olvidar y evidenciar lo ocurrido (Calveiro, 2015; Maldonado, 2015).

Sobre Ciudad Juárez, Ravelo recalca la importancia de la subjetividad de las madres que se movilizan desde su condición de mujeres *heridas*⁶, como ella las llama, para exigir justicia para sus hijas desaparecidas o asesinadas y que haya un reconocimiento de este crimen como feminicidio, esto es lo que las orienta, solicitan el castigo de los responsables, además de la exigencia de seguridad y protección para todas las mujeres y sus familias, pero principalmente el derecho a vivir sin violencia (Ravelo, 2011d; Berlanga, 2014). Es así como “la violencia ha cambiado el mundo de vida de estas madres y familias, provocándoles sentimientos de fuerza, dignidad, justicia y resistencia, y se han convertido en sujetos políticos capaces de pensar, cuestionar, actuar y transformar” (Ravelo, 2011e: 38).

A pesar de mantener el rol tradicional de la maternidad, relacionada al cuidado, las madres la redefinieron saliendo al espacio público, convirtiéndose en activistas y demandando sus exigencias, se volvieron promotoras de ciudadanía y defensoras de los derechos humanos, dejaron de cumplir la maternidad pasiva para convertirla en activa, convirtieron su dolor en motor para su lucha. Maier (2001a) y Ortiz (2012) mencionan la importancia de la maternidad como estandarte de la acción política de un movimiento social de mujeres, como lo es el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina y Eureka en México (Maier, 2001a; Ortiz, 2012).

La consolidación del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, se dio a raíz de la desaparición de sus hijos e hijas por parte del Estado, quien buscaba acabar con la lucha social de los que estaban en desacuerdo con el gobierno. Éstas reclamaban por información certera que las ayudará a dar con ellos, su lucha fue constante a pesar de la represión que vivían, comenzaron con estrategias de apropiación de espacios significativos como es la Plaza de Mayo y con las llamadas “Marchas de la Resistencia”, en las que se comenzó a observar lo que la autora llama “maternidad política”, donde las madres se enfrentan al Estado para exigir sus demandas (Ortiz, 2012).

Del mismo modo, en México el comité Eureka, a partir de la desaparición de sus hijos y/o hijas por parte del Estado, las madres salieron a buscarlos en cárceles, hospitales, campos militares, morgues y todo lugar, fue ahí donde comenzaron a conocer a las demás

⁶ Cursivas de la autora.

madres que compartían su dolor, puesto que también se encontraban buscando a sus hijos, es así como se unieron ante una misma meta, encontrarlos (Maier, 2001b).

Las madres de Plaza de Mayo al “socializar la maternidad”, se nombraron madres de todos los desaparecidos, su lucha se volvía más compleja, “Nosotras ya no somos madres de un solo hijo, somos madres de todos los desaparecidos...” (Ortiz, 2012: 171) del mismo modo el comité Eureka de México socializó la maternidad para luchar por todos los desaparecidos, sus discursos apuntaban a los valores de la vida, la maternidad, el amor, la justicia social y la dignidad humana, en contraste con el gobierno militar. Los movimientos de las Madres de Plaza de Mayo, como el comité Eureka se solidarizaron con otras luchas, para la exigencia de los derechos humanos de todos (Maier, 2001b; Ortiz, 2012).

Las madres expresan la negativa de dar por muertos a los desaparecidos y desaparecidas, pues no tienen el cuerpo que dé cuenta de la muerte de sus hijos e hijas, ellas luchan por la vida, por la memoria, por la justicia, en sus consignas se podían escuchar claramente sus peticiones “con vida se los llevaron, con vida los queremos”, a raíz de su lucha sus consignas encierran las nuevas demandas que van teniendo, muestran protestas de cambio ante la realidad injusta que viven (Maier, 2001b; Ortiz, 2012; Calveiro 2015).

La ciudadanía y las Organizaciones No Gubernamentales han realizado acciones específicas, tales como: las protestas callejeras en las que se incluyen las marchas, plantones, mítines, caravanas, vigilia, performances, actos políticos, conversatorios, esto, con el objetivo de presionar al gobierno y hacer conciencia en la demás ciudadanía, lo interesante de estas acciones es que algunas de ellas están cargadas de religiosidad, esto lo hacen notar algunas madres con sus rezos y por los artículos como estandartes, rosarios, imágenes de santos, altares que utilizan, en cada una de las acciones. Las frases, consignas, cantos, poemas y todo lo que utilizan son para mantener viva la memoria de quienes han sido desaparecidas y/o asesinadas (Maier, 2001b; Durán, 2006; Ravelo, 2011f; Villarreal, 2014; Hernández, 2015).

También se han hecho gestiones con representantes del gobierno local, estatal y federal, con todas las instancias gubernamentales que están encargadas de impartir justicia. De la misma manera se ha pedido el apoyo de organizaciones internacionales, de las cuales han obtenido respuestas favorables como la difusión de información, acompañamiento en

los casos en las que se incluye asesoría jurídica, recibimiento de las caravanas en diferentes países, lo que de algún modo les proporciona fuerza para su resistencia (Ravelo, 2011e).

El dolor de la desaparición de sus hijos es la que las mantiene en la lucha con la firme esperanza de que los volverán a ver, que sus exigencias serán escuchadas y les devolverán a sus hijos (Maier, 2001b).

Los comités de las madres han gritado los nombres de los que han querido desaparecer, han sacado del anonimato a sus hijos haciendo que todos los recuerden, por lo que también han realizado otras acciones, más fuertes, como huelgas de hambre para exigir respuestas de las autoridades (Maier, 2001b; Garduño, 2014).

Las acciones de algunas asociaciones de defensa de los derechos humanos y grupos civiles que luchan junto a las víctimas de desaparición o feminicidios han atraído la atención poniendo así al tanto a la población de lo que está ocurriendo en diferentes entidades del país, queriendo lograr así la solidaridad en su lucha (Sánchez, 2011; Alcocer, 2014).

Finalmente podemos decir que a partir del dolor que representa la desaparición de un hijo o hija, los familiares articulan su capacidad de agencia y crean resistencias ante la impunidad, el olvido y la injusticia, suscribiendo estas acciones al espacio público para generar memoria, donde la colectividad se da lugar y hay una identificación con este dolor, generando solidaridad y organización ante estos crímenes que se viven cotidianamente y tratan de ser silenciados.

Capítulo 2. Metodología de la investigación

2.1 Planteamiento del problema

El municipio de Ecatepec de Morelos, es uno de los municipios del Estado de México que se ha caracterizado en los últimos años por los altos índices de violencia que se vive en él, teniendo mayor incidencia el feminicidio, así como también la desaparición de mujeres jóvenes -actualmente ocurren a diario-. Atizapán de Zaragoza es otro de los municipios en donde también se han suscitado desapariciones de mujeres, aunque en menor medida. La importancia del presente trabajo se centra en conocer y hacer visible un fenómeno que día a día incrementa, y que deja a las víctimas y sus familiares con graves daños.

Por medio de las narrativas de las madres de estas mujeres jóvenes, que han desaparecido en este contexto, se busca comprender la experiencia por la cual atraviesan, para así lograr documentar la situación que se vive a diario en este municipio.

2.2 Preguntas de investigación

General

¿Cómo es el proceso que experimentan las madres ante la desaparición de sus hijas jóvenes en el Estado de México?

Específicas

1. ¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento y resistencia que las madres crean a partir de la desaparición de sus hijas?
2. ¿Cuál es el desenlace de la desaparición de mujeres jóvenes en el Estado de México?
3. ¿Cómo es el proceso de acompañamiento y resolución hacia las madres, por parte de las instituciones implicadas en las desapariciones?
4. ¿Cómo es la adscripción y el acompañamiento del colectivo “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, para estas madres que buscan a sus hijas?

2.3 Objetivos

General

Conocer a través de las narrativas cómo es el proceso que enfrentan las madres ante la desaparición de sus hijas jóvenes en el Estado de México.

Específicos

1. Averiguar qué estrategias de afrontamiento y resistencia crean las madres frente a la desaparición de sus hijas.
2. Conocer cuál es la conclusión de los casos de desaparición de mujeres jóvenes en el Estado de México.
3. Explorar cuál es el proceso de acompañamiento y resolución que las instituciones encargadas de las desapariciones, dan a las madres.
4. Indagar cómo es la adscripción y el acompañamiento del colectivo “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, para estas madres que buscan a sus hijas.

2.4 Justificación

El fenómeno de la desaparición de personas, es una gran problemática y a pesar de ello no existe una tipificación de ésta, las autoridades no han querido reconocer su complejidad, tomándolo como un asunto secundario, en la mayoría de los Estados ésta no es considerada como un delito, lo que promueve su impunidad.

La desaparición de mujeres en México se ha convertido en una problemática social a la que no se le ha dado solución, a diario se pueden leer noticias acerca de la desaparición de alguna joven, adolescente o incluso niñas, dando muestra del grave problema que enfrentamos como sociedad.

Ecatepec ha sido ubicada como la ciudad más insegura, según datos del INEGI (2017) el 93.6 % de su población considera que viven en una zona de riesgo, en este municipio a diario ocurren robos, asaltos, homicidios, desapariciones, entre otros delitos, pues se apunta que las autoridades encargadas de brindar protección a los habitantes están aliadas con el crimen organizado, dejando a los habitantes en completa inseguridad (Martínez, 2017). Además de que éste es el lugar que más habitantes en situación de

pobreza concentra, se trata de un contexto de desigualdades, en el que se nota el abandono por parte del Estado.

La Psicología Social tiene el compromiso de dar cuenta de problemáticas que afectan a los sujetos en la sociedad, una de ellas es la desaparición de mujeres, fenómeno complejo que requiere atención, y es con las herramientas teóricas y metodológicas que posee la disciplina, que se puede hacer saber de estos sucesos, otorgando voz a las víctimas, además de hacerlo visible en el espacio académico.

Es por ello que con esta investigación, se pretende conocer a través del recurso narrativo, las experiencias y los significados desprendidos de la vivencia de este acontecer relevante hoy en día, con ello se podrá comprender el proceso de esta experiencia. Se busca, además, dar cuenta de la realidad de esta problemática, que no está concentrado únicamente en datos duros, sino que conlleva toda la subjetividad de los familiares de las víctimas, y su incidencia en la vida cotidiana.

2.5 Diseño metodológico

En esta investigación se empleó una metodología de corte cualitativo, debido a su importancia para la exploración de experiencias y comprensión de significados, además de permitir el acercamiento a las afectividades que derivan de situaciones tan complejas como es la desaparición de mujeres jóvenes, en un contexto de desigualdad y múltiples violencias, como es el Estado de México, en específico los municipios de Ecatepec y Atizapán.

Entre las herramientas metodológicas que utilizamos se encuentra la entrevista en profundidad realizada a seis madres de mujeres jóvenes desaparecidas en Ecatepec y Atizapán, Estado de México, una de ellas activista y dirigente de la organización “Red de Madres en Buscando a sus Hijos”, con la finalidad de poder obtener las narrativas de la vivencia de su experiencia, atendiendo a los objetivos planteados.

“Por entrevistas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1987: 101).

Para esto fue necesario establecer el *rapport* con las informantes, pues al tratarse de un tema tan complejo resulta difícil el acercamiento y la confianza, una vez que se logró esto, se buscó así tener entrevistas adecuadas que sirvieran de base para el análisis y la respuesta a la pregunta que se ha planteado en la investigación.

Otra de las herramientas que utilizamos fue la observación participante en la convivencia cotidiana, marchas, mítines, performance, foros de grupos de mujeres o madres que buscan visibilizar la violencia ejercida en el Estado de México, -como son los asesinatos y desapariciones de mujeres jóvenes-, esto nos dio la posibilidad de conocer las diversas posturas frente a esta problemática y las acciones que se realizan para enfrentarlas, además de ver la respuesta que las autoridades han tenido de la misma, de cada evento se llevó un registro detallado (notas de campo) para utilizarlos de apoyo en el análisis posterior.

Resultó importante que para lograr obtener una información adecuada por medio de las informantes, realizáramos la observación participante dentro de grupos de madres que busquen a sus hijas desaparecidas, esto nos permitió enlazarnos con ellas y lograr establecer los vínculos que facilitaron nuestra entrada a campo.

Además concretamos encuentros con expertos en el tema de violencia de género hacia las mujeres en el Estado de México, registrando detalladamente la información que nos compartieron. Cabe señalar que estos expertos viven de forma cotidiana estas violencias pues laboran en este contexto, lo cual hace que la comprensión de estos fenómenos sea más profunda, además nos hicieron algunas recomendaciones importantes respecto al acercamiento a las víctimas.

2.5.1 El contexto de la investigación: Ecatepec de Morelos⁷ Estado de México

El municipio de Ecatepec de Morelos se encuentra al oriente del Estado de México, es uno de los 10 municipios más poblados y que más habitantes pobres concentra. Es integrante de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Colinda con los municipios de Tecámac, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla, Tultitlán, Acolman, Atenco y la delegación Gustavo A. Madero (El Universal, 2016; Jiménez, 2016).

Es uno de los municipios donde se activó la Alerta de Género (AVG) debido a la violencia que existe contra las mujeres. En el año 2016 con un registro de 39 feminicidios, el Observatorio Ciudadano en contra de la Violencia de Género, Desaparición y Feminicidios en el Estado de México (Mexfem) declaró que fue la entidad con más alto índice (Sin Embargo, 2017; Zamora, 2017).

Durante nuestro primer recorrido por Ecatepec, por algunas colonias que se encuentran entre el metro Río de los Remedios y Ciudad Azteca, pudimos observar un paisaje en el que predominan unidades habitacionales en hacinamiento, casas abandonadas, algunas en obra negra pero no deshabitadas, además del poco tránsito de personas por estas zonas. También pudimos identificar algunos contrastes en el panorama, pues transitamos por calles donde las casas eran más grandes, y se apreciaba el mantenimiento de las mismas.

Caminamos sobre una de las avenidas principales, de la cual destacamos la presencia de una plaza comercial, llamada “Plaza Center”, en completo estado de abandono, ventanas rotas, pintas con aerosol por todas partes, puertas y algunos carteles publicitarios en mal estado, pese a ello logramos ver que por lo menos tres locales seguían en funcionamiento, pero de acuerdo a lo informado el resto se encontraban abandonados, inclusive se nos señaló que este abandono fue repentino, en muchos locales aún hay cajas con mercancía, actualmente el acceso no está restringido, no hay vigilancia que impida la entrada al lugar.

⁷ Este es el principal contexto que se tomó como referencia para la investigación, sin embargo posteriormente se incluyeron dos casos que corresponden al municipio de Atizapán de Zaragoza, Estado de México.

Otro de los espacios sobre los cuales transitamos, fueron los andadores, de los que podemos señalar que son extensos y solitarios, en ellos se pueden apreciar graffitis en su mayoría de protesta, sobre estos sitios se nos informó que se han cometido diversos actos delictivos como robos, golpizas, asaltos y violaciones a los transeúntes, por esta razón los andadores se perciben como lugares altamente peligrosos, que producen miedo, sobre todo durante el tránsito en las madrugadas, mañanas y noches. Sin embargo los habitantes lo utilizan como atajos para llegar a la Avenida Central.

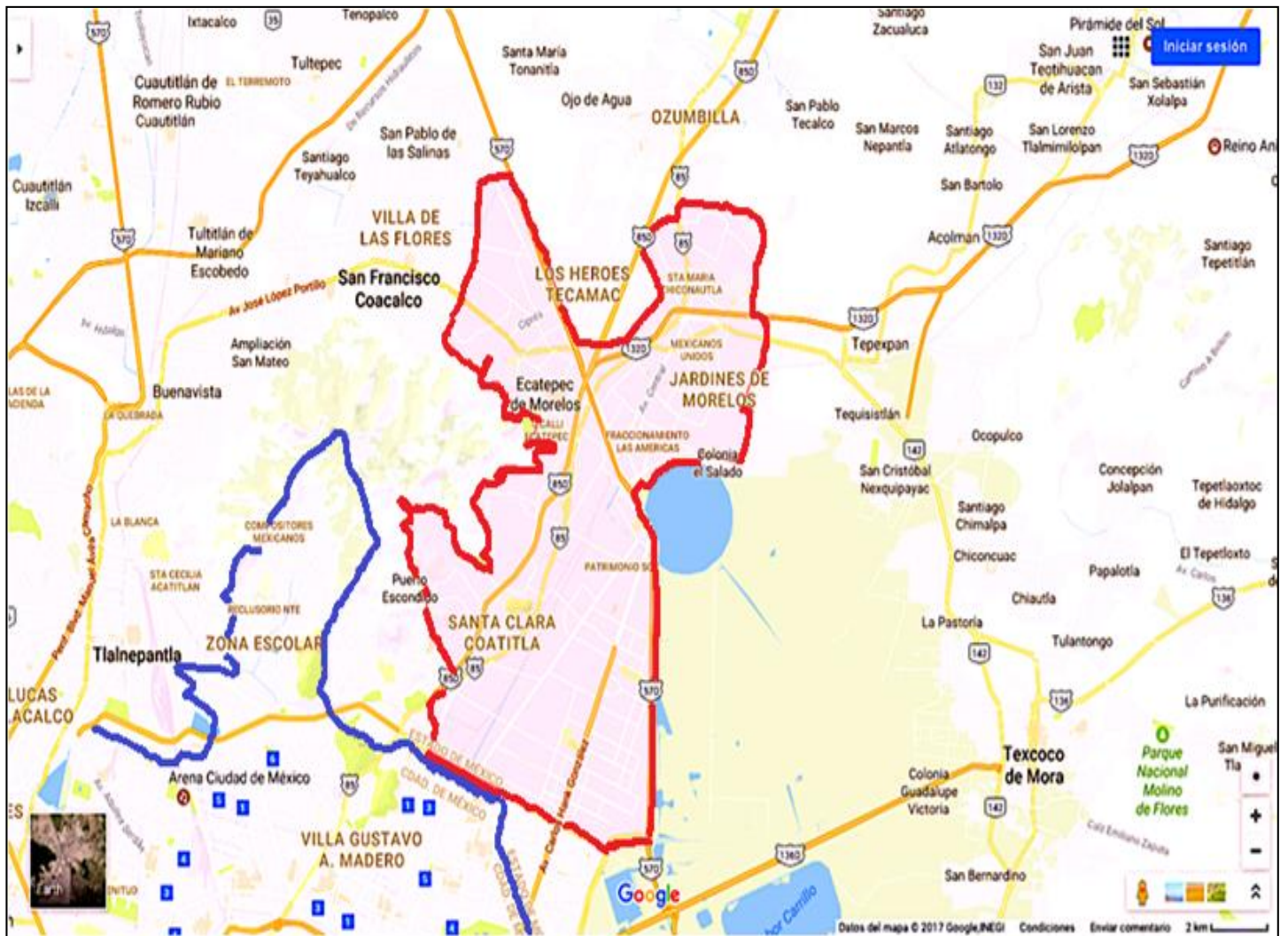
El recorrido sobre avenidas principales como la Vía Morelos y Avenida Central nos permitió apreciar que éstas son de tránsito vehicular abundante, lo que ocasiona tiempos de espera largos en los traslados a otros puntos del municipio y permite que supuestos vendedores ambulantes suban al transporte, en cada parada que se hace, para ofrecer sus productos. Los asaltos durante esos trayectos son comunes. En estos puntos, cómo en algunos otros, abunda el comercio informal, sobre todo en las afueras de estaciones del metro, en donde los robos son frecuentes.

Finalmente pudimos ubicar el mexipuerto Ciudad Azteca, éste se encuentra en la estación del metro del mismo nombre, es terminal y paradero de diversos tipos de transporte público, destacando el metro y mexibus, transportes que se dirigen a diferentes zonas del municipio y de la Ciudad de México, muy transitado por los habitantes, en ella se encuentra una plaza.

Datos recabados apuntan que el mexicable es el primer teleférico del país utilizado como transporte público, éste une la zona alta de la Sierra Guadalupe con la Vía Morelos, el recorrido por éste deja ver que las zonas de las partes altas de los cerros son de difícil acceso en transporte público, por lo que muchos de los habitantes tienen que caminar trayectos largos para llegar a casa (Ramos, 2016; Urrutia, 2016).

A continuación, presentamos el mapa de Ecatepec de Morelos, Estado de México.

Ecatepec de Morelos, Estado de México



Mapa correspondiente al municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México, contexto principal de la investigación. Lo resaltado en color rojo corresponde a éste, mientras que la línea en color azul marca el límite con la Ciudad de México.

2.5.2 Permanencia en campo

En esta primera tabla, reunimos la información acerca de nuestra estancia en campo, específicamente del contexto de nuestro interés, el Estado de México.

Se registra nuestra primera entrada, que fue a las oficinas de SERAPAZ⁸ ubicadas en la Ciudad de México, donde obtuvimos los correos de los colectivos que podrían ayudarnos, después de ello se incluye el recorrido realizado en algunas calles principales de Ecatepec en las que obtuvimos un panorama general del contexto, también se encuentra el registro de nuestros encuentros con activistas, expertos en el tema de violencia de género hacia la mujer -que engloba los feminicidios y las desapariciones en Ecatepec- y los encuentros con nuestra portera e informante la activista Leticia, dirigente de la organización “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, quien nos abrió las puertas para facilitarnos la entrada a campo, de la misma manera se registran los encuentros que tuvimos con las informantes que son clave en nuestro proyecto, pues fueron quienes nos concedieron las entrevistas, además del encuentro con la activista Carmen dirigente de la “Fundación Carmen Zamora” quien nos contactó con otra de nuestras informantes.

La tabla viene organizada por cinco columnas en las que se registra información como la fecha en la que acudimos al encuentro con las personas o a la actividad, el lugar donde se dio, la duración que tuvo, el objetivo que buscábamos y lo que obtuvimos. Los registros de los encuentros vienen ordenados por fecha, en la que se realizaron.

⁸ Servicios y Asesoría para la Paz, A.C.

Tabla 1. Permanencia en campo

#	Fecha	Espacio y Duración	Objetivo	Obtención de datos
1	Martes 13 de diciembre de 2016	SERAPAZ, Servicios y Asesoría para la Paz, A.C. Una hora	Obtener informes del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.	Correos electrónicos de colectivos de México y el Estado de México que trabajan con familiares de personas desaparecidas.
2	Jueves 15 de diciembre de 2016	Ecatepec de Morelos, Estado de México. Dos horas y media	Recorrer las calles del municipio para realizar la observación.	Conocer las condiciones físicas del espacio y parte de sus habitantes.
3	Jueves 12 de enero de 2017	Centro de servicios administrativos Ignacio Allende. Naucalpan de Juárez, Estado de México. Una hora y media	Platicar con la señora Leticia , dirigente de “ Red de Madres Buscando a sus Hijos ”, sobre el trabajo y buscar contactos de familiares de mujeres desaparecidas en Ecatepec.	Números telefónicos de cinco madres de jóvenes desaparecidas en Ecatepec, Estado de México.
4	Jueves 19 de enero de 2017	Cafetería “Don Porfirio”. Monumento a la revolución, ciudad de México. Dos horas y media	Platicar con el sociólogo Manuel Amador , profesor de una preparatoria en Ecatepec, acerca del trabajo que estamos realizando y obtener su apoyo para contactar más informantes.	Contacto del activista David Mancera y datos acerca de su experiencia de trabajo con la violencia de género que se vive en Ecatepec.

5	Martes 31 de enero de 2016	Centro de servicios administrativos Ignacio Allende. Naucalpan de Juárez, Estado de México. Tres horas	Realizar entrevista a la activista Leticia para poner a prueba el guión e indagar sobre el caso de su hija Georgina Ivonne y el activismo que desempeña.	Se logró la entrevista cubriendo la parte del activismo de Leticia , no se logró profundizar en el caso de su hija.
6	Viernes 3 de febrero de 2017	Jardines de Morelos, Ecatepec de Morelos, Estado de México. Tres horas	Hablar con la señora Araceli , madre de Luz joven desaparecida, acerca de nuestro trabajo y plantearle la programación de una entrevista.	Entrevista. Narración de la desaparición de su hija. Conocer dónde desapareció su hija.
7	Sábado 04 de febrero de 2017	Casas Geo Tecámac, Estado de México. Tres horas y media	Hablar con la señora Margy , madre de Diana joven desaparecida y asesinada, acerca de nuestro trabajo y plantearle la programación de una entrevista.	Entrevista. Reconstrucción de la desaparición y feminicidio de su hija.
8	Jueves 25 de febrero de 2017	Ciudad Cuauhtémoc, Ecatepec de Morelos, Estado de México. Cuatro horas	Hablar con la señora Angélica , madre de Andrea joven desaparecida, acerca de nuestro trabajo y plantearle la programación de una entrevista.	Entrevista. Narrativa de la desaparición de su hija. Conocer el proceso.
9	Sábado 27 de febrero de 2017	San Cristóbal, Ecatepec de Morelos, Estado de México. Dos horas	Hablar con el activista David Mancera de nuestra tesis y ver la posibilidad de obtener contactos con otras informantes.	Información sobre la trata de personas, además de su experiencia como activista a lado de los familiares de víctimas de feminicidio y desaparición.

10	Jueves 02 de marzo de 2017	San Cristóbal centro, Ecatepec de Morelos, Estado de México. Una hora	Hablar con la señora Cruz , madre de Jessica joven desaparecida y asesinada, acerca de nuestro trabajo y plantearle la programación de una entrevista.	Cita para la entrevista. Reconstrucción breve del caso de su hija.
11	Lunes 06 de marzo de 2017.	San Cristóbal centro, Ecatepec de Morelos, Estado de México. 0 horas 0 minutos	Realizar la entrevista a la señora Cruz .	Cancelado. Por cuestiones personales, la mamá no pudo acudir a la cita.
12	Miércoles 08 de marzo de 2017	Fiscalía regional de Ecatepec, San Cristóbal centro, Ecatepec de Morelos, estado de México. Una hora 15 minutos	Asistir a una conferencia, invitadas por el activista David Mancera , para la exigencia de justicia en el caso de la desaparición y feminicidio de Arlette .	Información acerca del contexto de violencia en Ecatepec y de cómo son tratadas las víctimas por el nulo interés de las autoridades encargadas de la procuración de justicia.
13	Viernes 10 de marzo de 2017	Preparatoria 128 “Francisco Villa”, Hank González, Ecatepec de Morelos, Estado de México. Tres horas	Asistir a un encuentro de jóvenes de prepa, a la mesa de “Género, Violencia y Feminicidio”, invitadas por el profesor Manuel Amador .	Información sobre la violencia que se vive en Ecatepec, como esta es ejercida tanto por hombres como por mujeres, su normalización y posibles soluciones.
14	Viernes 10 de marzo de 2017	Jardines de Santa Clara, Ecatepec de Morelos, Estado de México. Tres horas	Realizar la entrevista a la señora Cruz .	Entrevista. Reconstrucción de la desaparición y feminicidio de su hija (primera parte).

15	Sábado 11 de marzo de 2017	Santa María Tulpetlac, Ecatepec de Morelos, Estado de México. Tres horas	Realizar la segunda parte de la entrevista a la señora Cruz .	Entrevista. Abordaje de las cuestiones pendientes del guión de entrevista.
16	Jueves 06 de abril de 2017	FES Aragón, Nezahualcóyotl, Estado de México. Dos horas	Platicar con la licenciada Carmen dirigente de la “ Fundación Carmen Zamora ” acerca del proyecto de tesis para solicitar su apoyo en campo.	Contactó de la madre de una joven desaparecida y asesinada en el Estado de México.
17	Sábado 08 de abril de 2017	Ecatepec, Estado de México Tres horas y media	Realizar la entrevista a la señora Maru madre de Mari joven desaparecida y asesinada.	Obtención de la primera parte de la entrevista. Reconstrucción del proceso de desaparición y feminicidio.
18	Domingo 07 de mayo de	Ecatepec Estado de México Cuatro horas	Realizar la segunda parte de la entrevista a la señora Maru .	Obtención de la segunda parte de la entrevista.

2.6 Población

Para la presente investigación delimitamos el perfil de nuestras informantes de la siguiente manera: Madres que tuvieran una hija que hubiera desaparecido en el municipio de Ecatepec de Morelos o Atizapán de Zaragoza, Estado de México.

La búsqueda de las madres de mujeres jóvenes desaparecidas en Ecatepec se llevó a cabo por medio de organizaciones que trabajan con ellas, el contacto de las organizaciones lo obtuvimos por medio de una integrante del grupo “Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México”, quién nos proporcionó cuatro correos electrónicos para que hiciéramos contacto con ellos, sólo obtuvimos respuesta de dos de éstos y finalmente sólo uno nos enlazó con la dirigente de la “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, quién además

de concedernos una entrevista, nos abrió las puertas para contactar a cinco madres de mujeres jóvenes desaparecidas en Ecatepec, sólo tres de ellas quisieron participar dándonos una entrevista, la quinta informante la obtuvimos por medio de la técnica bola de nieve, pues una de nuestras informantes nos contactó con ella; y por último la sexta informante que nos proporcionó entrevista, la contactamos por medio de la licenciada Carmen Zamora, dirigente de la Fundación que lleva su nombre, a la que conocimos en un foro sobre feminicidios del Estado de México.

En la tabla dos, concentramos los datos de nuestras informantes, su nombre, edad, el nombre de sus hijas y edad, así como su tiempo y lugar de desaparición, y por último la conclusión del caso, si es que la hay.

Tenemos seis informantes, Leticia, Araceli, María Eugenia⁹, Angélica, Cruz y María Eugenia¹⁰, ellas son madres de Ivonne, Luz, Diana, Andrea, Jessica y Mari, de los cuales desprendemos cinco casos donde la conclusión de éstos es feminicidio (Ivonne, Diana, Jessica, Mari y Luz) y uno de ellos donde el caso está sin resolver (Andrea), la joven hasta la fecha sigue desaparecida.

Tabla 2. Informantes

#	Informante	Caso	Tiempo de desaparición	Lugar de desaparición	Conclusión del caso ¹¹
1	Angélica, 38 años	Andrea, 15 años	2 años 11 meses (06/08/14)	Ciudad Cuauhtémoc, Ecatepec. Trayecto de una avenida a su casa	Continúa desaparecida
2	Araceli, 40 años	Luz, 13 años	5 años (12/04/12)	Jardines de Morelos, Ecatepec. Su casa	Feminicidio (2017)
3	Leticia, 53 años	Ivonne, 21 años	2 años (30/05/11)	Atizapán de Zaragoza, Trayecto de su casa a la tienda	Feminicidio (2013)

⁹ Posteriormente, se utilizará el seudónimo con el que es conocida, “Margy”, para distinguir su nombre.

¹⁰ Del mismo modo utilizaremos el seudónimo con el que es conocida, “Maru”.

¹¹ Todas las fechas aquí descritas corresponden a la notificación, hallazgo del cuerpo o los restos de las jóvenes.

4	Margy, 45 años	Diana, 14 años	1 año (07/09/13)	3ra. Sección Héroes, Ecatepec. Trayecto de su casa a un punto de encuentro	Feminicidio (09/2014)
5	Maru, 37 años	Mari, 16 años	3 días y medio (16/05/14)	Atizapán de Zaragoza. Trayecto de su casa la tienda	Feminicidio (19/05/14)
6	Cruz, 39 años	Jessica, 14 años	1 día y medio (13/07/12)	Tulpetlac, Ecatepec. La puerta de su casa	Feminicidio (15/07/12)

Cuatro de nuestras informantes hasta la fecha viven en el lugar donde sus hijas desaparecieron (Araceli, Angélica, Leticia y Cruz), dos de ellas (Margy y Maru) a raíz de lo que pasó con sus hijas deciden irse a vivir a otro lugar.

En los seis casos registrados, dos de las jóvenes desaparecieron en su casa, Luz, y Jessica, no hay información que indique hacia qué lugar se dirigieron o qué pasó con ellas; las otras cuatro jóvenes desaparecieron durante un trayecto: Diana en el trayecto de su casa hacia un punto de encuentro con una amiga, Andrea en el trayecto hacia su casa y Mari e Ivonne en el trayecto de sus casas a la tienda.

En el caso de Andrea, es su madre (Angélica) quien continúa las diligencias de búsqueda, en el caso de Diana y Luz continúan las investigaciones para dar con los responsables del feminicidio, en el caso de Ivonne continúa el proceso legal para la sentencia al presunto feminicida y en el caso de Jessica y Mari ya hay sentencia por el feminicidio, pero continúan algunos trámites.

2.7 Procesamiento y análisis de la información

Las seis entrevistas realizadas fueron transcritas completamente, se les dio una revisión más a detalle y se organizó la información, para lo cual nos apoyamos de una matriz categorial que nos permitió agrupar los datos obtenidos para su adecuado análisis, utilizamos el programa *Atlas.ti* para facilitar el trabajo de la codificación de los datos y de esa manera mediante los fragmentos realizar el análisis.

Los datos recabados en las notas de campo, mediante la observación participante, fueron utilizados de apoyo para el análisis categorial, además de que funcionaron como base para la reflexión acerca de la problemática, por las diferentes posturas y acciones que se realizan en torno a ésta.

Capítulo 3. La experiencia de las madres ante la desaparición y/o feminicidio de sus hijas.

Este capítulo está constituido por el análisis de cada uno de los casos, que obtuvimos mediante la narrativa de las madres que han sufrido la desaparición de alguna de sus hijas. Presentamos seis casos de desaparición, que se diferencian principalmente en el tiempo de búsqueda, pues mientras unos fueron largos, es decir se extendieron por más de un año, otros fueron cortos, duraron sólo unos días. Es de resaltar que de estos seis casos, cinco concluyeron en feminicidio, por lo que parte de este proceso está también incluido en la reconstrucción del caso.

Los apartados están estructurados de acuerdo a tres momentos: la vida antes, en el que se desarrolla cómo era la vida de la familia y las jóvenes antes de que el fenómeno sucediera; el momento en el cual sucede, en la que se describe la información que se tiene acerca de cómo ocurrió la desaparición, lo que experimentaron las madres y lo que pasó en ese instante; por último la vida después, en la que se incluyen las acciones de búsqueda que realizan, las afectaciones en su vida y la conclusión de los mismos. Sin embargo, en los casos donde la desaparición de las jóvenes duró días, en la vida después, se incluye el feminicidio y las acciones legales que se siguieron, pues debido a que las encontraron en poco tiempo ya no realizaron más acciones de búsqueda en comparación a los otros.

1. Andrea desaparecida a los 15 años, el 06 de agosto de 2014.



Es un cuadro que mandó hacer su madre como recuerdo de sus quince años, lo conserva como nuevo, esta fotografía no se encuentra colocada en la pared de su casa como otras en las que aparece de bebé y en sus graduaciones de escuela, debido a que le afecta verlo.

1. Angélica busca a su hija Andrea: “Mi hija siempre está en mi corazón”

Angélica tiene 38 años, es madre de Andrea Michael, quien desapareció el seis de agosto de 2014 a los 15 años de edad, en Ciudad Cuauhtémoc Ecatepec, Estado de México. Logramos establecer el contacto con la señora, a través de la dirigente del colectivo “Red de Madres Buscando a sus Hijos” de la que forma parte.

Cuando nos comunicamos con ella accedió a darnos la entrevista y nos invitó a su casa, ahí pudimos conocer el trayecto por el que desapareció la joven, así como la experiencia de la madre ante ese hecho, por medio de su narrativa realizamos la reconstrucción que aquí presentamos. Han pasado dos años, seis meses y ella continua con su búsqueda, recordándola a diario y esperando su regreso.

1.1 La vida familiar antes de la desaparición

La familia de Andrea estaba conformada por cinco integrantes, su padre, su madre, dos hermanas menores, de 12 y tres años, y ella. Vivían en una casa propia, en Ciudad Cuauhtémoc, Ecatepec. La colonia es reconocida como una zona peligrosa, con altos índices de delincuencia, además de ser precaria. Ahí desapareció la joven.

Cuando Andrea era pequeña, su padre trabajó en Estados Unidos por algún tiempo, él se dedicaba a sostener la mayor parte de los gastos del hogar. Su mamá trabajaba en una imprenta 12 horas al día, sólo sus días de descanso los dedicaba a su hija. Durante su infancia, Andrea fue criada por sus abuelos maternos. Después de quedar nuevamente embarazada, la señora dejó de trabajar y se dedicó a sus hijas.

Las tres salían a pasear a parques, al cine o de compras. Angélica narró que cuando su esposo regresó a casa, su forma de vida dio un giro, ellas dejaron de salir a los lugares que acostumbraban, pues económicamente ya no tenían las posibilidades, además que él tenía un comportamiento machista y el trato que les daba era violento, por lo que no llevaban buena relación. Cotidianamente había discusiones en casa, sobre todo entre los padres.

“[...] como mucho tiempo no estuvo con nosotras porque él se había ido a Estados Unidos, pues lógico se criaron en la más apacigua, este, ambiente, porque mi familia son tranquilos [...] y cuando ya nos venimos a vivir al cuarto mis hijas sintieron el

cambio así pesado, porque quién les hablaba tan fuerte allá, nadie, o sea eran las niñas chiquitas [...] y pues así era su padre bien enérgico en ese aspecto [...]" (Angélica madre de Andrea).

Aunque también tenían momentos buenos como familia, en los que convivían y jugaban. La madre narra que la joven no llevaba buena relación con su padre, aunado a eso descubrió que él no era su padre biológico lo que de cierta manera le provocó tranquilidad, pero también aumentó los problemas en la familia, Andrea no lo conoció pues éste abandonó a su madre cuando supo que estaba embarazada.

"[...] nunca lo conoció (al papá), si ni yo, sólo lo vi cuando me dijo 'bye, bye yo no quiero hijos adiós' y desaparece y pues no, no sabemos más de él [...]" (Angélica madre de Andrea).

La relación entre ella y su madre era buena, sin embargo, había peleas repentinas por su comportamiento. Andrea era la hermana mayor, la relación con su hermana, que era unos años menor, también era buena, compartían secretos, algunos gustos, se acompañaban a todo lugar y convivían, sobre todo los fines de semana. Sin embargo, según la madre, también existía un sentimiento de envidia en ambas, pues sentían que había preferencia por alguna. La mamá narró que, la joven pensaba que a sus hermanas les prestaba mayor atención, debido a que ellas sí eran hijas biológicas de su padre. Con su hermana pequeña, que tenía tres años, llevaba una relación buena y cariñosa, pues en ocasiones se encargaba de su cuidado.

"[...] 'es que tú le crees más a Montse', que no a todas les doy su lado, cuando tiene la culpa ella pues lógico voy contra de ella, 'pero no le haces nada ni le dices nada', siempre me chocó eso que me decía y si no era ella la otra decía lo mismo 'hay sí, pero Andrea ni le haces nada ni le dices nada y ve todo lo que te hace' [...]" (Angélica madre de Andrea).

Ya con anterioridad, en los alrededores de la colonia se habían suscitado desapariciones de jóvenes, por lo que los padres le habían sugerido a Andrea que tomará medidas de prevención, como poner atención y cuidado cuando caminaba en la calle y que no confiará en personas extrañas. Además, la madre narró que en años anteriores habían asesinado a muchas mujeres, lo que representaba una amenaza para ellas.

"[...] él mi esposo le decía mucho también 'por favor cuando andes en la calle siempre a las vivas voltea para acá, voltea para allá' [...] por qué porque escuchamos mucho una situación [...] de cuando desapareció la muchacha ésta que

se llama Arisbeth Sánchez Izalde y ella es de aquí bajo de Santa María, ella este cuando desapareció también fue muy mencionada en toda la colonia y hubo muchos disturbios [...]” (Angélica madre de Andrea).

Los padres se molestaban, cuando sus hijas no tomaban las medidas de prevención que les pedían, pues temían que algo les sucediera. Aunque la madre deseaba poder acompañar siempre a Andrea, el tiempo no le alcanzaba pues tenía que atender a sus otras hijas menores, sin embargo considera que trató de estar al pendiente de ella y cuidarla.

1.1.1 La vida de Andrea antes de su desaparición

Andrea creció con sus abuelos maternos, debido a que su madre trabajaba. Ellos se encargaron de cuidarla, tenían una buena relación, afectuosa y de confianza. Era su primera nieta, por lo que se dedicaron a consentirla, le compraban ropa y accesorios, le daban todo lo que pedía, debido a eso según su mamá, ella se volvió “berrinchuda”.

“[...] tuvo una infancia, fue muy chillona, muy chipilona, porque fue la nieta consentida de mis papás, nos cae de curiosidad porque los niños para ti normales que caminan al año, ay no, veíamos que pasó el año y medio y no más no, esta niña tendrá un mal o qué ¿no? no quería caminar, pues por qué no quería caminar, pues porque todo mundo la trajo aquí (brazos) [...]” (Angélica madre de Andrea).

Su madre narra que ella tenía un carácter fuerte pero a la vez era tímida y reservada. En el kínder, creía que no convivía con sus compañeros, aunque las maestras le decían lo contrario. Del mismo modo era en la primaria, entre quinto y sexto grado Andrea empezó a ser agresiva, cuando le hacían algo que le molestaba se peleaba. Su madre recuerda también que se molestaba cada vez que intentaba hablarle de sexualidad, aún se comportaba como “niña”.

“[...] para llegar a la adolescencia le costó mucho trabajo no quería dejar de ser niña, no quería, no quería [...] es más eso de la sexualidad no le podías hablar, de su cuerpo que estaba cambiando no menos le hables de eso [...]” (Angélica madre de Andrea).

Andrea asistía a la secundaria en el turno vespertino. Debido a que, su madre debía encargarse de sus hermanas menores, ella se iba a la escuela con uno de sus primos, cuando pasó a tercer grado empezó a irse sola. En la salida, para regresarse utilizaba el transporte escolar, que la dejaba a unas calles de su casa donde la esperaba Angélica, aunque había

veces que su padre iba por ella. La mayoría de sus amigos eran hombres, pues según su mamá, era con los que más se entendía, sólo tenía una amiga mujer.

“[...] los de su grupito casi más lo que agarró ella y siempre me di cuenta que ella casi más congeniaba con varones que con amigas, nada más traía una, pero esa amiga ahorita se hablaban al rato se peleaban [...] pero ahí estaban después otra vez [...]” (Angélica madre de Andrea).

La madre la describió como una joven “despistada” y muy confiada de las personas. El porte inseguro con el que solía caminar, según Angélica, era muestra de su timidez, lo cual lo relaciona con su desaparición, a su parecer las personas que se las llevan se fijan en todo eso.

“[...] simplemente en el caminar te das cuenta de que alguien es bien tímido y ella así caminaba en la calle, la veías y decías ay esta chamaca, me daba un pinche coraje que fuera así, le decía enderézate en la calle que te veas firme y a veces si volteaba y si no nada más iba así (la cabeza agachada), ay me desesperaba por qué, por eso a veces decimos eso ésta la vieron y luego, luego dijeron con ésta, porque [...] decimos que estas personas que se llevaron a las muchachitas, son como sabuesos ya saben con quienes [...]” (Angélica madre de Andrea).

Andrea asistía a convivios que hacían sus compañeros, Angélica se encargaba de llevarla y recogerla. Le gustaba mucho escuchar música, cambiaba de géneros musicales dependiendo de lo que se encontrará de moda. Ella tenía novio, los dos iban a la misma secundaria. El día del cumpleaños de la joven fue a felicitarla a su casa, ahí su madre lo conoció, sin embargo, recuerda que cuando su hija desapareció él no los ayudó en la búsqueda y más bien se mostró indiferente ante la situación.

Uno de sus amigos vivía cerca de su casa y un día antes de que Andrea desapareciera se habían visto, su relación era de confianza, le contaba los problemas que tenía en su familia, lo que sentía cuando había discusiones, pero nunca le mencionó algún plan acerca de irse lejos de su hogar.

“[...] (Andrea) nunca le platicó, así como que ‘¡ay tengo ganas de irme de mi casa!’ No nunca platicó nada de eso, nada más ‘si se sentía triste porque pues que se peleaba mucho con su papá y que a veces conmigo’” (Angélica madre de Andrea).

Su mamá la recuerda como una joven poco comunicativa, a la que no le gustaba hablar de sus aspiraciones a futuro, como la carrera profesional que estudiaría. Tampoco le gustaba salir a trabajar. Lo que disfrutaba hacer era cuidar niños y cocinar. Angélica describe que

ella era muy hogareña, siempre que cocinaba la ayudaba a preparar la comida o a cuidar a su hermanita, a diferencia de su otra hermana.

“[...] no le gustaba tampoco ser expresiva [...] como que en su cabeza no le caía el veinte que iba estudiar algo, qué quieres ser, qué quieres estudiar, ‘ay mamá es que como que me gusta la cocina pero como que también me gustan los niños’ pues una guardería, pero ya cuando se desesperaba de su hermana decía ‘ay no creo que una guardería no, mejor sí este la cocina’, eso sí le gustaba cocinar siempre que hacíamos de comer, es la que más le gustaba estar aquí cómo le haces, a ver te ayudo, yo hago esto, yo hago el otro [...]” (Angélica madre de Andrea).

Días antes de su desaparición, fue su cumpleaños, su mamá le hizo una fiesta por sus 15 años, a la que asistieron sus amigos, familiares y conocidos. Debido a esto su familia trató de culpabilizarla por la desaparición, pues creían que algún desconocido había entrado a la fiesta para vigilarla y fue quien se la llevó.

“[...] se le hizo una comida de 15 años el día 26 de Julio y a la semana desaparece, todos me, todos me quisieron culpar porque le hice una fiesta de 15 años, pero no tiene nada que ver, para mí no tiene nada que ver, es que dicen ‘a lo mejor alguien entró extraño’, revisamos película y revisamos película, le digo es que todos los que veo ahí todos son prácticamente conocidos [...]” (Angélica madre de Andrea).

Andrea había concluido la secundaria y había realizado el examen de colocación para la preparatoria. La prepa en la que había quedado seleccionada se encontraba en Xalostoc, Ecatepec, a una hora de distancia de su casa. El ocho de agosto de 2014 debía inscribirse, eso ya no sucedió.

El seis de agosto del 2014, alrededor de las siete de la mañana, su madre la acompañó a conocer la ruta y el camión que debía tomar para llegar a la escuela, también fueron a ver las instalaciones. Durante el regreso venían platicando sobre la posibilidad de buscar otra escuela, su mamá mencionó que en la que había quedado no les gustó, debido a que era sumamente precaria. En el camino, ella notó “extraña” a su hija, pero no le preguntó nada. Después que descendieron del camión, iban caminando juntas rumbo a casa, pero a Angélica se le había hecho tarde para asistir a una reunión, en un fraccionamiento de la colonia, por lo que pidió a la joven que fuera a recoger un dinero a su casa y que se lo llevara a donde estaría. Andrea le dejó su celular y se fue por el encargo, esa fue la última vez que la vio.

“[...] ya cuando nos separamos está un internet [...] ahí nos separamos, ella se baja y todavía alcanzo a ver como se baja, le digo te apuras ahorita te veo aquí, hay un fraccionamiento aquí arriba que se llama Llanetes, le digo ahorita te veo ahí y venía por un encargo (dinero), me dijo “si mamá”, dice “me llevó mi celular o te lo llevas”, le digo como quieras, extiende la mano y me da su celular, o sea que andaba sin nada encima [...]” (Angélica madre de Andrea).

A pesar de que anteriormente se habían suscitado desapariciones de jóvenes cerca de la colonia, la mamá no imaginaba que viviría una situación similar, nunca sospechó que hubiera algún problema en que su hija hiciera ese corto recorrido sola a su casa, pues anteriormente lo había hecho sin problema, y pronto tendría que trasladarse sola más lejos para ir a su nueva escuela. Ese fue el último día que Angélica estuvo con Andrea.

1.2 Momento de la desaparición

Andrea desapareció durante el trayecto de la calle en la que se separó de su mamá para ir rumbo a su casa. Después de cierto tiempo en que ella no regresaba Angélica empezó a tener un “presentimiento” de que algo había ocurrido, conocía el comportamiento de su hija sabía que no se tardaba en los mandados, por lo que salió de la reunión y caminó a su casa para encontrarla. Cuando llegó notó que la puerta estaba cerrada con candado, lo que se le hizo raro, se metió y supo por su otra hija que la joven no había llegado a casa, además observó que el dinero que le había pedido seguía en el mismo sitio. Ahí tuvo la primera sensación de desesperación, de inmediato empezó a buscarla, reanduvo el camino por el que se habían separado.

“[...] pero yo sentía aquí bien raro (corazón), un nerviosismo, un mal presentimiento, no sé cómo se le llamé, pero sentía mi pecho sentía una opresión, me meto (a la casa) le preguntó a mi otra hija le digo y tu hermana, ‘no ha venido’, le digo ay no seas payasa [...] le digo es en serio, me dice ‘es que es en serio no ha venido’, le digo en serio, ‘no’, revisó el cajón [...] y ahí seguía el dinero, entonces yo dije comprobé que si es cierto no vino, digo pero dónde se fue le digo es que se me hace raro ella nunca se va por otro lado, me vuelvo a salir dije a lo mejor nos cruzamos o no sé [...]” (Angélica madre de Andrea).

Después de no encontrar a su hija, Angélica inició una búsqueda inmediata por el trayecto que la joven caminó, transitó por los alrededores, preguntó a vecinos, recorrió todo el tianguis que se había puesto, les preguntó a los tianguistas, quienes no dieron ninguna

información, preguntó a familiares y nadie sabía nada, lo que aumentaba su desesperación y angustia.

“[...] me regresó por el camino que yo sabía que la deje, qué tal si le pasó algo, si estaba por ahí tirada no sé, me regresó por el mismo camino no pues no vi nada, [...] les preguntó a los tianguistas que estaban ahí, ‘no, no vimos nada raro’, le digo a pues para dónde se fue mi hija, regresó doy otra vez la vuelta y nada, no yo ya estaba desesperada, me dice una señora dice ‘pues recorra todo el tianguis a lo mejor su chamaca se fue con alguien, un amiguito o algo’, recorrí de punta a punta el tianguis y no, veía a personas conocidas oyes no vistas a mi hija, ‘no, no la hemos visto’ [...] no nadie la vio, nadie la vio y ya empecé a estar desesperada y dije no es que no puede ser posible [...]” (Angélica madre de Andrea).

Ella pidió apoyo a unos policías, quienes se mostraron indiferentes y sólo le dieron números telefónicos a los que podía marcar para que la ayudaran. Ante su desesperación recorrió una y otra vez las calles, no sabía qué más hacer, narró que entró en un estado de “shock”, ni siquiera sintió el tiempo pasar. Con la ayuda de su hija desbloqueó el celular de Andrea, buscó entre sus contactos para llamarlos y preguntarles si alguien sabía de ella, los llamó, pero nadie daba información. El amigo de Andrea le ayudó en la búsqueda, publicó en *Facebook* sin obtener resultados, nadie la había visto.

“[...] vi una patrulla en una de las calles y le digo oiga qué hago no encuentro a mi hija, ‘ay señora’, así como que no les importaba ¿no? nada más me dijeron ‘ay señora pues marque al 066 069’. Llegando otra vez aquí que empiezo a sacar los celulares, ya le dije a mi hija desbloquea el de tu hermana [...] empecé a sacar teléfonos de sus amigos, de su mamá de su novio, ya les marcó y resulta que nadie la vio [...]” (Angélica madre de Andrea).

Sin saber qué más hacer para dar con el paradero de su hija, la madre empezó a llamar a sus familiares para informarles que no encontraba a la joven, una frase que provocó desesperación en ellos “no encuentro a Andrea”, inmediatamente sus hermanas comenzaron a movilizarse y a realizar acciones, la principal fue publicar en *Facebook*, para difundir los datos de la joven.

“[...] primeramente le hablé a mi hermana le digo es que ¡No encuentro a Andrea!, me dice “cómo que no la encuentras”, le digo ¡No la encuentro!, nos separamos no sé para dónde jaló no sé [...]” (Angélica madre de Andrea).

Sus vecinos también la apoyaron en la búsqueda, realizaron fichas y lonas con los datos de la joven, los pegaron en la colonia y los alrededores. Mientras pasaban las horas y la madre no tenía información de su hija, sus nervios, desesperación y angustia aumentaban, no

podía aceptar lo que estaba viviendo. Angélica señala que cuando le notificó al padre, éste no creyó que el asunto era grave, pensó que regresaría, pero al ver que eso no pasaba también entró en “shock”.

La madre refirió que en esos momentos quería que alguien la ayudara, que le dijera qué más debía hacer, se sentía pérdida. Después de unas horas de la desaparición, Angélica en compañía de una amiga, acudió a levantar la denuncia en el Ministerio Público (MP) de su colonia, el trato que recibieron fue ineficiente, de indiferencia y tardanza, además que no les dieron ninguna respuesta.

“[...] ay ese día bien desesperante porque yo ya no sabía ni qué, lo único que se ocurrió es ir con una amiga que antes andaba en la política, decirle qué hago porque no sé qué hacer ¡No encuentro a mi chamaca! [...] y me dijo ella ‘sabes qué, vámonos a levantar la denuncia’ [...] ahí vamos al MP de aquí de la colonia, pero todos son bien ay como que ‘ay señora no se preocupe’, no me dijeron así, hasta eso nunca me contestaron así, pero su lentitud en hacer las cosas me entraba a mi desesperación ellos de ‘ah sí ahorita’ [...]” (Angélica madre de Andrea).

Mediante el testimonio de una vecina pudieron reconstruir el momento de la desaparición y obtener datos, a pesar de que la información estaba distorsionada, ella mencionó ver a Andrea y que alguien la seguía en un carro, sin embargo, debido a la avanzada edad de la señora que atestiguó parte de la situación, no pudo dar pistas precisas, aun así, a partir de esos indicios las autoridades abrieron una línea de investigación.

“[...] entre que preguntaba y preguntaba, nada más hay una vecinita que sí dice ‘yo la vi pasar como a las 11 de la mañana, vi que atrás de ella venía un carro, pero no sé, más no te puedo decir’, porque ya es una señora grande que no te puede dar datos concisos [...] la señora dice: ‘yo nada más escuché que entró un carro así en la calle y se escuchó un rechinado de llantas’, pero no puede decirme ella, es esa persona que la subió, ‘si es que vi que era un señor con gorra’, pues su papá siempre anda con gorra, dice la señora ‘yo pensé que era su papá’ [...]” (Angélica madre de Andrea).

Angélica se desplazaba de un lugar a otro buscando a su hija, sólo pensaba en encontrarla, pero eso no ocurría. Narró que cuando llegó a su casa, vio a su familia reunida apoyando en la búsqueda, notó que había pasado el tiempo y que su hija no regresaba, fue ahí cuando se dio cuenta que la desaparición de Andrea no se trataba de una “pesadilla”, sino que era realidad.

“[...] ya se suelta uno a llorar cuando ya viene y ves a toda tu familia aquí, dices ay en la torre si está pasando, no sé yo nomás me acuerdo que abracé a mi mamá y le digo es que no sé, no sé qué paso y mi mamá reclamándome dije chin [...]” (Angélica madre de Andrea).

La madre sabía que las cosas no estaban bien, que alguien se había llevado a su hija. En esos momentos aumentaba la desesperación e incertidumbre en ambos padres. Toda la familia de ella estaba angustiada, buscando a la joven. Por más que preguntaban y recorrían nadie tenía información de Andrea.

1.3 La vida de Angélica después de perder a su hija

Un día después de la desaparición, los padres acudieron al MP de San Agustín a levantar otra denuncia, estando ahí recibieron llamadas de extorsión, en los que intentaban lucrar con su dolor, pues les pedían grandes sumas de dinero asegurando que tenían a la joven y la asesinarían, lo que les provocaba miedo. Su esposo, su hermana y ella fueron víctimas de varias extorsiones, en el MP les otorgaron un negociador, pues se llegó a pensar que se trataba de un secuestro, debido a lo rápido que comenzaron a recibir llamadas, aunque al final sólo se tratará de extorsiones, pues nadie dio información certera sobre Andrea.

“[...] al fin de cuentas este lo malo es que pusieron (en las fichas) los números telefónicos de nosotros, de mi esposo, al otro día era pura extorsión, bien feo llamadas que te estremecen, que yo decía de dónde voy a sacar tanto dinero, porque me decían que la tenían ellos [...]” (Angélica madre de Andrea).

El día que acudió a denunciar, la madre pidió que levantaran la alerta AMBER¹² por la desaparición de su hija, sin embargo, en el MP le mencionaron que debían seguir cierto protocolo, antes debían analizar el caso y después lo lanzarían. Al día siguiente, acudió a las oficinas de ODISEA¹³ para levantar la ficha de desaparición, nuevamente pidió que se activara la alerta AMBER lo que le fue denegado, dándole los mismos argumentos, debían seguir protocolos para ver si debían activarla o no. Así pasaron los días sin que la alerta se lanzara.

¹² Programa para la búsqueda y pronta localización de niñas, niños y adolescentes no localizados

¹³ Programa para la búsqueda y localización de personas desaparecidas, no localizadas, ausentes y extraviadas.

“[...] voy a ODISEA al otro día y cuando me toca pasar con la licenciada le vuelvo a decir lo mismo y oiga por qué no me levantan la alerta AMBER, es una menor de edad, ‘a señora es que estos papeles los vamos a mandar a Toluca, ellos van a tener que cotejar o revisar si está apta para alerta AMBER’, le digo cómo es eso de que si está apta o sea si mi hija amanece muerta ya va a estar apta ‘no señora cómo cree’ le digo entonces cómo es eso de alerta AMBER si yo sé que es luego, luego, me dice: ‘sí señora lo tienen que ver ellos pero sí se la levantan’, ya dos días dije no puede ser posible [...]” (Angélica madre de Andrea).

Días después de la desaparición, Angélica se contactó con la dirigente de “Red de Madres Buscando a sus Hijos” y se adscribió al colectivo. De ese modo, a casi un mes de la desaparición, logró conocer a la Subprocuradora a quien le habló sobre su caso, para que agilizará la investigación. Ella activó la alerta AMBER, pero debido a que ya había transcurrido el tiempo se disminuyó la difusión de los datos de Andrea y su inmediata localización.

“[...] bueno pues ya ese día que conozco a la sub procuradora Alicia en ese momento agarra y levanta la alerta AMBER después de cuántos días, ya pasó el tiempo y dices tú a lo mejor hubiera sido otra situación si me la hubieran levantado desde un principio [...]” (Angélica madre de Andrea).

La falta de información acerca de qué más debía hacer para buscar a su hija, le provocaba desesperación e impotencia. Ella acudió a algunas instancias después de varios meses de la desaparición, para reportar la no localización de su hija. Angélica describe que durante la búsqueda ha sufrido malas experiencias, un político lucró con su dolor, pues utilizó su información para otorgarse el mérito de realizar las investigaciones y ayudar a su familia, frente a la prensa, cuando en realidad le quitó dinero y no hizo nada, por lo cual ella decidió alejarse por completo de él.

“[...] me contactaron con él y me dijeron ‘ve a verlo que es del PRD’, dije bueno ‘y que, sí los encuentra y que, sí los encuentra’, cuando te dicen sí los encuentra, no dije yo si voy que tal si encuentra a mi hija ¿no? ahí va la mensa y te das topes en la pared cuando te sacan dinero, no me sacó mucho dinero, pero dices al fin de cuentas lucró con mi dolor [...]” (Angélica madre de Andrea).

La madre narra que está cansada de que las autoridades no actúen en las investigaciones. El trato que le han dado, los servidores de las instancias que ha visitado, le parece indolente, puesto que no muestran un verdadero acompañamiento al contrario su indiferencia resalta.

En FEVIMTRA¹⁴ rechazaron el caso de su hija, debido a los protocolos que utilizan, negándole la posibilidad de avanzar en las indagaciones.

“[...] nos corrieron de FEVIMTRA, la fiscal dijo que nuestros casos no eran aptos, ella lo puso como incompetencia, por incompetencia remitió los casos a desaparecidos allá en el Distrito y ahí vas pa’trás [...]” (Angélica madre de Andrea).

Desde la desaparición de Andrea, su madre tuvo que enfrentar obstáculos como, las afectaciones a su salud que tuvieron que ver con su embarazo, pues durante la búsqueda sufrió una amenaza de aborto, además tuvo diabetes gestacional, sin embargo, su bebé nació bien. Tuvieron problemas económicos, pues ambos padres dejaron de trabajar por un tiempo, recibían ayuda de sus vecinos y amigos. Se separó de su esposo, debido a que después del hecho tuvieron más problemas, él se fue a vivir con un amigo, aunque actualmente las visita regularmente. Su familia se alejó de la búsqueda, por lo que ella ha tenido que continuar sola la lucha por encontrar a su hija.

“[...] ahorita ya el tiempo que pasó mi familia al principio todos los tenía aquí, una de mis hermanas hasta perdió su trabajo porque me acompañaba a todos lados, pero todos tienen que hacer su vida [...] y es cierto no pueden estar detrás de ti, ahora cuando tienen tiempo, también es lo que da coraje, cuando tienen tiempo les dices por favor ahora vayan por mí porque no puedo, no van y duele [...]” (Angélica madre de Andrea).

Ella logró encontrar apoyo en el colectivo “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, según su relato, a pesar de que en un principio se sentía “incomoda”, logró tener una relación buena con las otras integrantes, sin embargo, no ha logrado una completa identificación, pues a diferencia de las demás, tomó la decisión de dar más tiempo a sus otras hijas que a la búsqueda. El acompañamiento que otorgan en el colectivo le parece importante, pues sirven de guía a quienes viven una situación similar. Además, que logran avances en los casos con las búsquedas tanto en vida como en muerte.

Angélica refiere que algunas de las búsquedas en el SEMEFO¹⁵ le han resultado desgastantes, el trato que le dan a los cuerpos le pareció indignante, debido a que ni siquiera tienen un registro de ellos. Durante estas búsquedas no ha encontrado ningún cuerpo ni resto parecido a su hija, la comparación se realiza sobre todo con la dentadura. Ella

¹⁴ Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia Contra las Mujeres y Trata de Personas.

¹⁵ Servicio Médico Forense.

continúa con la esperanza de que su hija se encuentre con vida, aunque sabe que existe la posibilidad de que esté muerta.

“[...] de osamentas pues la verdad gracias a Dios nunca he encontrado una similitud con las pocas osamentas que he buscado, he visto [...] que me dicen ‘así muy pequeño que sea apuntalo’, no me da ninguna similitud, porque siempre hay que irnos, no te vas al 100% a la dentadura, pero más o menos y ni un más o menos me ha dado la dentadura de mi hija” (Angélica madre de Andrea).

A decir de la madre, la incertidumbre es algo que permanecerá en su vida mientras no logre encontrar a su hija. Ella se ha refugiado en un ser supremo (Dios), en quien ha puesto su confianza para el regreso de Andrea. Desde la desaparición ha luchado para tener una mejor relación con sus hijas, en la que haya más confianza. Ahora procura dedicarles más tiempo y ponerles mayor atención, pues vive con el miedo de que pueda volver a ocurrir algo semejante con alguna de ellas. Éstas se han convertido en su motor de lucha para continuar.

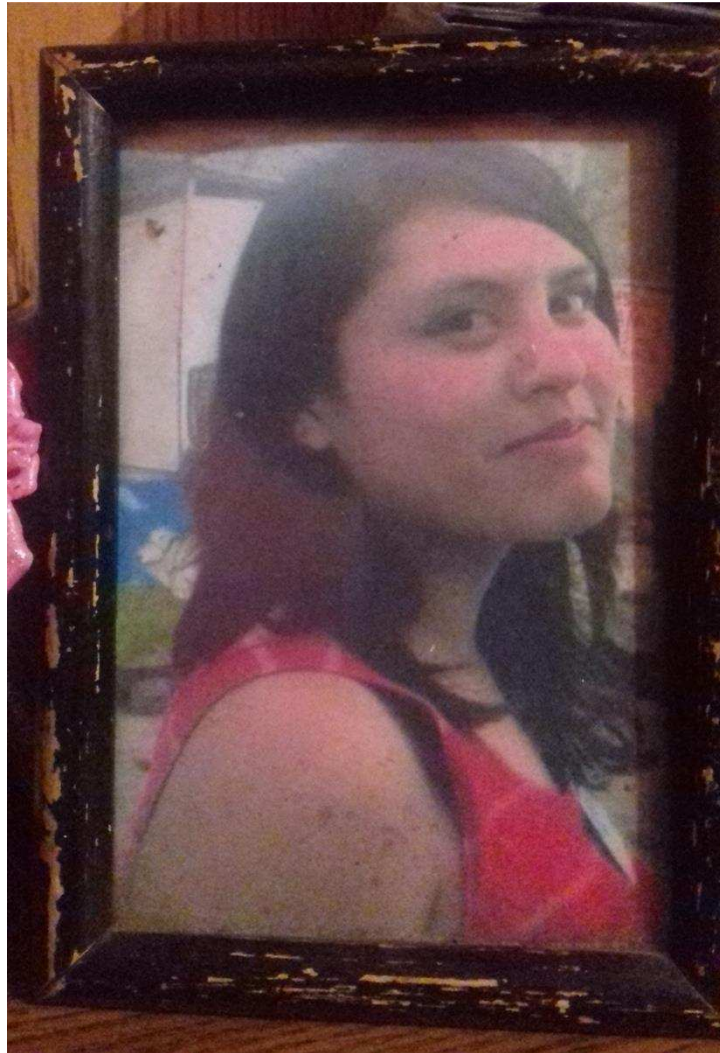
“[...] yo a veces digo pues Dios sabe si me la va a entregar y si no pues ya me la encontraré allá arriba si es cierto que no está en este mundo terrenal, pero a veces dicen ‘pero da incertidumbre’ pues sí creo que siempre voy a vivir con la incertidumbre no, no me veo de otra manera [...]” (Angélica madre de Andrea).

Las investigaciones acerca del caso no han dado pistas certeras de la ubicación de Andrea, muchas líneas de investigación han sido descartadas, otras siguen siendo investigadas. Ella no piensa rendirse en la búsqueda de su hija.

“Siguen en las investigaciones, hay líneas de investigación que para ellos han sacado muchas líneas, así como un caminito de varias líneas de investigación y ya han descartado muchas [...]” (Angélica madre de Andrea).

La señora Angélica sigue viviendo en la misma casa, en Ciudad Cuauhtémoc, con sus tres hijas, una de 15 años que va en la prepa, otra de cinco años que está en el kínder y su bebé de un año. Está separada de su esposo, aunque mantiene comunicación con él. Se dedica a la venta de productos por catálogo. Han pasado dos años y medio de la desaparición, pero ellas no olvidan a Andrea, la recuerdan a diario y siguen esperando su regreso para que puedan vivir con tranquilidad.

2. Luz desaparecida a los 13 años, el 12 de abril de 2012, encontrada asesinada en el 2017.



Fotografía que conserva su madre en un porta-retrato, colocado en un mueble de su casa, junto a los libros que le gustaba leer, además de otros recuerdos y fotografías de pequeña, todo esto está en la casa donde hace cinco años vio por última vez a su hija y donde aún sigue viviendo ella, esperando su regreso. Aunque en la etapa final de la investigación, recibimos un mensaje de Araceli, informándonos que los restos de Luz habían sido encontrados, los ritos funerarios se llevaron a cabo el día 24 de junio del 2017.

2. Araceli madre de Luz: “Vivo aquí porque estoy esperando a mi hija”

Araceli, tiene 40 años, es madre de Luz, quien desapareció el 12 de abril del 2012 a los 13 años de edad, en su casa ubicada en Jardines de Morelos, Ecatepec, Estado de México. La señora es una mujer amable y de gran fortaleza. La logramos contactar por medio de la dirigente del colectivo al que pertenece, la “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, después de hablarle del proyecto de investigación accedió a darnos una entrevista en la que narró la desaparición de su hija, a quien buscó durante cinco años.

En junio del 2017, nos sorprendió recibir un mensaje de la señora Araceli en la que nos enviaba una invitación para asistir al velorio y el entierro de Luz, en un cementerio en Texcoco. Después de una lucha incansable de cinco años la había encontrado sin vida. La reconstrucción que aquí presentamos fue obtenida a través de su narrativa.

2. 1 La vida familiar antes de la desaparición

La familia de Luz estaba compuesta por tres integrantes, su madre, su padre y ella. No tenían casa propia, rentaban. Un dato curioso es que habían regresado temporalmente a la vecindad, en la que nació y vivió la joven hasta los tres años, ésta se ubica en una colonia precaria e insegura, Jardines de Morelos, Ecatepec. Es ahí donde la vieron por última vez.

Ellos regresaron ahí porque la dueña de su anterior vivienda, ya no se las pudo rentar. Llevaban viviendo en el cuarto redondo¹⁶ de la vecindad alrededor de tres meses, estaban a días de irse a la nueva casa que rentarían, en la cual la joven tendría su propio espacio, pero debido a lo acontecido ya no pudieron realizar esos planes, después de la desaparición, la madre ya no se fue del lugar, se quedó a esperar durante cinco años el regreso de su hija.

“[...] pues sí nos rentó este cuartito nada más para meter las cosas y en lo que conseguíamos una casa, de hecho, ya cuando mi hija desapareció ya habíamos conseguido una casa [...] ya estábamos en días para irnos porque ya hasta habíamos

¹⁶ En el Congreso Nacional de Vivienda 2013, Maya en su ponencia “Del cuarto redondo a la vivienda de interés social” mencionó que el cuarto redondo está formado de una sola pieza, en la que se cumplen todas las funciones del habitar (Maya, 2013). La familia de Luz realizaba sus actividades en el cuarto que rentaban, tales como cocinar, comer, ver tele, y dormir. El baño era compartido con los demás vecinos.

dado el depósito de una casa [...] pero pues dio la desgracia de que desaparece mi hija y pues no, ya no me fui” (Araceli madre de Luz).

Debido a las condiciones de precariedad en las que vivían, ambos padres trabajaban para poder sostener los gastos de la familia. La madre trabajaba cuidando personas enfermas en un horario de 24 por 24 horas, el padre era bolero en una estación del metro, de siete de la mañana a cinco de la tarde. Luz asistía a la escuela.

Araceli mencionó que tenía poca convivencia con sus vecinos, no conocía a todos los que vivían en el lugar, puesto que los días que descansaba los dedicaba a su hija, era el único tiempo que podían pasar juntas. Ellas tenían una buena relación, afectuosa y de confianza. A decir de la madre, a pesar de que el padre era estricto, también llevaba una buena relación con su hija.

“[...] decía mi marido que parecíamos dos chamacas tontas, que en vez de mamá e hija parecíamos dos amigas, es que cuando me tocaba descansar pues hay andábamos, este, cantando y bailando las dos ¿no? [...] con ella me llevaba yo muy bien” (Araceli madre de Luz).

Los momentos que más disfrutaban la convivencia en familia eran las fechas especiales como la navidad, el año nuevo o los cumpleaños. Ambos padres se esforzaban por complacer a Luz, su madre, en esas ocasiones, le preparaba de comer lo que se le antojara, mientras su hija se encargaba de adornar la casa.

“[...] por lo regular siempre era en familia, si nos la pasábamos aquí pues hacíamos lo que más le gustaba que era sus tostadas de tinga, este, o tamales [...] y eso era lo que cenábamos, este, le decía qué cenas hacemos, de veras, y me decía ‘si mamá, pero te quedan bien ricas mamá’ [...]” (Araceli madre de Luz).

A pesar de que Luz no tenía hermanos, su mamá siempre trato de ser su compañía, jugaban juntas, su convivencia era de “amigas”. Esos momentos son los que más recuerda su madre. Según ésta, ellos no tenían problemas frecuentemente, eran una “familia chiquita” en la que existía confianza. Así transcurría el día a día en la familia de la joven, entre el trabajo de sus padres y el tiempo que pasaban juntos.

2. 1. 1 La vida de Luz antes de su desaparición

Luz era hija única. La madre recuerda que su hija se ponía feliz cuando le compraban algún juguete, el cual presumía a sus amigas. En una ocasión le festejaron su cumpleaños en el Jardín de Niños al que asistía, en compañía de todos sus compañeros, y aunque esto representó un gran esfuerzo para sus padres, a ellos les gustaba verla alegre.

“[...] (infancia) feliz, pues le tratamos de dar todo lo mejor que se pudo, este, eh tuvo toda la atención de su papá y mía, no tuvo hermanos, este, pues yo traté de ser su compañía, este, pues ahí me veías jugando con ella fútbol, jugando a la bicicleta, jugando basquetbol, todo lo que se pudiera jugar [...] y fue muy querida [...]” (Araceli madre de Luz).

Cuando entró a la primaria, le gustaba participar en todas las actividades socio-culturales de la escuela, en bailables infantiles o colaborando con materiales que se requerían para alguna festividad, como adornos o piñatas. Araceli señala que, Luz disfrutaba mucho verla participar en la celebración del día del niño.

“[...] pero así era ella (Luz) siempre igual para todo, bailables y todo siempre era la principal, le decían quién quiere salir en esto, ‘yo, yo, yo’ [...]” (Araceli madre de Luz).

Luz tenía 13 años, era estudiante de segundo grado de secundaria. La madre relató que su escuela tenía fama de ser insegura, porque existían pandillas, sin embargo, ella la tenía en un buen concepto. Ésta quedaba cerca de su casa, sólo debía tomar una combi. Estudiaba en el turno matutino, cuando Araceli descansaba iba por su hija a la salida de la escuela, quien a pesar de que tenía problemas para aprobar algunas de sus materias, se esforzaba para que su rendimiento académico fuera bueno, llevaba buen promedio.

“Pues no era una niña te digo que, de diez, pero sí era una niña de ochos ¿no? este, no era de nueve y de diez, pero si era de ochos y pues te digo, pues cuando llegaba a fallar en la materia pues sí pedía la ayuda que se requería, y sí decía “sabes qué mamá pues necesito, este, que me ayuden con la materia fulana de tal” [...]” (Araceli madre de Luz).

Ella tenía muchas amigas en la colonia, pues las escuelas a las que asistió se ubicaban por la zona. Su madre recuerda que entre los principales entretenimientos de Luz estaban, ver la televisión junto a ellos o sola, veía series estadounidenses para adolescentes y las películas de princesas eran sus favoritos, también le gustaba mucho dormir por las tardes; otra

actividad que disfrutaba era salir al cine o pasear por las cercanías de su casa, con su mejor amiga Michelle, que vivía a cinco cuadras de la vecindad.

“ella en sus ratos libres cuando estaba aquí en su casa le gustaba ver tele [...] sus programas esos de las jovencitas que ven, ¡Carly!, este, cómo se llama el otro, el de la Tory esa [...] y se la pasaba aquí o durmiendo, yo por eso decía que estaba tan grandísima, porque si no se la pasaba viendo tele se la pasaba durmiendo [...] y pues si no se iba con su amiga Michelle a jugar con ella se iban a dar vueltas en la calle, yo creo que se iban a aplanar las calles de la manzana” (Araceli madre de Luz).

A decir de su madre ella disfrutaba mucho ir a los balnearios junto a sus papás, nadar era una de sus diversiones favoritas durante Semana Santa. Tenía habilidades para hacer manualidades, algo que compartía con Araceli, antes que Luz desapareciera estaba pensando en realizarle una fiesta sorpresa a su mamá, por lo regular en fechas como diez de mayo o sus cumpleaños, adornaba la casa con arreglos que ella misma realizaba.

“Este diez de mayo me adornaba toda la casa, así con globos y todo, me ponía letreros por todos lados, me decía “¡felicidades mamá!”, para que cuando yo llegara de trabajar viera mis letreros y mis globos, este, igual pues mis cumpleaños [...] me dejaba toda la casa adornada [...]” (Araceli madre de Luz).

Araceli describe que Luz era bonita, alta y tenía un cuerpo desarrollado, a su parecer no aparentaba su edad. Sus padres habían aprobado el noviazgo que tenía con un joven de la secundaria a la que asistía, ellos mantenían una buena relación, pues él era atento y respetuoso.

En la última Semana Santa que pasaron juntos, no pudieron llevarla a nadar porque su madre tuvo que trabajar, así que la recompensaron comprándole ropa y llevándola a comer, fueron juntas al centro de la Ciudad de México y la pasaron muy bien.

“Por lo regular siempre la llevamos, le gustaba mucho ir a nadar, la llevábamos a los balnearios, a las albercas de por aquí cerquitas, esa parecía pescado, este, le gustaba mucho andar en el agua [...] sabe nadar muy bien, este, y siempre le gustaba Semana Santa, nada más que ese Sábado de Gloria no la llevé porque me tocó trabajar y le dije: mira me toca trabajar hija, le digo se van ustedes solos a nadar o el lunes te llevó a comprar ropa y te invitó a comer al centro [...] y me dijo ‘no mamá porque pues si tu no vas a nadar con nosotros no va a ser lo mismo mejor, este, te espero el lunes y el lunes me invitas a comer al Burger King y me compras ropa nueva’ y este, así le hicimos” (Araceli madre de Luz).

Un día antes que desapareciera, su mamá descansó por lo que tuvieron la oportunidad de pasarla juntas todo el día, debido a que Luz se sentía mal del estómago, Araceli se encargó de consentirla, dándole masajes, haciéndole té y preparándole la comida que quería, después de eso se acostaron en la cama toda la tarde.

“[...] todo el día anterior estuvimos (juntas), nos la pasamos bien toda la tarde y me la apapaché toda la tarde, entonces estuvimos bien toda la tarde [...]” (Araceli madre de Luz).

En la mañana del 12 de abril de 2012, Araceli describe que se despidió de su hija con un beso en la mejilla para irse a su trabajo, no la despertó pues había estado enferma, sin saber que esa era la última vez que la vería. Antes de salir de casa, el padre le preparó el desayuno, después de que se fue, a las siete de la mañana la llamó porque no estaba seguro si había apagado la estufa y para decirle que desayunará, esa fue la última ocasión que la escuchó.

“El día 12 a las cinco de la mañana, y ni siquiera la desperté pues como estaba malita y todo, dije ay no, no la voy a despertar, nada más le di su beso y ya, este, me despedí de ella, le digo nos vemos mañana mi vida [...]” (Araceli madre de Luz).

Como cotidianamente lo hacían, sus padres se despidieron de ella y salieron rumbo a sus trabajos, nada les pareció extraño, puesto que el día anterior todo transcurrió con normalidad, no sabían que ese día su hija desaparecería y que no la volverían a ver viva.

2.2 Momento de la desaparición

Alrededor de las cinco de la tarde el padre de Luz regresó a casa, le sorprendió ver que la puerta estaba abierta, la luz y la tele encendidas pero su hija no estaba ahí. Desde ese momento ya no supieron más de ella. Araceli describe que cuando ellos salieron para su trabajo la dejaron durmiendo en casa y la joven no avisó que saldría por lo que no se explican cómo, en qué momento y quién la desapareció.

Para informar de la ausencia de Luz, el padre recurrió a frases como “tu hija no aparece, no está en casa”, no se menciona en un principio como desaparición, debido a que aún no tenían certeza de lo que estaba ocurriendo. En esos momentos pensaron que podía estar en algún lugar, con alguien y que regresaría. No se sabía la gravedad de la situación.

“Ese día que ella desaparece yo estaba trabajando y mi esposo me habla como a eso de las siete de la noche y me dice, este, ‘¡Ay Araceli! es que tu hija no está en la casa’, y yo todavía bien tranquila [...] que le digo ¡Ay viejo! qué te enojas, ha de estar en casa de Michelle [...] por qué te enojas con mi pobre hija, sabes que está aburrida en la casa pues tu no estabas, yo no estoy, ve y búscala en casa de su amiga Michelle pobrecita de mi hija [...]” (Araceli madre de Luz).

Al no encontrarla en casa su padre salió a buscarla por los alrededores de la casa, preguntó a amigos y vecinos, indagó también con el círculo más cercano de la joven, de quienes se esperaba obtener alguna información, cuando no la localizó, ni obtuvo noticias de ella aumento su angustia.

En los casos de desaparición existe imprecisión acerca del momento en el cuál las jóvenes desaparecen, sin embargo, casi siempre hay testigos que mediante sus testimonios ayudan a la reconstrucción del hecho, en este caso antes de que desapareciera, una vecina narró cómo y cuándo vio a la joven y por medio de ello se supo la hora aproximada de la desaparición. Sin embargo, es de resaltar que posteriormente en las declaraciones, la madre afirmó que los vecinos no quisieron declarar, deslindándose del hecho.

“Lo último que supimos y eso por palabras de una vecina que dice que a las dos de la tarde mi hija salió de la casa, salió bien arreglada con la ropa nueva que le habíamos comprado nosotros, y estaba poniendo el candado en la puerta y que le dijo la vecina ‘Ay qué guapa Luz del Carmen a dónde vas’ y que le dijo mi hija ‘ay voy para casa de mi amiga Michelle’ dice este, este, ‘voy a casa de mi amiga Michelle al ratito regreso’, pero eso fue dice que fue como a las dos de la tarde, pero dice que ella regresó como una hora después como a las tres, pero ya como a las tres de la tarde dice que ya vio la puerta abierta y que ya se oía la televisión prendida, dice: ‘pero yo pensé que Luz estaba acá adentro’” (Araceli madre de Luz).

La madre estaba imposibilitada de salir de su trabajo porque debía esperar hasta que su compañera llegará para que se quedara al cuidado del enfermo, por lo que ese día sólo el padre se dedicó a buscar a su hija, además de lo ya mencionado, ella le pidió acudir a hospitales y delegaciones cercanas, incluso al SEMEFO, por si había sufrido algún percance, aun así, no la pudo localizar. Los padres se mantuvieron comunicados durante toda la noche, sin que hubiera ninguna noticia de ella. Al día siguiente, la madre regresó a casa y continuaron con la búsqueda, volvieron a preguntar a amigos, su novio, recorrieron los alrededores, lugares que frecuentaba y no la encontraron. La angustia los desbordaba sin saber nada de Luz.

“[...] le digo pues búscala en los hospitales, en las estaciones de policía [...] y ya, este, me habla como a eso de las nueve de la noche y me dice: ‘no, no la encuentro ya la fui a buscar y todo’, le digo pues hazme otro favor pues búscala en la morgue pues ya qué otra nos queda [...] le digo pues a lo mejor le pasó algo y pues está en la morgue ¿no? le digo pues búscala hazme ese favor, le digo yo no me puedo salirme y dejar a mi paciente [...]” (Araceli madre de Luz).

Al no dar con su paradero, al día siguiente acudieron al Ministerio Público (MP), con la intención de obtener ayuda para poder localizarla, sin embargo, Araceli refiere que el trato que recibieron fue malo, puesto que los revictimizaron, mostrando su insensibilidad para atender a las víctimas de estos delitos, lo que provocó en los padres impotencia y mayor desesperación.

“[...] me dijo uno de sus maestros ‘sabe qué, vaya a poner la denuncia de desaparición’ y la fuimos, la pusimos y pues ya fue lo que hicimos, pero pues aquí hace cinco años eran muy insensibles y pues nos empezaron a decir que ‘ni nos preocupáramos que Luz se había ido a Acapulco a tomarse unas chelas y que en tres días iba a regresar, que no nos preocupáramos’ ¿no? este, pues nosotros con la desesperación y todo [...]” (Araceli madre de Luz).

Los que atendieron la denuncia en el MP trataron de justificar la desaparición con cuestiones relacionadas a la vida privada de la joven, evidenciando la violencia de género que se vive desde las instituciones. Además del trato que les dieron, según la madre, esperaron 72 horas para realizar la búsqueda, lo que disminuyó las posibilidades de encontrarla.

Es de resaltar que cuando la joven desapareció la alerta AMBER aún no se implementaba en México, lo que disminuyó la difusión de los datos de su desaparición por más lugares y por tanto la posibilidad de localizarla. Después de casi un mes de la desaparición comenzó a funcionar dicho programa.

Mientras pasaban los días la angustia y desesperación de los padres crecía, la madre estaba segura que alguien se la había llevado, pues no podía concebir que su hija no regresará a casa, la conocía bien y sabía lo difícil que era para la joven mantenerse lejos de su familia. La confianza que se tenían la llevó a caer en la cuenta que algo malo había sucedido, pues de otro modo, Luz se habría comunicado con ellos, sin importar lo que estuviera pasando.

“[...] no pues ya después que no aparecía por ningún lado, yo dije no, dónde está mi hija, quién se la llevó, este, yo dije no mi hija, mi hija no, ya después que pasó un día, yo dije no mi hija no se pudo haber ido con nadie porque entonces ya hubiera regresado, ya me hubiera llamado, ya después yo dije mi hija está mal, porque luego me decían ‘no, es que se ha de haber ido’, no mi hija no se fue con nadie porque si ella se hubiera ido, luego mi hija que es re sensibilota igual que yo, que esa no se puede pasar sin su madre ni un día, yo dije a mi hija le paso algo [...]” (Araceli madre de Luz).

Debido a la desesperación de no saber de su hija, la madre creyó en las diferentes posibilidades que le decían, como que quizás se había ido por decisión propia con su novio, sin embargo, mientras pasaban los días afirmó que eso no era posible, pues su hija sabía que tenía su apoyo, además su novio había declarado que no tenía información de ella.

2.3 La vida de Araceli después de perder a su hija

Después de que el tiempo pasó y su hija no regresó a casa, la madre mencionó que experimentó emociones y sentimientos “inexplicables”, puesto que la desaparición de la joven representó la realidad que estaba viviendo, pues nadie sabía de su paradero y la incertidumbre aumentaba.

“No pues el mundo se derrumbó, yo este, pues sentí que la vida se había acabado, que todo se había terminado [...] sentí que la tierra se abría y que, pues yo me iba para adentro, este, no pues algo inexplicable” (Araceli madre de Luz).

Una semana después de la desaparición, Araceli señaló que llegaron mensajes al celular del padre, en ellos daban información sobre el paradero de Luz, tales como: quién la tenía, dónde la tenían y la violencia física y sexual de la que era objeto, también les pedían que fueran por ella antes que la asesinaran, como lo habían hecho con otra joven. Sus padres acudieron a las autoridades con la esperanza de que les brindaran acompañamiento e hicieran la investigación correspondiente, pues tenían una dirección, sin embargo el MP actuó ineficientemente por lo que no obtuvieron resultado alguno.

“como a los siete días después de que desaparece, al teléfono de mi marido le llegan unos mensajes diciéndole quién supuestamente la tenía, dónde la tenían y que supuestamente era la persona que le estaba dando de comer [...] que me la violaban, que me la maltrataban [...] que mi hija lloraba mucho, que ella había convencido a esta persona para que nos mandará el mensaje, que fuéramos por ella, este, que porque me la iban a matar, que esto ya mismo se lo habían hecho a otra muchacha

en el mes de febrero, y fuimos con las autoridades y lo único que hicieron las autoridades fue ir a preguntar a ver si sí tenían a mi hija ahí donde decía el mensaje, pues les dijeron que no, pero no llegaron ni catearon ni nada [...] y pues ya eso fue lo último que supe de ella, pues si la sacaron o no, ya desaparecieron a mi hija” (Araceli madre de Luz).

Una de las estrategias que la madre realizó para la búsqueda, fue acudir a instituciones que se encontraban en la Ciudad de México, algunas de ellas fueron la PGR¹⁷, SEIDO¹⁸ y FEVIMTRA¹⁹, a pesar de que le otorgaron pequeños avances como una sábana de llamadas, para rastrear el mensaje que había sido enviado a su esposo y el rastreo de la cuenta de *Facebook* de Luz para investigar pistas, finalmente no arrojaron datos significativos, además recibió tratos lacerantes, en los que las autoridades mostraban hartazgo por atender su caso, además de la indiferencia e ineficacia, lo que la llevaba a experimentar tristeza, enojo, dolor, desesperación y coraje.

“Pues hijoles desesperante, lento, hijole y pues insoportable, pues qué te puedo decir, no, ha habido veces que hijoles insoportable, porque pues como te vuelvo a decir no, dices tú donde está mi hija no, y luego que las autoridades vez que no se mueven y que hay veces hasta que te dicen ‘no señora es que parece que se la trago la tierra’ (Araceli madre de Luz).

Para conseguir esos pequeños avances, Araceli exigió a las autoridades que realizaran las investigaciones en profundidad, ante la inacción de estos, ella narró que tuvo que convertirse en la principal investigadora y buscadora de su hija, logró obtener pistas que daba a las instituciones para que la ayudaran a continuar con las indagaciones.

Araceli describe que una de las herramientas que mejor le ha funcionado durante la búsqueda, ha sido estar informada acerca de cómo realizar las diligencias, así como también de los derechos que tienen como familiares de las víctimas, para poder exigir que realicen una buena investigación en torno a sus casos y de este modo no queden en el olvido.

“[...] el estar bien informada, el darle a la gente, el darles a las autoridades con lo que aprendes y eso, enserio eh sí lo puedes poner así con unas letras bien grandotas [...] porque no es nada más estar ahí viendo y peleándose, peléate, pero peléate con la razón y con lo que sepas [...] y decirles no yo la quiero así (la investigación)

¹⁷ Procuraduría General de la República.

¹⁸ Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada.

¹⁹ Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia Contra las Mujeres y Trata de Personas.

porque sabe yo tengo mis derechos o sea también saber y decir ¿no? pero también saber qué pedir y cómo pedir” (Araceli madre de Luz).

La madre señala que la respuesta que le daban las autoridades, le provocaba coraje, impotencia y desesperación, pues a pesar de que había pasado el tiempo no lograban obtener pistas certeras sobre el paradero de su hija, aunado a esto le daban justificaciones absurdas para cerrar el caso, sin tener en cuenta el daño que le causaban. A pesar de eso ella no se rindió, otra de las tácticas que le funcionó para lograr que las autoridades realizaran su trabajo fue mediante la presión que ejerció junto al colectivo del que forma parte, a través de protestas y asistiendo constantemente a las instancias acompañada de otras madres que son parte del colectivo. La instrucción mediante cursos que obtuvo en el colectivo le ayudaron en su preparación como buscadora.

Después de ver que los días, los meses e incluso los años pasaban, la angustia y la desesperación por la incertidumbre fue aún más fuerte, añoraba el regreso de su hija con vida, pero en vista de los resultados tuvo que aceptar la posibilidad de que la joven estuviera muerta, por lo que decidió buscarla ya no solo viva sino también muerta.

“[...] porque ya llega un momento en esta etapa que dices tú, bueno, o sea es tanta tu desesperación que dices bueno, la quiero viva ¿no? pero es tanta tu desesperación que dices tú, bueno pues no la encuentro viva bueno pues también la voy a buscar entre los muertos no, porque o sea tú no sabes [...]” (Araceli madre de Luz).

La desaparición de su hija trajo afectaciones familiares y personales, debido a la búsqueda incansable que la madre realizó, narra que cayó en fuertes estados de depresión e insomnio por la incertidumbre de no encontrarla, su salud decayó. Sin embargo, tenía claro que debía mantener su salud para continuar la búsqueda de Luz, por lo que ha procurado cuidarse.

“Pues desgastante, desgastante tanto físico como mental, no, ya mi salud ya melló, ya no es lo mismo que hace cinco años, ya ahorita es como le digo a las compañeras, ya ahorita ya hasta el psiquiatra voy imagínate [...]” (Araceli madre de Luz).

Araceli comenta que ningún familiar los apoyó en la búsqueda de Luz, al contrario, los culpabilizaron por lo que había ocurrido. Algo que resalta es que el padre no fue capaz de afrontar la situación, afectivamente se encontraba mal, por la incertidumbre que le provocaba no saber de su hija. La construcción social del hombre como el que posee mayor

fortaleza se vio derrumbada en esta situación, pues fue la mujer quien tuvo que salir adelante para continuar la búsqueda.

“No pues de esa persona fuerte [...] de esa cabeza de familia que era él, pues no, se vino abajo, yo creo que si a mí me afectó a él le afectó muchísimo más [...] él llegó a decir que él se quería morir, el primer año yo tenía miedo por él, porque él sí decía no ‘yo me quiero morir, yo ya no sé qué hacer sin mi hija’ [...] y yo pues tuve que sacar fuerzas, las fuerzas que a él le hicieron falta yo las tuve que sacar de donde pude para poder, este, salir adelante” (Araceli madre de Luz).

Otra de las consecuencias que trajo la desaparición de Luz del Carmen, fue la separación de sus padres, debido a que el papá no fue capaz de aceptar que la mamá se enfocará por completo a la búsqueda, dejando de lado lo que se impone como rol de esposa, que implica las atenciones al hombre. Ella tomó la maternidad como estandarte de su lucha y menciona que aunque ya no viven juntos, él la siguió apoyando en las diligencias cuando era necesario.

“Lo que pasa pues es que fueron muchos problemas, pues yo ya no estaba en mi casa, yo, este, salgo mucho, no tengo el tiempo suficiente, caigo en depresión, son muchas cosas ¿no? este, ya no tengo el tiempo suficiente, ya no soy mujer pues, ya soy mamá de Luz y yo ya no tengo el ánimo de ser esposa, entonces ya no, y pues él necesita otras cosas y yo ya no se las puedo dar” (Araceli madre de Luz).

La madre menciona que el trabajo de investigación en el caso de Luz fue insuficiente e ineficaz, el expediente pasó de una instancia a otra, como si fuera una competencia de ver quién podía hacer algo, mostrando la poca importancia que tiene para las autoridades resolver los casos, puesto que no realizan indagaciones profundas de las que se puedan obtener pistas.

“Pues en la misma (situación) que siempre, en veremos dónde está [...] y así me la traen de paseo a ver quién puede más y así me la han traído desde un principio a ver échate la bolita a ver si puedes tú, a ver si puede éste, a ver si puede el otro [...]” (Araceli madre de Luz).

Araceli vivió una mala experiencia en un colectivo en el que lucraron con su dolor, ella narra que la dirigente le prometió que harían acciones para buscar a su hija, a cambio debía darle dinero y hacer el aseo doméstico en su casa, después ésta mostró su indiferencia en torno al caso, por lo que prefirió separarse de la agrupación.

Posteriormente se adscribió al colectivo “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, en el que logró encontrar apoyo, lleva ahí cuatro años y medio. Dentro del grupo se sintió identificada con las demás mamás que se encuentran en una situación similar, puesto que comparten sentimientos y emociones, como el dolor que les causa la incertidumbre de no saber dónde están sus hijas, lo que al mismo tiempo las ha reconfortado para seguir buscándolas.

“Ahora mi familia pues es la Red de Madres, somos las mismas mamás que pues nos hacemos hermanas del mismo dolor, siempre lo hemos dicho nos hacemos hermanas y pues entre nosotras nos apoyamos, somos una familia y ya” (Araceli madre de Luz).

En la búsqueda de su hija, Araceli tuvo que enfrentar obstáculos y afectaciones, pero estos no fueron motivos para que dejará su lucha, pues se había fijado una meta, llevar a su hija de regreso a casa, con ello volvería la tranquilidad a su vida, pues dejaría de vivir con la incertidumbre de no saber cómo y dónde estaba la joven.

“Pues encontrarla ¿no? el volver a tenerla aquí, el volver a apapachar a mi hija, el volver a pasar un día como el último que la pasamos aquí, el volver a cocinar para ella, el volver a ver televisión con ella” (Araceli madre de Luz).

Un año después de la desaparición, Araceli tuvo que dejar su trabajo de cuidadora de enfermos para continuar la búsqueda, posteriormente para cubrir sus gastos, trabajó como empleada doméstica en los días libres que le dejaban las diligencias. Al momento de la entrevista ya estaba separada de su pareja, viviendo sola en el mismo lugar donde Luz desapareció.

En junio del 2017, recibimos un mensaje con la invitación al velorio y entierro de Luz, su madre después de cinco años de búsqueda incansable la encontró, aunque no como ella quería. Pudimos asistir al funeral que se realizó en un cementerio en Texcoco, Estado de México, Araceli estuvo acompañada del padre de la joven, sus compañeras del colectivo “Red de Madres”, sus familiares y amigos. Con una misa, muchas flores y un discurso despidieron a su hija, había cumplido su objetivo, encontrarla. Ella prometió en su tumba que seguirá luchando para obtener justicia por su feminicidio.

3. Ivonne desaparecida a los 21 años, el 30 de mayo del 2011, encontrada asesinada en el 2013.



Esta fotografía es la que Leticia utilizó en la ficha con la que buscó a Ivonne.

3. Leticia madre de Ivonne: “Vivir el dolor de no saber qué está pasando”

Leticia tiene 53 años, vive en Atizapán de Zaragoza Estado de México, es madre de Ivonne quien tenía 21 años cuando desapareció el 30 de mayo del año 2011, en el Municipio de Atizapán de Zaragoza, Estado de México, durante el trayecto de su casa a la tienda. Ivonne estuvo desaparecida durante dos años, la conclusión de su desaparición fue feminicidio, en el año 2013 Leticia fue notificada del hallazgo del cuerpo de su hija, en el SEMEFO de Pachuca.

Leticia es activista, fundadora de la “Red de Madres Buscando a sus Hijos”. La contactamos a través de un correo electrónico proporcionado por el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), por este medio acordamos una cita en la cual expusimos el trabajo y planeamos un siguiente encuentro en el que realizamos la entrevista que nos permitió reconstruir la narrativa que presentamos a continuación.

3. 1 La vida familiar antes de la desaparición

Ivonne estaba casada, su familia estaba conformada por su esposo y sus dos bebés (niñas) una de ocho meses y otra de un año y medio. Los domingos para ella eran de reunión familiar, visitaba a sus padres y convivían junto con su hermana mayor quién también estaba casada. Organizaban comidas en casa de Leticia, o paseos a algún lugar o iban a alguna fiesta.

La madre describe que llevaba una relación muy estrecha con su hija, ésta la visitaba a menudo, ambas eran muy unidas, compartían planes cotidianos como salir de compras o ir a tomar un café. Ella y su esposo trabajaban, llevaban una vida estable. Señala que en su familia siempre hubo una relación de unión, afecto y cariño entre quienes la conformaban. Lo cual, en sus palabras, se mantiene hasta la fecha, luego de la experiencia dolorosa que atravesaron.

“[...] yo me sentía una mamá afortunada, me sentía que tenía una familia eh bonita, integrada, que tenía un trabajo que me gustaba, me encantaba mi trabajo, eh, mi esposo, me llevo muy bien con mi esposo, eh, con mi hija, este, la mayor, sus nietos, sus hijos me quieren mucho [...]” (Leticia madre de Ivonne).

La vida familiar de Ivonne sucedía como de costumbre, así era su día a día, cuidando a sus dos bebés y su esposo, trabajando, reuniéndose con su madre entre semana, y los fines de semana eran días en los que la familia completa se veía, una vida que fue trastocada a partir de su desaparición.

3. 1. 1 La vida de Ivonne antes de su desaparición

Ivonne era la menor de dos hermanas, se casó a los 20 años, tenía dos hijas pequeñas, conoció a su esposo en la preparatoria. Ella estudió hasta el nivel medio superior, además de ser ama de casa, trabajaba como edecán en un casino. A decir de su madre, era una joven muy selectiva para las amistades y las parejas. Asimismo, recuerda que físicamente además de ser bonita, la joven tenía un porte muy llamativo, no pasaba desapercibida, tenía una mirada y forma de caminar peculiares.

“[...] la gente se sentía muy atraída hacia ella, era de las personas que van caminando y todo mundo la volteaba a ver, hasta las mismas mujeres o sea tenía, yo le decía que parecía una pantera, porque ella era de cabello largo negro, negro y era natural o sea no se lo pintaba y delgada, piernas muy largas y su forma de caminar [...]” (Leticia madre de Ivonne).

La madre describe que su hija durante la infancia fue una niña “seria” y “tranquila”, llevaba un promedio regular en su historial académico, no presentó problema alguno en cuanto a su situación escolar. Como actividades extra escolares, su hija tuvo preferencia por practicar gimnasia. En palabras de Leticia, Ivonne gozó de una infancia tranquila y feliz, situación que dice también se reflejó durante su adolescencia, ella fue feliz, tenía muchas amistades con las que salía de fiesta, además fue en ese periodo que comenzó con las relaciones de pareja.

“[...] este de niña te digo fue muy tranquila, fue muy seria, era muy seria, tuvo sus novios y amigos hasta los dieciséis años [...] como a los diecisiete fue cuando empezó a despertar, porque la buscaban las amiguitas y decía diles que no estoy no quiero salir, no le gustaba mucho tener amigas, pero después de los 17 años tuvo amigos por todos lados y este te digo en cuanto a novios si le gustaba mucho como que escoger, escoger a los novios y todo eso, este y pues su infancia fue creo que normal, creo que tuvieron una infancia feliz [...]” (Leticia madre de Ivonne).

La madre narra que la vida de la joven antes de su desaparición transcurría con normalidad, ella frecuentaba a sus amigas y ex compañeros de la escuela, mantenía una buena relación con ellos. Señaló que su hija era una mujer muy dedicada a sus hijas y esposo.

La madre recuerda que un día antes de que su hija desapareciera, había hecho una comida en su casa y ésta había estado en ella. Ese mismo día, la abuela materna de Ivonne estaba en el hospital por una caída que tuvo, al día siguiente era turno de Leticia para cuidarla, pero por los horarios de trabajo se le dificultaba, le preguntó a su hermana si podía cubrirla y ésta le había respondido que no, entonces la joven se ofreció para ir en su lugar. A la mañana siguiente la hermana de Leticia le llamó para decirle que, si podría ir a cuidar a su mamá, por tanto, el día que desapareció Ivonne, habló con ella para avisarle que ya no era necesario que fuera al hospital.

“[...] me dijo ‘Mamá si quieres yo voy a cuidar a mi abuelita, tú te vas al trabajo y yo voy a cuidar a mi abuelita...’ le digo ‘Ok, sí, si este, si me apoyas, que bueno’. Ya al siguiente día, muy temprano me habla mi hermana y me dice ‘Lety sí, siempre si, voy a cuidar a mi mamá...’, entonces le hablo a Ivonne por teléfono le digo ‘Sabes qué, que ya no es necesario que vayas [...] va a ir Alicia, y este, y ya saliendo yo del trabajo me voy para el hospital’ [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Este fue el último contacto que tuvo con su hija, transcurrió el resto del día y no se volvió a comunicar con ella, después del trabajo de acuerdo a lo planeado, Leticia fue al hospital a cuidar a su madre, ahí permaneció hasta la noche.

3. 2 Momento de la desaparición

El día 30 de mayo del año 2011, Ivonne había salido a la tienda por ingredientes que le hacían falta para la cena, salió de su casa sin llevar nada más que dinero y su teléfono. Esta fue la última información que tuvieron de ella.

“[...] como a las seis de la tarde salió a la tienda a comprar unos condimentos que le hacían falta y ya no regresó. No se llevó nada, sólo su monedero con el cambio que iba a utilizar. Traía su celular, pero cuando empezamos a preocuparnos porque no llegaba, le marcamos y su celular decía ‘fuera de servicio’ [...]”²⁰ (Leticia madre de Ivonne; Vargas, 2014: 51).

²⁰ Testimonio de la señora Leticia, recuperado en la tesis “Se busca”: Personas desaparecidas en el Estado de México, de Gaudencia Vargas, 2014. Debido a que en la entrevista realizada no se obtuvo este dato.

Eran las nueve de la noche, Leticia aún estaba en el hospital, recibió una llamada del esposo de Ivonne quién preguntaba por ella pues no había regresado aún, extrañada le respondió que esperaran, que era temprano y seguramente estaba con alguna amiga. Pasaron las horas, ella regresó a su casa, pero su hija no aparecía, entonces comenzó a llamarle, pero el teléfono le mandaba directo a buzón entonces la preocupación aumentó. Le habló al esposo de su hija para saber si ya había llegado a su casa, él seguía sin localizar a Ivonne. Ante la desesperación por la ausencia de la joven, su madre de inmediato comenzó a buscarla entre las amistades y familiares, así como en el establecimiento donde laboraba.

“[...] llegan las doce de la noche, pues al no tener información de ella ni con familiares, ni amigos, eh, vuelvo a ir a su casa [...] de su esposo, no sabía nada, y voy al lugar donde trabajaba, ella trabajaba en un casino como edecán, entonces voy a su trabajo como a las doce de la noche y me dicen que, pues no sabían nada, ese día ella había descansado y no sabían nada de ella, eh, pues fue cuando nos empezamos ya a preocupar [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Hasta ese momento, Leticia mantenía la esperanza de que Ivonne regresara, su ausencia le resultaba muy extraña pues antes había mencionado el apego que tenía con ella y la dedicación de ésta con sus hijas, elementos que junto con el impacto emocional del momento no le permitían reconocer que se trataba de una desaparición, sin embargo, la preocupación y la angustia por no tener noticias de ella fue haciendo más evidente que a la joven algo le había ocurrido.

3. 3 La vida de Leticia después de perder a su hija

En este caso es necesario aclarar que la búsqueda se realizó durante un tiempo largo, con esto nos referimos a que fueron dos años de búsqueda, los cuales tuvieron diversas implicaciones en la vida cotidiana de Leticia y su familia. Para comprender cómo el proceso de búsqueda trastocó lo cotidiano, es necesario conocer de qué forma se dio este proceso, qué acciones conllevó y cómo se fueron ejecutando.

Desde el nivel personal, la búsqueda de la joven comenzó unas horas después de ver que no regresaba, el primer intento por contactarla fue a través de llamadas telefónicas, de las que no se obtuvo respuesta alguna. Posteriormente, la madre junto con su esposo y yerno salieron en busca de la joven. Primero la buscaron en el lugar que ella trabajaba, ahí les dijeron que ese día la chica había descansado; luego de esto aumentó la preocupación de

los padres y esposo de Ivonne, por lo que angustiados decidieron continuar con la búsqueda en campo, dejando al esposo de ésta a cargo de las bebés.

Leticia narra que desde el inicio de la búsqueda atravesó un estado de incertidumbre por no saber dónde comenzar, para ella y su esposo se trataba de una situación nueva que implicaba moverse con rapidez de un lugar a otro. Buscaron en hospitales, Cruz Roja y en Ministerios Públicos de la zona, debido a que seguía presente la esperanza de que su hija regresara pronto. Eran las tres de la mañana y la joven no aparecía, sus padres continuaban la búsqueda con su fotografía en mano, por si alguien la reconocía y les daba alguna información sobre su paradero, pero nadie les proporcionó ningún dato.

“[...] dieron las tres de la mañana, preguntando a las patrullas que pasaban por ahí si había habido algún accidente, o algún asalto, no sé algo que nos pudieran, con la foto de mi hija en mano, y pues los policías nos decían que no, que no sabían absolutamente nada, pues como a las tres-cuatro de la mañana regresamos a casa, a ver si ya había regresado a casa, porque ella vivía aparte con su esposo, pero tal vez pudo haber regresado a mi casa o no sé, regresamos y pues nada o sea no, no hubo nada [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Regresaron a casa esperando encontrar a su hija, sin embargo, ella no aparecía, entonces decidieron salir de nueva cuenta a buscarla, esta vez salieron el papá y el esposo de la joven, su madre se quedó en casa esperando noticias de ella y cuidando a sus nietos. Los días pasaban y ella no aparecía, la desesperación de la madre iba en aumento.

Posteriormente acudieron al Ministerio Público a levantar la denuncia por desaparición, ahí Leticia recibió como respuesta que su hija probablemente “estaba con el novio” y que pronto regresaría, además le dijeron que no podían iniciar investigación hasta pasadas 72 horas, además expresaron que la desaparición no representaba un delito y que por esa razón no podían levantar la denuncia.

“[...] llegamos al Ministerio Público y nos dicen ‘no, es que, este, su hija se ha de haber ido con su novio seguramente va a regresar, ustedes no se preocupen vayan a su casa tranquilos y, eh, cuando regrese nos avisan para, este [...] ya no, este, hacer la denuncia...’. Pues así ¿cómo que levantar? así ¿cómo que algo? qué pues si mi hija está en peligro, cómo que me voy a esperar 72 horas ¿no? [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Esa respuesta orilló a la madre a utilizar otras estrategias de búsqueda, ella decidió pegar fotografías de su hija con sus datos, añadiendo teléfonos particulares, lo cual en sus propias palabras fue una acción que no debió hacer, pues como no tenía una ficha de averiguación

expedida por la Procuraduría General de Justicia (PGJ) resultó arriesgado, debido a que en muchas ocasiones esto ha facilitado las extorsiones. Sin embargo, gracias a la nula respuesta por parte de las autoridades, ella continuó la búsqueda a partir de ésta estrategia, avisó a familiares y amigos para que ayudarán pegando carteles con las características antes descritas, todos sin el logo correspondiente de la PGJ. Además, indagó en internet que otras acciones podía llevar a cabo para seguir con las averiguaciones. En el Estado de México, encontró que podía acudir a ODISEA, se presentó en las oficinas del Ministerio Público ubicadas en Barrientos para levantar la denuncia por desaparición, ahí le entregaron la ficha de búsqueda, sin embargo, no realizaron investigaciones.

Ante esto, Leticia insistió nuevamente que investigarán la desaparición de su hija, esta vez le dijeron que levantara la denuncia en un módulo exprés ubicado ahí mismo. Fue en ese sitio donde pudo levantar la primera denuncia, sin embargo, no fue aceptada de inmediato, los encargados de ese módulo quedaron en llevar la denuncia al Ministerio Público, sin embargo, pasaron los días y la denuncia no llegaba.

“[...] después de dos días nos las aceptaron, la denuncia, y al otro día nos dicen ‘mañana la llevamos al Ministerio Público, aquí nada más es para levantar denuncia’. Al siguiente día voy para ver, si ya estaba la denuncia ahí en el Ministerio Público, y resulta que no, que no había llegado, eh, voy al siguiente día y tampoco, así me pase como quince días yendo diario, diariamente a preguntar [...]” (Leticia madre de Ivonne).

La madre refiere que mientras esperaba a que la denuncia llegará al Ministerio Público y las autoridades comenzarán las investigaciones, con la ficha expedida por ODISEA continuaron la búsqueda de su hija, repartieron volantes por toda la zona, familiares, amigos y conocidos se involucraron en esta acción.

Leticia vio que en el Ministerio Público de Atizapán no le hacían caso y no comenzaban con las investigaciones, decidió ir a Toluca con el procurador, ella logró entrar a las oficinas y a pesar de que insistió en verlo, le dijeron que no estaba, entonces se movió a gobernación donde después de mandarla al departamento de Servicio a la Comunidad, le dijeron que debía ir nuevamente a su Ministerio Público. Cuando regresó a dicho lugar, se enteró que su carpeta estaba extraviada y no se había llevado a cabo ninguna averiguación, después de eso reabrieron la carpeta para dar inicio a la búsqueda. Los días seguían pasando, como siguiente acción de búsqueda, la madre acudió con el presidente municipal

de Atizapán solicitando apoyo para la investigación de su caso, sin embargo, éste junto con su personal de trabajo mostraron un trato indolente.

“[...] fuimos con el presidente municipal de Atizapán que era [...] el que estaba en el 2011 y me lo encuentro por casualidad, me lo encuentro en el pasillo, yo iba subiendo y me lo encuentro en el pasillo, y lo detengo ¿no? le digo: ‘mi hija está desaparecida, vengo a ver cómo me puede ayudar usted para localizarla...’, me dice: ‘no se preocupe, este yo ahorita voy con el procurador y deme su, la foto de su hija...’, le doy la foto de mi hija y, este, y la agarra y ya se la lleva ‘no se preocupe, yo me comunico con usted, vaya con mi secretaria y ella que le diga que, este, que hay que hacer’ va con su asistente, con su persona al lado, me imagino que era su asistente, le da la foto de mi hija y más adelantito la dobla y la deja, este, tirada la foto [...]” (Leticia madre de Ivonne).

De esta experiencia, Leticia obtuvo como respuesta el apoyo de un policía municipal quién a su vez la envió con un agente de búsqueda, ella relata que este sujeto lejos de realizar investigaciones precisas y contundentes, únicamente solicitó recursos económicos para realizar supuestas búsquedas, pero al pasar el tiempo se dieron cuenta que en ningún momento hicieron diligencias que resultaran efectivas, su trabajo se resumía en pequeños rondines por la zona preguntando por la joven, los cuales no dieron resultados. Todos los gastos de gasolina, alimentos, el automóvil para trasladarse y lo que llegará a necesitarse corrieron a cargo de la madre.

“[...] vamos con el policía municipal, nos manda un, pues un agente de búsqueda, pero lo único que hacían era, este, ‘a ver señora, yo no tengo carro, no tengo gasolina, entonces necesito que usted, en su coche nos este lleve a donde tengamos que ir’ , la verdad a nosotros no nos importaba, dijimos no importa, nosotros pagamos lo que se tenga que pagar, eh, estuvo con nosotros pero eran vueltas nada más las que dábamos por ahí, ‘oiga, ¿no ha visto a esta persona?’ , o sea esas eran las investigaciones. Pagábamos gasolina, todo el día andar con el policía, este, pagarle sus comidas, su desayuno, y tenía que ser en restaurante porque al señor no le gustaba una torta ni un tamal [...] esa fue pérdida de tiempo porque eh tal vez si me hubiera movido por otro lado, si alguien me hubiera orientado que es lo que tenía que hacer, tal vez no hubiera batallado dos años de mi vida, más de dos años de mi vida en encontrar a mi hija [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Como se mencionó antes, al tratarse de una búsqueda larga, se observó que conforme transcurría el tiempo se iban añadiendo otras estrategias a la par de las investigaciones realizadas por las autoridades. Desde la respuesta de la autoridad municipal, había transcurrido un mes de la desaparición de la hija de Leticia, decidió contratar los servicios de un investigador privado quién trabajó sobre una línea de Trata de personas en el estado

de Puebla, este sujeto obtuvo con rapidez una sábana de llamadas, procedimiento que, de acuerdo al testimonio de la madre, en el Ministerio Público lleva alrededor de cuatro meses o más obtener. El investigador estuvo en campo durante algún tiempo (cuatro meses aproximadamente), sin embargo, tuvieron que prescindir de sus servicios debido al gasto económico que representaba, mismo que la familia de la joven ya no podía solventar, además su madre vio que los resultados obtenidos no eran los esperados, pues seguía sin encontrar a su hija.

“[...] nos pusimos a buscar a un, pues es un detective, que él trabajó en la PGR tuvimos que este contratar sus servicios para poder localizar a mi hija, pues él estuvo apoyándonos en un tiempo, también o sea es algo que, vi que también fue pérdida de tiempo porque no se logró gran cosa [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Leticia relató que gracias a la insistencia y exigencia hacia las autoridades para que averiguaran que había pasado con su hija, fue que logró que se iniciarán las diligencias de búsqueda, aunque no obtuvo los resultados deseados, pues expresa que a pesar del arduo trabajo que ella llevó a cabo en la búsqueda de su hija, las autoridades mostraron un actuar lento y con muchas deficiencias.

“[...] busqué eh, pues en que la autoridad me respondiera mis peticiones a todo, porque yo llevaba tantas cosas para que ellos pudieran trabajar, más sin en cambio pues iban dejando y dejando, yo todavía, así como que, tenía la esperanza de que lo trabajaran insistiéndoles, inclusive hasta me decían que era la señora, este, que ya trabajaba yo ahí, que porque diario estaba ahí, no me importaba, pero yo quería hacer presión para que ellos trabajaran porque veía que no pasaba nada [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Al notar la respuesta ineficiente de las autoridades, la madre buscó por otros medios la forma de dar con el paradero de su hija, se involucró en otras diligencias de búsqueda además de las ya descritas. Al mismo tiempo que el investigador privado hacia su trabajo, ella comenzó a realizar búsqueda en campo, indagó en algunos bares del centro de la Ciudad de México, sobre avenida Cuauhtémoc, asistía junto con una amiga, ellas iban a los lugares de la zona donde sabían que existía la prostitución, además de eso contrató los servicios de un tercero, una mujer que trabajaba en estos lugares para que la guiara sobre cómo moverse dentro de ese ambiente.

“[...] después como vimos que andábamos como perdidas sin saber a dónde, contraté a una chica, una teibolera, ella, me cobraba doscientos pesos por día, y me llevaba, como ella conocía el movimiento de donde había chicas jóvenes, o sea dije

pues con ella, con ella me dediqué a ir, este, pues también noche tras noche a bares, a ese tipo de lugares” [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Leticia empleó esta estrategia de búsqueda durante un tiempo, asistía a los bares junto con sus acompañantes tres veces cada quince días, por los gastos que implicaba, tenía que pagar el consumo y a la mujer que le mostraba los lugares a los cuales ir. La madre iba y realizaba la búsqueda esperando encontrar a su hija. En la descripción que hace sobre estos lugares que visitó, expresa que siempre eran sitios con poca iluminación, la mayoría de los clientes eran hombres adultos, con una imagen poco agradable, eran hombres que gritaban obscenidades a las mujeres que salían a bailar, luego de terminar esa rutina donde las exhibían como mercancía, si alguno de los sujetos que asistían solicitaba sus servicios, las llevaban con ellos, y éstos tenían la libertad de hacer y tratar a las chicas como quisieran, las tocaban, bebían con ellas, etcétera.

La madre señaló que éstas chicas tenían entre 13 y 14 años aproximadamente, quienes debido a la ropa y maquillaje que utilizaban aparentaban más edad, también había mujeres más grandes. Al observarlas, sobre todo a las más jóvenes, ella se cuestionaba que estuvieran ahí por voluntad propia, pues muchas veces vio a varias de éstas jóvenes aisladas y vigiladas por alguna otra mujer más grande o algún hombre (meseros del lugar).

“[...] inclusive hasta de trece-catorce años, pero claro, con tacones, con vestidos, con maquillaje, con peinado, ya no se ven tan chiquitas, pero si las observas, yo iba a eso a observar, no iba a ver otra cosa, si las observaba uno bien eran muy jovencitas y están ya en ese ambiente, yo me ponía a pensar no puede ser que una niña de trece-catorce años, le guste meterse con un tipo así, ¡feo! eh ¡asqueroso! que le guste esa vida, no creo que le paguen mucho como para aguantar esa asquerosidad, porque si yo que ya estoy mayor, me daría asco meterme con un tipo así, alguna niña que tiene toda una vida por delante, que puede trabajar en cualquier cosa, que tiene derecho a tener un jovencito al lado de ella ¿por qué aguantar todas esas cosas tan feas? ¿no? ¿Por qué? Porque seguramente algunas no están por su voluntad [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Para Leticia buscar a su hija a partir de esta estrategia fue una experiencia indignante, pues no concibe que el trato hacia las mujeres en esos lugares sea el de un objeto, donde se les desvaloriza y deshumaniza. La experiencia de esta búsqueda le proporcionó conocimientos sobre cómo funcionan las redes de trata, ella al estar en el ambiente donde esto se desarrolla pudo darse cuenta de las personas que se implican y se vuelven cómplices de este delito.

En el año 2012 continuando con la búsqueda, la madre fue un mes a Estados Unidos, país donde recorrió 32 estados, la línea que la llevó a ese lugar, fue el tema de la Trata de personas, refiere que llegar hasta allá fue resultado de que en México las autoridades a pesar de que tenían indicios sobre el caso de su hija, no trabajaban sobre éstos, entonces ella como madre empleó todas las estrategias que iban surgiendo durante la búsqueda. Otra fuente de búsqueda fue la de acudir con una vidente, con ésta persona tampoco vio resultados, expone que esto le dejó como experiencia el hecho de aconsejar a otras madres para que hagan caso omiso de este tipo de ayuda, pues dice que se trata de un modo de extorsionar a las familias, debido a que ella vio pasar el tiempo sin que ésta persona le proporcionara alguna prueba fiable sobre el paradero de su hija.

Por otro lado, en cuanto a la adscripción colectiva, durante la búsqueda de la joven, su madre estuvo averiguando si había colectivos que acompañaran a familiares de desaparecidos, esto con la finalidad de encontrar en ellos respuestas sobre cómo dar con el paradero de su hija. Uno de los movimientos a los cuales se adscribió fue el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), se unió a sus caravanas, lo que implicó que tuviera que trasladarse a la Ciudad de México, pues en el Estado de México no encontró el acompañamiento y respuestas que buscaba. En su experiencia como parte de este colectivo conoció a más personas que atravesaban la misma situación que ella, también buscaban a sus familiares.

A decir de Leticia, su estancia en el colectivo le ayudó a conocer los procesos que viven los familiares durante la desaparición de algún ser querido. Además de aprender sobre sus derechos como familiar víctima, también pudo darse cuenta de todas las familias que al igual que ella, no sabían qué hacer, por dónde comenzar a buscar a su familiar, a qué autoridades dirigirse, de qué manera exigir que la búsqueda se iniciara, entre otros procesos. Fue ahí donde encontró la fuerza que necesitaba para seguir con la búsqueda de su hija. La lucha desde el colectivo se reflejó en el impulso y creación de la Ley General de Víctimas y la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas, ambas experiencias de lucha, a decir de Leticia representaron un eje de fuerza para hacer presión hacia las autoridades.

Una vez que Leticia se dio cuenta que había otras madres en su misma situación, a finales del año 2011, decidió agruparse y formar el colectivo “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, con la finalidad de que en conjunto la exigencia hacia las autoridades para que se iniciaran las búsquedas e investigaciones de forma inmediata, fuera más amplia y fuerte.

“[...] me di cuenta que había varias mamás que estábamos en la búsqueda, fue que me empecé a unir, empecé a contactarlas, ‘a ver tú estás buscando a tu hija, yo también...no nos hace caso la autoridad, pues entonces hagamos que nos haga caso, hagamos una, este, una unión...’ [...] ahí fue donde empecé, éramos cinco las que estábamos... [...] a finales del 2011, ajá y empezamos a este, a unirnos y pues unidas se hace más fuerte la exigencia y pues después se fueron uniendo más [...]”

Respecto al acompañamiento de este colectivo, en el caso de Leticia la Red nació a la par que ella enfrentó el proceso de desaparición de su hija, y surgió con el propósito de acompañar a otras madres que enfrentaran la misma situación. Durante el proceso de consolidación de la Red, se gestaron diversos cambios respecto al actuar de las autoridades, principalmente en la atención a las víctimas, la madre refirió que a pesar de ser pocos, a partir de la presión se logró que los familiares de personas desaparecidas además de ser atendidos, tuvieran derecho a conocer los avances de las investigaciones en torno a sus casos.

“[...] aunque sabemos que todavía falta mucho, [...] estamos ahorita en la lucha porque se haga un banco de datos fuerte y eficiente, porque estamos este, ahorita nosotros lo que estamos buscando aquí en el Estado de México, es en fosas comunes, no clandestinas, nosotros no buscamos fosas clandestinas [...] en el Estado de México hay mucho feminicidio, hay muchas desapariciones que se convierten en feminicidios, y es difícil a veces encontrar a las jóvenes, sobre todo yo manejo más jóvenes, más mujeres y es difícil encontrarlas, porque las esconden o porque no hay una base de datos fuerte que diga: [...] estos restos que están en calidad de desconocidos los este, sea alguna de las que estamos buscando, eso lo detectamos y sabemos que hay muchas fosas comunes [...] que están en un panteón y que ahí, hay muchas mujeres en calidad de desconocidas [...]” (Leticia madre de Ivonne).

La “Red de Madres Buscando a sus Hijos” actualmente está conformada por familiares de los estados de Veracruz, Puebla, Tamaulipas, Chiapas, Ciudad de México y Estado de México. La lucha está concentrada en hacer un banco de datos eficaz que permita encontrar a muchas de las jóvenes que se encuentran desaparecidas. La madre refiere que se pretende abrir fosas comunes y realizar pruebas de ADN a los cuerpos, pues señala que es muy

probable que muchas de estas jóvenes se encuentren en estos sitios, pues además de hacer búsqueda en vida, también se hace la búsqueda en muerte.

Por consiguiente, como distinguimos antes, en este caso se trató de una búsqueda larga (dos años) lo cual implicó que las afectaciones a las que la madre hizo referencia durante la narrativa fueron de este proceso, el cual fue el que mayor desgaste le provocó. Respecto al ámbito económico, luego de la desaparición de su hija, Leticia dejó de trabajar para dedicarse por completo a la búsqueda, su esposo tuvo que continuar trabajando pues los recursos económicos necesarios para la búsqueda eran grandes.

“[...] o sea porque tener que llegar a estas alturas ¿no? siendo que antes yo decía, no ganaba mal, o sea no ganaba mal, podía irme darme unos gustitos y decía y ahora quedarme aquí en el suelo ¿no? pidiendo que me hagan caso y las personas allá adentro en su oficina son tan insensibles, digo ¿por qué? o sea ¿por qué tiene que pasar esto? por qué tiene uno que llegar a lo más denigrante para que te oigan ¿no? [...]” (Leticia madre de Ivonne).

En cuanto a la afectación emocional, la madre hizo referencia en que ésta trastoca las fibras más sensibles de las madres, pero también del tejido familiar, narró de acuerdo a su labor en la Red que en ocasiones los familiares se alejan por el impacto emocional que la desaparición de las jóvenes provoca.

“[...] a un principio pues todo el mundo te ayuda, toda la familia se une y todos dicen yo qué hago y para dónde y todo, pero al paso del tiempo te das cuenta que te quedas sola, yo creo que los que están contigo son tus hijos, tu esposo y eso nada más a veces, porque hay muchos matrimonios que se destruyen, hay muchas familias que terminan separándose por qué no aguantan la presión de todo esto [...]” (Leticia madre de Ivonne).

La madre en su experiencia, durante la búsqueda de Ivonne en varias ocasiones tuvo que ausentarse de reuniones familiares por la exigencia de las diligencias, expresa que durante el proceso de búsqueda notó como la convivencia familiar se transformó, pues narra que durante ese período su prioridad siempre fue todo lo relacionado con las investigaciones en torno al caso de su hija.

“[...] ya convivir con los hijos igual, yo me acuerdo que dejaba a la familia hasta sábados y domingos, este una vez íbamos a un paseo, todos íbamos en la camioneta todos juntos y de repente me habla, a pues Rosy, me habla, me dice Lety ‘fíjate que va a ver una conferencia de prensa y va a venir, este, todos los medios, vente para acá tráete la foto de tu hija’ íbamos en camino y les digo ‘saben que, este, aquí me bajo porque voy a ir a tal lado’ ‘cómo pero si ya tenemos todo planeado’ ‘lo siento

pero aquí me bajo' y así sucede muchas veces y con la mayoría de las familias ¿no? a veces deja una todo por buscar al que falte [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Asimismo, refirió que la desaparición de su hija además de representar un proceso doloroso, también le hizo despertar a la realidad que vivía, logró darse cuenta de la problemática de las desapariciones de mujeres y todo lo implicado en ésta, esto a su vez la llevó a la búsqueda de un “Ser Supremo” (Dios) considerado superior para sobrellevar el difícil proceso.

“[...] a raíz de la desaparición de mi hija me hizo abrir los ojos, me hizo reaccionar a la Leticia que antes era, uy veía todo bonito y todo, este, todo ¡ay! amor y todo, hizo despertar a la Leticia, que la realidad no es ¡ay! gran amor, no, o sea la realidad está en que las cosas no están funcionando bien, una de las cosas que también yo le agradezco a mi hija es que me acercó a Dios, porque yo antes era de no, yo no me persigno porque yo creo en mí, la necesidad y el dolor me hizo buscar a Dios y Dios está conmigo [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Como se mencionó antes, respecto a algunos episodios de la búsqueda de Ivonne, la madre dijo que se trataron de momentos llenos de tristeza y dolor, pues tuvo que enfrentarse a la insensibilidad de las autoridades, quienes muchas veces se negaron a atenderla. Además, expresa que junto con otras madres durante la exigencia por que atendieran sus casos, recibieron un trato indolente, sin embargo, eso no la hizo desistir de su lucha por encontrar a su hija.

Así pues, señaló que durante la búsqueda de su hija adquirió conocimientos que pudo ir transmitiendo a otras madres que se encontraban en su situación. A pesar del trato de las autoridades, los pocos avances en las investigaciones, las veces que se cerraron puertas, ella no desistió en la búsqueda de Ivonne, esa esperanza por encontrarla la mantuvo firme. Además, reconoce todo el aprendizaje que esta experiencia trajo a su vida y que a pesar del dolor que significó, le reconforta saber que todo el conocimiento adquirido ahora sirve para el acompañamiento solidario a otros familiares.

Por otro lado, es necesario hacer hincapié en la conclusión de este caso de desaparición, la cual fue feminicidio. Anteriormente se había señalado que el tiempo de búsqueda en este caso fue de dos años, en el año 2013 le notificaron a Leticia sobre el hallazgo del cuerpo de Ivonne en el SEMEFO de Pachuca. Las pruebas de ADN correspondientes habían sido realizadas.

“[...] a mí me avisaron ya cuando estaba el ADN, eh pues yo no tuve que hacer gran cosa porque pues si conocía a mi hija, a ella le quitaron la vida a las pocas horas de que desapareció y la conocí la pude identificar [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Leticia reconoció que se trataba de su hija. Luego de la notificación, se llevó a cabo el funeral como un acto de despedida. La necropsia señala que a Ivonne la asesinaron horas después de haber desaparecido, sin embargo fue hasta dos años después que su madre pudo encontrar su cuerpo.

En cuanto a las afectaciones emocionales que este evento provocó en Leticia y su familia, señala que experimentó además de dolor, un sentimiento de impotencia que hasta la fecha perdura, dice que se trata de algo con lo que ha aprendido a vivir, pues tanto ella como su familia saben que Ivonne ya no está físicamente.

“[...] pues el esposo, pues esa impotencia porque pues le quitaron a su hija, le hicieron algo que no debieron a su hija, esa impotencia y eso no se va a quitar nunca, a pesar de que vayas con psicólogos y con quien tú quieras es una impotencia que no se va a quitar o sea se va a vivir con ella siempre. En el caso de su hermana pues ella como lo dice yo esperaba vivir con mi hermana todo el tiempo, esperaba que nos hiciéramos viejas juntas y resulta que ahora ya me siento sola, mi hermana ya no está, [...] y si se vive con eso todo el tiempo, o sea no hay ni terapias ni nada que te lo quite, sabes que tuviste una pérdida y que pues que tienes que sobrevivir con esa pérdida [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Para Leticia, encontrar el cuerpo de su hija significó cerrar un ciclo de búsqueda e incertidumbre, narró que todas las acciones que realizó durante el tiempo que estuvo desaparecida Ivonne le trajeron resultados, ella expresó que a pesar de no haber encontrado a su hija con vida logró aprender de esta experiencia, pues sabía que ella siempre estaría en sus recuerdos, y por tanto tenía que continuar con su vida.

“[...] ¿por qué? porque sentía una satisfacción de que la lucha que hice, todo lo que, porque fueron muchas amarguras, todo eso valió la pena y ahí estaba el resultado entonces me sentí bien porque ya estaba con nosotros, ya este no estaba así como que dónde ¿no? o por qué o cómo, ya estaba con nosotros, como sea pero ya estaba con la familia nuevamente y por mí no quedo o sea yo hice todo lo que pude por encontrarla y lo logré, y pues ese fue como pues una recompensa ¿no? de todo el esfuerzo [...]” (Leticia madre de Ivonne).

Leticia narró que actualmente hay un responsable por el feminicidio de Ivonne, así como una sentencia, sin embargo, durante el tiempo en que se realizó la entrevista ella refirió que al tratarse de una investigación en curso era muy arriesgado dar a conocer más datos sobre

ésta, por lo cual únicamente añadió que respecto al feminicida de Ivonne, se trataba de una persona sobre la cual desde un principio hubo pistas que lo inculpaban.

Actualmente Leticia continúa con su labor como activista dentro de la Red, siguen trabajando para lograr los objetivos que se han propuesto, asimismo expresa su interés porque la sociedad civil se interese en la problemática (sobre todo en la difusión por redes sociales), para ella es importante que las personas se den cuenta de lo que está ocurriendo con las mujeres jóvenes de la entidad, que no vean la situación como algo lejano, pues añade que se trata de un suceso que puede ocurrirle a cualquiera.

4. Diana desaparecida a los 14 años, el 07 de septiembre de 2013, encontrada asesinada un año después.



Es un cartel que su madre realizó durante la búsqueda de la adolescente, en el que se podía leer su nombre y fecha de desaparición. Todos los carteles, más el álbum donde conserva fotos de Diana, se encuentran en folders guardados en un cuarto, ya que tenerlos a la vista aún les afecta.

4. Margy madre de Diana: “No es que te deje de doler, pero si duele menos”

María Eugenia o Margy como la conocen sus amistades y conocidos tiene 45 años, vive en Tecámac Estado de México, es madre de Diana quién tenía 14 años cuando desapareció el 07 de septiembre del año 2013, en la colonia Los Héroes Tercera Sección del Municipio de Ecatepec, Estado de México, durante el trayecto de su casa a un punto de encuentro con una amiga. Diana estuvo desaparecida durante un año, la conclusión de su desaparición fue feminicidio, en el año 2014 Margy fue notificada del hallazgo de los restos de su hija en un canal de aguas negras, primero le notificaron sobre el hallazgo del cráneo y los pies, posteriormente la citaron para informarle sobre el hallazgo del torso.

Margy es conferencista sobre el tema de prevención en redes sociales, los peligros en redes sociales y trata de personas. La contactamos a través de la dirigente de la “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, el día que acordamos verla en persona para hablarle sobre la investigación, realizamos la entrevista que nos permitió reconstruir la narrativa que presentamos a continuación.

4. 1 La vida familiar antes de la desaparición

La familia de Diana estaba compuesta por su mamá, su papá y su hermano de 18 años. Sus padres estaban separados y por acuerdo mutuo ambos hijos vivían con su papá. A pesar de ser una familia separada, la madre señaló que llevaban una relación estable, sus hijos convivían con ella y la visitaban a menudo.

Margy y su ex esposo trabajaban, ella era asistente de una amiga suya conferencista, en conjunto con el papá de sus hijos tenían un negocio de telefonía celular que él atendía. Llevaban dos años divorciados, sin embargo continuaban conviviendo, a veces se reunían los fines de semana, comían juntos, o realizaban alguna otra actividad.

“[...] ya llevábamos, el padre de mis hijos y yo, llevábamos como dos años separados, este, convivíamos, a veces él iba a donde yo trabajaba, era en casa de una amiga, yo era su asistente, ella es conferencista, entonces este, éramos como una familia, todos, entonces iba con los niños, nos pasábamos fines de semana, asábamos carne, eh, nos metíamos a la alberca, eh, un fin de semana, por decirte viernes, sábado y domingo [...]” (Margy madre de Diana).

A decir de Margy, sus hijos llevaban una buena relación a pesar de la diferencia de edades, él varón era cuatro años mayor que Diana, pasaban tiempo juntos, les gustaba jugar videojuegos, era un gusto que compartían como hermanos. La madre refiere que su hijo pasaba más tiempo con su papá y su hija con ella.

“[...] le gustaba (Diana) este, estar con su hermano, platicaban, jugaban juegos en línea los dos, competían en ese aspecto, con los, en los juegos [...]” (Margy madre de Diana).

En varias ocasiones Diana pasó los fines de semana con su madre, se veían desde el día jueves después de la escuela, y regresaba con su papá y hermano hasta el día lunes, durante el tiempo que pasaban juntas ellas salían a comer, a plazas comerciales o al parque. El último viaje que hizo con su hija fue a Chapultepec, en las últimas vacaciones que pasaron juntas.

“[...] la última vez que salimos juntas fue en agosto, que estuvo las vacaciones todas conmigo, nos fuimos a Chapultepec, fue el último paseo que hicimos juntas, que fue al castillo de Chapultepec, y este, posteriormente pues se regresó a la casa porque iban a entrar a lo que es tercer año de secundaria, ella había reprobado dos materias, por las cuales no la pude sacar yo de la secundaria hasta que presentara sus extraordinarios y posteriormente ya se iba ir a vivir conmigo ella, el varón se quería quedar con su papá, entonces no había ningún problema todo estaba hablado [...]” (Margy madre de Diana).

La vida en la familia de la joven transcurría como de costumbre, ella se iba con su mamá los fines de semana, su hermano a veces optaba por quedarse con su papá. Los planes más próximos antes de que Diana desapareciera, eran que ésta se iría a vivir con la madre, ahí cursaría el tercer grado de secundaria. La joven ya había acreditado los exámenes extraordinarios con lo que concluiría segundo grado de secundaria, luego de este trámite ya sólo faltaba hacer el cambio de escuela.

4. 1. 1 La vida de Diana antes de su desaparición

Diana tenía 14 años, estaba cursando el segundo año de secundaria, estaba por concluir. Era la menor de dos hermanos, su madre la describió como una joven muy sociable a la que le gustaba tener muchos amigos, recuerda que su hija era muy sonriente y “vivaracha”. De acuerdo al relato de su madre, a Diana siempre le llamó la atención lo relacionado a las

computadoras, desde muy chica aprendió a utilizarlas, lo que más le gustaba hacer en su tiempo libre era jugar en línea y editar videos musicales.

“[...] entonces este le gustaba mucho la música, mucho, enton’s editaba, hay un juego que se llama... eh, bueno es un juego virtual donde cada quién hace su avatar y entonces formaba historias, grababa esas eh historias, esas tomas digamos, escenas, las juntaba, las recortaba con programas de la computadora y entonces le ponía una música, enton’s editaba videos con, de ese tipo, entonces con eso se le iba el tiempo [...]” (Margy madre de Diana).

A la joven también le gustaba salir con sus amigos de la zona donde vivía, así como conversar con ellos por medio de *Facebook* red social que usaba a menudo. Su madre la recuerda como una adolescente que dormía mucho, escuchaba música, su grupo favorito era una banda alemana, escribía historias en un blog en internet, además disfrutaba estar con su mascota.

“¡Ah! jugar con su gato, tenían un gato, yo, a mí no me gustan las mascotas porque se encariña uno y luego se pierden o se mueren y no me gusta, este, pero en esa ocasión les deje tener un gato, que era su adoración de los dos [...] le gustaba jugar mucho con su gato, le gustaba este dormir, dormía mucho, yo creo que es la etapa en que duermen mucho los adolescentes ¿no? enton’s le gustaba mucho dormir, le gustaba mucho este platicar con sus amigos por feis [...]” (Margy madre de Diana).

Margy recuerda que su hija desde pequeña siempre fue una niña muy inquieta, en la escuela su maestra le tenía especial cuidado, pues a Diana le gustaba salir del salón para ir a jugar al patio o a los sanitarios del kínder, su madre recuerda que en varias ocasiones la maestra de su hija se mostró preocupada por el comportamiento de la niña.

“[...] en la etapa del kínder, fue una niña muy traviesa porque este le decía a la maestra que quería al baño para este, para equis a hacer pipí o lavarse las manos y la maestra pues la dejo, pero llegaba empapada se mojaba toda, entonces en el kínder pues nos pedían ropa por cualquier cosa, y siempre que llegaba, siempre estaba cambiada porque ya me decía la maestra ‘es que tenemos que hacer algo porque su hija, pues no obedece...’ y por más que hablábamos con ella, era así como muy rebelde en esa etapa [...]” (Margy madre de Diana).

En la primaria, Diana repitió el comportamiento del kínder, en esa etapa escolar fue una niña muy inquieta, en cuarto año presentó un cambio de comportamiento, se volvió más ordenada, sobre todo en cuanto a su imagen personal. Tiempo después, Margy se enteró que su hija fue víctima de *bullying* durante el quinto grado de primaria, sin embargo en el momento no logró percatarse de eso, al paso del tiempo la madre expresa que pudo ver que

su hija al atravesar esa etapa padeció debido a ese maltrato.

“[...] yo no lo supe hasta que terminó el año, eh llegó una mamá y me dijo que si Diana no me había platicado lo que le hacía la maestra, yo le digo no, y ya me empezó a platicar que Diana llegaba con su tarea o cosas así, y que le decía ‘a ver la tarea’ se la daba y le decía ‘¡esto está mal!’ les arrancaba las hojas y les aventaba al suelo la libreta o el libro, les decía ‘¿qué trajeron de lunch?’ y que les revisaba y que decía ‘Ay esto es una porquería’ y se los echaba al bote de la basura ¿no? y no nada más con mi hija, sino con varias niñas, y no me percaté, realmente dejé pasar varias cosas que ahora que doy estas conferencias de *bullying*, *ciber-bullying* y todo eso, me doy cuenta que pues sí, si efectivamente sufrió mucho, porque ella ya no quería ir a la escuela, no me decía porque y uno como mamá es ‘ay no, te me vas a la escuela...’ ¿no? y los llevas arrastrando y los metes a la escuela, entonces ella aprendió a superar eso y a vivir con eso, todo ese año escolar [...]” (Margy madre de Diana).

Diana concluyó la primaria y comenzó una nueva etapa, la secundaria, a pesar de mantener un comportamiento similar al de períodos anteriores no tuvo algún problema grave, el más recurrente siempre fue por la forma en que se peinaba, así como por el modo en que usaba el uniforme, estos dos aspectos le ocasionaron algunos reportes durante el primer y segundo grado de secundaria. A decir de su madre, la joven tenía un carácter fuerte.

Durante esta fase (secundaria) a la hija de Margy le costó trabajo mantener su promedio escolar, pues refiere que ella era algo “floja” para realizar las tareas escolares, generalmente dejaba las actividades para último momento, logrando la mayoría de las veces aprobar las materias. Ella se describe como una madre que siempre alentó a sus hijos a que dieran lo mejor de sí, pero sin exigirles los promedios más altos.

La mañana del día que su hija desapareció, Margy se comunicó con ella vía *Facebook*, había planeado pasar por ella, así como recoger los papeles de su escuela. Diana había aprobado los exámenes extraordinarios por lo que podían llevar a cabo los planes de que tenían de vivir juntas. Durante esa conversación la madre se percató de que su hija había comenzado una nueva relación de pareja, sabía que tenía poco tiempo de que la joven había terminado su antigua relación, por lo que le extrañó saber sobre su reciente noviazgo.

“[...] eso fue un sábado 07 de septiembre del 2013, yo despierto y, en mi lap top cuando la abrí y vi que estaba ella conectada y empezamos a platicar, le pregunté que cómo había salido de sus exámenes, bromeó diciendo ‘pues tu qué crees’ ¿no? yo todavía le digo ‘pues no soy bruja, tu dime ¿no?’ me dice ‘los pasé mamá’ le digo ‘bueno pues enton’s prepárate porque voy a’, se acercaba el 15 de septiembre y era un puente largo también, entonces le dije ‘prepárate porque este, nos vamos a ir a casa de tu abuelita todo este fin de semana’ [...]” (Margy madre de Diana).

Luego de esa plática, Margy no volvió a contactarse con su hija, el resto del día se la paso trabajando en casa de su amiga, sin embargo expresa que hubo un momento en el que experimentó una angustia, intuyendo que algo iba a pasar, desde ese instante no tuvo más información de Diana.

“[...] ya ahora lo que les digo a los papás, a los padres que realmente si existe ese sexto sentido que tiene uno ¿no? yo sentí un dolor, un vacío en el estómago, como una angustia, como cuando algo va a pasar y no sabes que es, entonces me dice mi amiga ‘¿Qué tienes?’ le digo ‘pues no sé, le digo, me siento rara...’ [...]” (Margy madre de Diana).

La última información que tuvo Margy sobre su hija fue que había pasado sus exámenes y que pronto podrían vivir juntas. El presentimiento sobre que algo había pasado, es una sensación que en la literatura sobre desaparición esta reportada, las madres narran que es ese “sexto sentido” el que les avisa que algo no está bien.

4. 2 Momento de la desaparición

El día siete de septiembre del año 2013 Diana había pedido permiso a su papá para salir, iba al encuentro con una amiga, sin embargo antes de que éste pudiera concretarse ella desapareció. La tarde en que desapareció Diana, la madre relata que su teléfono se quedó sin batería y no fue hasta la madrugada que leyó un mensaje de su hijo en el que le decía que Diana no aparecía, ella de inmediato se trasladó a casa de su ex esposo con la firme esperanza de encontrar a su hija.

“[...] como a eso de las dos y media-tres de la mañana, vi mi celular, porque me había quedado sin pila, vi el celular que tenía yo una llamada perdida y un mensaje de mi hijo, que me decía ‘mamá, mueve, mueve a toda la policía del mundo...’ así me ponía, y me dice este ‘...porque mi hermana no ha llegado a casa...’ [...] yo sentí que me desvanecí y empecé a gritar que me habían robado a Diana ¿no? enton’s sube mi amiga que estaba ahí con su esposo y sus hijos, y me dicen ‘¿qué estás diciendo?’ y le digo “es que me acaban de robar a Diana...” ‘estas mal, a ver’, me quitan el celular y ven, y empiezan a platicar con mi hijo y efectivamente pues les cuenta mi hijo que Diana no aparecía, y les dije ‘saben que me tengo que ir, me tengo que ir...’ y me dicen ‘no, pues no te vas sola’, enton’s ya hicieron favor de acompañarme ellos [...]” (Margy madre de Diana).

Ante el impacto de saber que su hija no había regresado a su casa, Margy comenzó a imaginar lo que le pudo ocurrir, pensó que la habían subido a la fuerza a un automóvil para llevársela, experimentó angustia y desesperación por no saber de ella, También preguntó a los amigos que conocía de su hija si la habían visto, una de las primeras personas a las que interrogó fue al ex novio de ella, él dijo no saber nada, llevó a la madre a casa del novio actual quién tampoco dio razón de ella..

Después de haber realizado las primeras búsquedas y al no obtener resultados, se trasladó en la madrugada al Ministerio Público de Ecatepec, de ahí la enviaron a San Agustín a la “mesa uno de desaparecidos”, en ese sitio le dijeron que esperara un momento, pues había llegado el cambio de turno, sin embargo ella refiere que posiblemente por el estado emocional en el que llegó, el encargado del turno anterior decidió tomarle la declaración y dejar el acta para que la registrará la persona del siguiente turno.

“[...] no sé cómo me vería el encargado de la oficina en ese momento que me dijo ‘sabe que, venga yo se la tomó de una vez, -dice- ya después que mi compañero la meta en su archivo’ enton’s me tomaron la declaración, no me, criticaron, no me juzgaron, no opinaron nada [...]” (Margy madre de Diana).

Después de la primera denuncia, la madre se dirigió con los encargados de la investigación del caso de su hija, estas personas dieron un trato indolente, intentaron minimizar la desaparición de Diana argumentando que ella se había ausentado por voluntad propia o que quizá se encontraba alcoholizada o drogada. Sin embargo como la madre refirió antes, ella ya había buscado a su hija con la ex pareja y el novio actual y ninguno de los dos la había visto, no sabían dónde estaba.

“[...] fue hasta que llegue con los este comandantes encargados de la investigación de San Agustín, cuando ellos me dijeron este ‘Ay, seguro se fue con el novio, o por ahí se le pasaron las copas...o igual se drogó y al ratito que se le pase llega a su casa...’ [...]” (Margy madre de Diana).

Después de interrogarla en variadas ocasiones, como respuesta le dijeron que tendría que esperar 72 horas para que comenzarán las diligencias de búsqueda, ella refiere que ante eso sintió un desánimo e impotencia, sin embargo aceptó la respuesta de las autoridades como parte del protocolo y regresó a su casa para continuar buscando a su hija. Una vez en casa, se dio cuenta que su hija había dejado su celular con la sesión de *Facebook* abierta, entonces se dio a la tarea de rastrear en ésta, gracias a esto supo que su hija se vería con una

amiga, de inmediato contacto a esa joven con la esperanza de que supiera algo de ella, la chica proporcionó dirección y teléfono, no obstante Margy narra que en el momento en que acudió a la casa de la joven, ella no abrió la puerta. El tiempo seguía pasando y la joven no aparecía, la madre experimentaba una gran desesperación por no saber dónde estaba su hija

4. 3 La vida de Margy después de perder a su hija

En este caso es importante señalar que se trató de una búsqueda larga, fue aproximadamente un año el que Margy buscó a su hija, durante este proceso ella cuenta que realizó diversas acciones desde el nivel personal, institucional y la adscripción colectiva.

Luego de haber investigado con las personas más cercanas a la joven, su madre narra que como no obtenía respuestas acerca de su paradero, decidió elaborar la ficha de búsqueda, fue en ese momento cuando cayó en cuenta de la desaparición de su hija, situación que le provocó un dolor profundo, señala que para ella era inconcebible la idea de que Diana no iba a regresar.

“[...] dije tengo que hacer la ficha para empezar a pegar por todos lados ¿no? en ese momento cuando me senté en una computadora, porque yo tengo, siempre he tenido mi computadora [...] pero en ese momento no tenía impresora, entonces la ficha la hice en un internet y a la hora de poner la fotografía y decir ‘se busca’ dije no es cierto, esto no me puede estar pasando a mí, esta es una pesadilla de la que voy a despertar, no es verdad ¿no? ¿Porque a mí? se dice uno, ¿Por qué a mí? ¿no?, entonces este fue algo muy fuerte en ese momento [...]” (Margy madre de Diana).

Luego de repartir y pegar la ficha de su hija, Margy narró que siguió investigando entre los contactos de la cuenta en *Facebook* de la joven, sin embargo no obtuvo más resultados. A decir de la madre, para esa etapa de la búsqueda una de sus hermanas había ido a levantar la denuncia por desaparición en CAPEA²¹, además contaban con la denuncia en ODISEA, les hacía falta levantar la alerta AMBER, sobre ésta la madre tenía entendido que se expedía únicamente en Estados Unidos. Las horas pasaron y la madre de nueva cuenta salió en compañía de una hermana a pegar fichas de búsqueda, además preguntaron a personas de la zona donde desapareció su hija, este proceso resultó debilitante, tanto física como emocionalmente.

²¹Centro de Atención a Personas Extraviadas y Ausentes

“[...] fue muy desgastante yo no había dormido, no había comido, no tenía yo hambre, este, y pues llega la noche en que pues ya no hay nada que hacer ¿no? entonces llegas a tu casa, te das cuenta que tu hija no está y ¡ahh! si son momentos difíciles, y desearías que en ese momento tu hija estuviera con el novio, porque pensar en que nunca más la podrías ver o, se me venían muchas cosas a la mente ¿no?, un canal, muerta, este violada, no sé muchas cosas [...]” (Margy madre de Diana).

Los primeros días de búsqueda representaron un momento complejo, de acuerdo al testimonio éste estuvo atravesado por el dolor, la desesperación y la incertidumbre de no saber dónde estaba Diana, así como el miedo por imaginar que la joven pudiera estar muerta.

Algunos familiares se involucraron en las diligencias de búsqueda, la madre relata que uno de sus cuñados logró contactar y acordar una cita con el fiscal del Municipio de Ecatepec. Ella se reunió con el secretario particular, quién le presentó al comandante que estaba al frente de la investigación del caso de su hija, ambos le expresaron sus intenciones por apoyarle en todo lo necesario para dar con el paradero de la joven, una de las acciones que prometieron fue mover la carpeta de investigación de San Agustín a la fiscalía de Ecatepec.

Sobre la experiencia con las autoridades de San Agustín, narra que vivió momentos incómodos, en primer lugar por la forma en que aplicaron los protocolos de búsqueda, la cual considera fue errónea, pues hicieron uso de un criterio inválido a la hora de evaluar las condiciones en las que vivía, a partir de lo que encontraron en casa y la revisión del perfil en *Facebook* de la joven argumentaron que ella era una chica con problemas de depresión y que su familia estaba desintegrada, datos que nada aportaron a las investigaciones. Además el encargado de las averiguaciones mostró una actitud déspota y recriminatoria hacia la madre.

“[...] me hablaron por teléfono del San Agustín, que iban a hacer este, iban a empezar las líneas de investigación, entonces cuando llegan haz de cuenta que catean toda mi casa, o sea el desorden, o sea no fue, entrar tomar la evidencia ¿no? sino fue tomar pues si quizás evidencia, pero este fotografías de cómo vivíamos para juzgar tu familia ¿no? una familia disfuncional ¿no?, donde había este, ellos se creen psicólogos, yo creo que si tiene algo de experiencia pero la mayoría de veces, si se hacen prejuicios a la ligera [...]” (Margy madre de Diana).

Durante las indagaciones, realizaron el posible trayecto que la joven pudo haber recorrido, su madre se percató de la existencia de cámaras de video en varios puntos de la zona, ella solicitó dichos videos, sin embargo éstos nunca le fueron entregados y fue evidencia que perdieron, las autoridades no hicieron nada para rastrear esa información, excluyéndola de la investigación.

Como estrategia de búsqueda, la madre que acudió nuevamente con la joven con la que su hija tendría el encuentro, al inicio ésta había mostrado disposición para apoyarla, sin embargo conforme avanzaban las investigaciones la chica comenzó a tomar una actitud distinta, hasta que finalmente dijo no ser amiga de Diana y que la conocía únicamente de vista, la madre relata que esto le provocó sentimientos de desesperación, pues ni las autoridades ni la supuesta amiga le daban información sobre su hija. Quienes estaban a cargo de investigar su caso, únicamente le dijeron que continuarían las indagaciones, sin embargo para ella escuchar eso durante ese momento significó un vacío, pues no veía ningún resultado, su hija no aparecía y no veía avances en las investigaciones.

La madre por su parte continuó rastreando la cuenta de *Facebook* de su hija, investigó entre los contactos que la joven tenía agregados, si ella tenía planes de irse con alguien, de esta búsqueda, Margy obtuvo como respuesta que su hija era una joven que estaba contenta con el hecho de irse a vivir con su madre y que nunca había comunicado deseo alguno por irse a otro lado o algo parecido. Asimismo, durante estas diligencias, también hubo quienes en todo momento acusaron a la joven de ser una “drogadicta” y fue señalada por eso, al paso del tiempo muchos de los contactos de esa red fueron eliminando o bloqueando a Diana, rompiendo así todo vínculo que los asociara con ella. Durante esa etapa de búsqueda la madre no recibió apoyo de ninguno de los amigos de su hija, la poca información que logró obtener fue a través de las redes.

“[...] muchos de ellos terminaron eliminado a mi hija de su feis, ahora todos sus amigos, este nunca se acercaron a mi eh, o sea haz de cuenta que le dio lepra, me dio lepra a mí, y así de: nadie sabía nada, nadie me buscó [...]” (Margy madre de Diana).

Margy veía que el tiempo pasaba y no había rastro alguno de su hija, durante este momento tan complicado el apoyo y acompañamiento por parte de su familia fue inmediato, hubo un involucramiento por parte de éstos en las acciones de búsqueda, la apoyaron de diversas formas, la trasladaban a los sitios para levantar actas, pegar fichas, hacer volanteo, colgar

lonas u otra acción que se necesitara para buscar a la joven.

“[...] mi hermano fue mi pilar en ese momento, en cuestión de búsqueda, se metió hasta en lo más bajo de ahí de los Héroe para poder saber algo, pero nadie decía nada ¿no? nadie supo decirle nada, eh, él estuvo recorriendo, te digo con drogadictos, con gente que te vende droga, asaltantes, o sea con gente, como le dicen malandra, de lo mal y nadie le supo decir nada ¿no? [...]” (Margy madre de Diana).

Durante las investigaciones que la madre realizó en conjunto con las autoridades y algunos de los familiares, surgieron diversos testimonios que reconstruyen lo que posiblemente pasó con su hija. Cuenta que uno de sus hermanos a partir de las indagaciones que realizó, obtuvo la versión de que sujetos identificados como pertenecientes a la “maña” aseguraron que a Diana se la llevaron delincuentes para Trata de personas, sin embargo quienes dieron esta versión debido a la situación legal que enfrentaban, se negaron a declarar. Hubo otro testigo que dijo haber visto a una jovencita con las características de Diana siendo prostituida, sobre esa línea la madre refiere que se realizó investigación pero no se obtuvo algún resultado.

“[...] posteriormente también hubo otra persona que dijo que efectivamente la había agarrado la maña, este pero no quiso declarar nunca, porque era un mafioso que se prestó a dar esa declaración pero así de ‘si, si te digo paso esto, pero no voy a declarar, y no me metas porque no voy a ir’ ¿no? este desgraciadamente no hay eso en el expediente [...]” (Margy madre de Diana).

A decir de la madre, las averiguaciones que hasta el momento había realizado, arrojaron líneas de investigación, una de ellas la de Trata de personas. Cuenta que siguiendo este eje, otra estrategia de búsqueda fue el acercamiento a asociaciones que trabajaban y acompañaban casos de desaparición. En su experiencia pudo darse cuenta que hay quienes lejos de brindar el acompañamiento durante el proceso de desaparición de un familiar, únicamente lucran con el dolor de quienes están buscando, pues se aprovechan de la situación que los familiares atraviesan solicitándoles dinero, como condición para realizar las acciones de búsqueda.

“[...] porque desgraciadamente en este momento hay veces que la gente no te ayuda, uy luego hay asociaciones que lucran ¿no? con las familias de desaparecidos porque para ellos somos dinero, somos una donación más para sus bolsillos.” (Margy madre de Diana).

No obstante, la madre narra que existen otros colectivos en los cuales si se logran avances. Ella fue contactada a través de una persona que trabajaba el tema de Trata de personas con Leticia Mora, el primer acercamiento no se logró debido a que Leticia estaba en el proceso de notificación del feminicidio de su hija. Hubo un segundo encuentro en el cual se integró a la “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, cuenta que en el momento que se adhirió a la agrupación se dio cuenta que había otras mamás que se encontraban en la misma lucha que ella, madres que también buscaban a sus hijas, narra que gracias al grupo encontró el acompañamiento y soporte que necesitaba para continuar buscando a su hija.

“[...] de todas las asociaciones que te puedo decir que conozco, creo que la de la señora Lety Mora es una de las mejores [...] yo siempre hablo de ella y digo si no fuera por ella quizás a la mejor, yo fuera una mujer amargada, eh, yo no tenía, yo sentía que yo no tenía derecho a reír, a vivir, a convivir, a ser feliz, porque no tenía derecho porque si mi hija no podía hacerlo yo menos ¿no?, pero te das cuenta que no es así, que las depresiones te traen enfermedades y si no tratas de mantener tu cuerpo en un estado emocional elevado puedes caer en muchas cosas, inclusive con medicamentos y todo ese rollo. En el grupo de Lety Mora somos un grupo de madres que a veces somos criticadas porque reímos, cantamos, festejamos, porque así lo hubieran querido nuestros hijos, y porque tenemos que estar vivas y que nos encuentren bien nuestros hijos [...]” (Margy madre de Diana).

La adscripción a la Red le permitió a Margy sobrellevar las afectaciones emocionales que le había provocado la desaparición de su hija, compartir su experiencia con otras madres le trajo muchos aprendizajes debido a que encontró a madres que habían enfrentado los procesos de desaparición, hallazgo y los juicios correspondientes.

Respecto a las consecuencias que la desaparición de Diana trajo a la vida de Margy, ella describe diferentes momentos en los cuales se aprecian éstas. En el ámbito de la salud, refiere que además de presentar un problema de garganta que le afectó por meses, el cansancio y problemas de sueño eran evidentes. En cuanto al ámbito emocional, el impacto por la desaparición de su hija fue muy fuerte, éste le provocó estados de tristeza, depresión, desesperación, impotencia, frustración, sentía que había perdido el derecho a la felicidad pues no sabía en qué condiciones se encontraba su hija. En lo económico, las afectaciones fueron notorias, ella tuvo que hacerse cargo de la búsqueda de tiempo completo, por lo que tuvo que dejar de trabajar, por tanto su ex pareja tuvo que ir en busca de un trabajo que le proporcionara ingresos fijos y constantes, dejando el negocio que tenían juntos. Su hijo mayor tuvo que posponer sus estudios debido a asuntos relacionados con su seguridad.

“[...] el papá trabajaba, teníamos un negocio de telefonía celular y este pues todo eso se vino abajo ¿no? cuando sucedió lo de mi hija, pues se tuvo que cerrar el negocio, se buscó un sustento más este estable, yo fui la que me dedique a la búsqueda, a las investigaciones al cien por ciento, y mi hijo dejó de estudiar por cuestiones de seguridad entonces se truncó su preparatoria.” (Margy madre de Diana).

Otra de las consecuencias de la desaparición de la joven fue que su madre tuvo que mudarse de casa, dejó de vivir en Ciudad Satélite y se fue a vivir a Tecámac junto a su hijo y la abuela materna de Diana. Desde que desapareció la joven, su madre no regresó a donde vivía ésta, en casa de su ex pareja pues eso hasta la fecha le afecta mucho.

La conclusión de este caso fue feminicidio. Después de un año de búsqueda, Margy fue notificada del hallazgo del cráneo y pies de la joven, le informaron que dichos restos fueron encontrados en el dragado de un canal de aguas negras, el Río de los Remedios²². Este dragado, de acuerdo con el testimonio de la madre, se había realizado desde febrero del año 2014, sin embargo, fue hasta el mes de abril que tuvieron los resultados de las pruebas de ADN correspondientes, mismos que constataban que esos restos pertenecían a Diana, la madre cuenta que en ese momento no fue posible determinar la causa ni fecha de muerte. Decidió solicitar una segunda prueba de ADN para reafirmar que los restos que recibió eran los de su hija.

“[...] en la sala, pues veo a la fiscal de trata, de desaparecidos, a la fiscal de feminicidios, a este, al comandante de la PGR, a los comandantes de la PGJ, estaba la de genética y estaba la psicóloga, estaba el procurador [...] entonces le digo ‘¿pasa algo?’, y me dicen ‘síentate, este mira pues es que...’, me senté, y le digo, ‘¿Diana?’, ‘si pero no, espérate Margy, o sea te tenemos que decir este cómo pasó...’ ‘no, ¿está viva o está muerta?’ ‘¿no quieres saber nada más?’ le digo ‘si, no quiero saber, ¿viva o muerta?’ ‘muerta’ ‘¿está completa?, ¿la apuñalaron?, ¿cómo fue?...’ ‘pero es que necesitamos explicarte nena...’ le digo ‘no, no necesito que me expliquen, sólo quiero saber, ¿qué?...’ ‘es que nada más encontramos sus pies y su cabeza...’ ‘ok, y ¿hubo necropsia, algún?, ¿cómo estuvo?...’ dice ‘no se le puede sacar necropsia’ le digo ‘o sea no vamos a saber ni que día murió, ni cuánto llevaba muerta, que le pasó, o sea únicamente que la descuartizaron y ya...’ [...]” (Margy madre de Diana).

²² El río de los Remedios es un afluente de 15.7 km de longitud ubicado en el centro sur de México, el cual discurre por la delegación Gustavo A. Madero de la Ciudad de México y los municipios de Tlalnepantla de Baz, Ecatepec de Morelos y Nezahualcóyotl del Estado de México.

Posteriormente, en enero del 2015 citaron de nueva cuenta a Margy, para entregarle los resultados de las pruebas de ADN, en compañía de su abogado constató que en efecto los restos que había recibido eran de su hija. Después de ello, en marzo del 2015 realizó el funeral para enterrar los restos de la joven, hasta ese momento el trabajo de las autoridades estaba concentrado en las líneas de investigación ahora por el feminicidio de Diana.

En septiembre del 2015, Margy fue citada otra vez, en esa ocasión le notificaron que habían encontrado el torso de Diana, al cual le habían realizado las pruebas genéticas correspondientes. Le explicaron que durante el dragado realizado en el mes de febrero del 2014, los restos humanos que habían encontrado, los dividieron en dos instancias una parte la analizó la Procuraduría del Estado (PGJEM) y la otra la Procuraduría de la República (PGR), los restos de Diana habían quedado repartidos entre ambas, por ello hubo una diferencia en cuanto a la entrega de resultados. Con esta segunda entrega fue posible determinar la causa y fecha de muerte, a la joven la asesinaron cinco días antes de haber arrojado sus restos al canal de aguas negras, aproximadamente entre el nueve y 14 de febrero, además de acuerdo al corte que presentaban sus restos, había sido descuartizada después de haber recibido impactos muy fuertes, uno de éstos le provocó una fractura que le atravesó una vena, ocasionándole un infarto que le quitó la vida de forma instantánea.

“[...] tenía cinco días de que la habían este matado, era la fecha de la necropsia y este no había heridas, hay unos golpes muy fuertes y este pues la dejaron desangrar la vaciaron y después la descuartizaron por el tipo de corte y la limpieza que hay en los huesos ¿no? [...] se maneja un golpe letal que le fractura parte de las costillas y le perfora una vena que hace que el corazón funcione y entonces este muere (E: si) instantáneamente digamos que de un infarto [...]” (Margy madre de Diana).

A decir de la madre, recuperar los restos de su hija significó su regreso, a pesar de que únicamente le fueron entregados el cráneo, torso y pies, para ella fue como si le hubieran entregado el cuerpo completo, con lo cual pudo cerrar un ciclo. Asimismo, luego de haber recibido ambas notificaciones, solicitó una tercera prueba genética a los restos de su hija, ella expresa que como familiares víctimas tienen derecho de pedir las pruebas de PGR y PGJ y una tercera que es independiente y de la cual los gastos corren a cargo de gobernación, ella solicitó esa tercera opinión, para que los estudios de genética le permitan tener un acta de defunción de su hija.

Actualmente no hay responsables por el feminicidio de Diana, sin embargo siguen trabajando sobre líneas de investigación que lleven a dar con el paradero del o los feminicidas. Una de las líneas sobre la cual continúan las averiguaciones es la de Trata. Margy sigue luchando para obtener justicia para su hija.

La madre en su labor como conferencista busca alertar a los padres sobre los peligros a los cuales los y las adolescentes se enfrentan actualmente, acude a escuelas, principalmente secundarias y preparatorias en donde habla sobre el caso de su hija. A la par de esto, respecto a su vida personal espera que su hijo logre concluir sus estudios.

5. Mari desaparecida a los 16 años, el 16 de mayo de 2014, encontrada asesinada tres días y medio después.



Fotografía tomada del *Facebook* que pertenecía a Mari José, ya que la madre no conserva fotos recientes.

5. Maru madre de Mari: “En ese momento yo le pedí a Dios que no fuera ella”

María Eugenia (Maru), tiene 37 años, es madre de Mari, quien desapareció a los 16 años con tres meses de embarazo, el 16 de mayo de 2014 en Atizapán de Zaragoza, Estado de México. La joven estuvo desaparecida durante tres días y medio, fue encontrada sin vida el 19 de mayo de 2014, cerca de la casa de su mamá en Nicolás Romero, Estado de México.

La señora Maru es una mujer de gran fortaleza. La contactamos por medio de la dirigente de “Fundación Carmen Zamora”, de la que forma parte, accedió a darnos la entrevista y narrarnos la experiencia de la desaparición y feminicidio de su hija, mediante éste reconstruimos lo que aquí presentamos.

5. 1 La vida familiar antes de la desaparición

La familia de Mari estaba conformada por cuatro integrantes, su padre, su madre, su hermana mayor y ella. Vivían en una casa propia en Atizapán de Zaragoza, Estado de México. Lugar en el que la vieron por última vez. Su papá trabajaba manejando un camión de basura del Municipio, su mamá se dedicaba al hogar y a cuidar de ellas. El trabajo de su papá era bien remunerado por lo que cada año salían de vacaciones, para convivir en familia.

“La relación entre nosotros estaba entre comillas bien o sea nunca faltó nada ni a mí ni a ellas, cuando salíamos a la calle este era y quieren esto y quieren el otro o sea se desvivía [...] y cada año salíamos a Hidalgo o sea estábamos bien ajá, a las niñas nunca les faltó nada, procuramos lo menos que se pudiera no sé pelear delante de ellas [...]” (Maru madre de Mari).

Paola, su hermana mayor se dedicaba a estudiar. Ellas llevaban una relación buena, afectuosa y de confianza, tenían amigos en común con los que les gustaba convivir, sin embargo, la madre señala que existía “celos” entre ambas, debido a que, cuando les compraban cosas, había preferencia por parte del padre hacia alguna de ellas.

“[...] como todas las hermanas, o sea se contaban muchas cosas y les gustaba estar juntas, pero si había como que envidia [...] como que toda la atención para una y de repente toda la atención para la otra, entonces no había competencia porque finalmente a las dos se les daba lo mismo, pero entre ellas si sentían que a lo mejor se quería más a una que a la otra [...]” (Maru madre de Mari).

La relación con su madre también era cálida y de confianza. Les gustaba pasar el tiempo juntas, hablar, ir de compras al centro de la Ciudad de México, caminar, salir a comer, ella menciona que cuando estaban en casa bailaban y cantaban. Maru la complacía en todo lo que le pedía. También refiere que cuando el padre les dedicaba algún tiempo, sus hijas lo disfrutaban al máximo, pues debido a que él se la pasaba trabajando casi no tenían momentos juntos.

“[...] todo del tiempo que nos veíamos era disfrutarla, era abrazarla y besarla [...] o sea ella sabía que las canciones esas de que mesa que más aplauda o sea esas cancioncitas que han pegado solo una vez [...] este a mí me zangoloteaba, ay quítame esa canción que no me gusta [...] y más la ponía y me bailaba y le digo Mari espérame que me vas a deshacer [...] y este o sea siempre era jugar a pesar de la edad que tuvieran [...] siempre ha sido ese contacto con ellas y aprovechar el poquito tiempo, las llamadas por teléfono a todas horas, mensajes, así era como aprovechábamos el tiempo cuando nos reuníamos [...]” (Maru madre de Mari).

Los padres habían adquirido un terreno en el Municipio de Nicolás Romero, acudían regularmente a supervisar la construcción de unos cuartos. La familia conocía a los vecinos, Mari y Paola tenían amigos ahí. Por diversos problemas, sus padres decidieron divorciarse. Después de la separación, ella y su hermana se mudaron con su madre a Nicolás Romero. La relación de sus padres era respetuosa, ellas podían visitar a su padre cada vez que lo deseaban.

“[...] su papá de mis hijas y yo decidimos en común acuerdo divorciarnos, nunca discutimos por divorcio ni por pensión alimenticia ni por nada, simplemente acordamos que no podíamos estar juntos y se iba a tramitar el divorcio, estuve de acuerdo este se firmó, fue todo muy rápido [...]” (Maru madre de Mari).

La casa a la que se mudaron era sumamente precaria. La colonia era nueva, eran pocas casas y carecían de servicios básicos. Estando ahí Maru empezó a trabajar de intendente en un hospital, en turno nocturno, para cuidar de sus hijas en el día. Las jóvenes asistían a la escuela. Posteriormente la señora trabajó de intendente en un hotel. Aunque los padres se habían separado, se comunicaban frecuentemente para estar al pendiente de sus hijas.

5. 1. 1 La vida de Mari antes de su desaparición

Mari creció en una familia “estable”, su madre se dedicó a cuidarla, debido a que fue la hija menor, era la consentida de su papá. Maru recuerda que ella era una niña traviesa. En el Jardín de Niños y la primaria fue participativa, tenía muchos amigos que conservó hasta su adolescencia. Su género musical favorito era la banda, su mamá la acompañaba a bailes en los que se presentaban artistas reconocidos, a pesar de lo cansado que resultaba siempre trato de complacerla. La comida rápida era su preferida. Otro de sus pasatiempos era dormir hasta tarde.

“[...] le gustaba ir a los bailes, la dejaba yo que se subiera al escenario ‘mamá que me quiero subir’, súbete ándale a ver si te dejan [...] entonces ella era así o sea disfrutaba de la vida, le encantaban las rosas, le gustaba mucho ahora sí que su vicio eran las hamburguesas, no podía comer piña porque le calaba la lengua [...] este le gustaba mucho pasar el tiempo con su papá, le gustaba mucho pasar el tiempo con su papá, le gustaba andar mucho conmigo en la calle [...]” (Maru madre de Mari).

Cuando se mudaron a Nicolás Romero, Mari tenía 13 años. Ella inició una relación sentimental con Nereo, quien vivía frente a su casa. Él era cuatro años mayor que ella y trabajaba como caballerango. Posteriormente decidieron vivir juntos, en casa de los papás del joven, Maru menciona que eso a ella y a su ex esposo les molestó, pero no pudieron evitarlo. La joven dejó de ir a la secundaria. Su madre señala que quería convencerla para que regresará a casa o se fuera con su papá, pues no estaba de acuerdo con su relación.

“[...] regresó una mañana de trabajar y Mari José ya no estaba [...] como a las diez se da cuenta más o menos la mamá de este tipo que ya había yo llegado [...] y me dice: ‘oiga este quiero hablar con usted, pero también necesito que esté su esposo’ [...] le digo qué sucede, dice: ‘es que mire que mi hijo pues ya se trajo a su hija’, le digo cómo es que eso no puede ser señora [...] le hablé a su papá de mi hija [...] ya fuimos hablar con los dos señores y pues si nos dijeron: ‘señores no se preocupen, aquí la vamos a cuidar’ [...] bueno ya platicando con su papá de mi hija le digo pues sacarla arrastrando se va a volver a regresar, le digo si consuelo me queda es que de aquí la voy a ver [...]” (Maru madre de Mari).

Parecía que todo iba bien entre ellos, sin embargo, la madre notó que después de unos meses su hija ya no la visitaba, a pesar de que vivían cerca, siempre la veía muy apurada haciendo el quehacer. La mamá seguía intentando persuadirla para que regresará a su casa. Pasado el tiempo, Mari decidió separarse de su pareja, Maru indica que sabía que ella sufría

de violencia psicológica, aunque existía confianza entre ambas, casi no hablaban de su relación.

Maru decidió que la joven regresará a vivir con su papá a Atizapán de Zaragoza, para que dejará de tener contacto con el sujeto, pero él no dejaba de buscarla, iba hasta donde vivía, la llamaba, aunque le cambiaban el número de celular lograba conseguirlo. La joven visitaba a su mamá frecuentemente con la intención de verlo.

“[...] hasta que un día decide dejarlo [...] él la psicológicamente la tenía muy mal, le decía que era su princesa, que era su amor, que si no estaba con él se mataba o sea todo eso poco a poco yo lo fui descubriendo [...]” (Maru madre de Mari).

La madre describe que, Mari y Nereo no dejaban de estar en contacto. Un día nuevamente la joven se escapó a vivir con él, después de visitarla informó que iba de regreso a casa de su padre, pero no llegó. Trataron de localizarla por medio de llamadas, sin obtener contestación. Los padres sospechaban que estaba con el joven, pues tampoco lo veían en su casa. Días después una vecina le informó que la había visto en otra localidad, en compañía de su hija mayor acudió al lugar, pero no la localizó. Posteriormente, Mari se comunicó con ella y le dio su ubicación para que fuera a traerla, ambos padres fueron a buscarla, los encontraron juntos y hablaron con ellos, puesto que estaban molestos por su manera de actuar, aun así, la joven decidió quedarse con él.

“[...] pero llegó en una ocasión a visitarme y resulta que me dice ‘mamá ya me voy’, igual como siempre acostumbraba, este día le habló a tu papá para decirle que ya vas, estamos tomando el tiempo tienes que estar allá [...] y resulta que la niña no llega y me habla su papá ‘oye ya paso hora y media y la niña no llega’ y ya le marcó y no contesta y le marcó y no contesta y no contestaba, hasta que una vecina a los dos días me dijo que la habían visto por una colonia, una localidad que se llama San Miguel, pero ya más o menos sabíamos o teníamos la idea de que se había ido con él, porque este tipo ya no lo veía yo ahí [...]” (Maru madre de Mari).

Días después la joven se volvió a separar de Nereo y regresó a casa de su padre, pero no quiso decir lo que estaba pasando. Según su madre, él no dejaba de buscarla y pedirle que regresaran, la relación continuaba aunque ellos vivían separados. Ella seguía yendo a casa de su mamá como pretexto para verlo. Maru platicó con su hija, pues sabía que tenía la intención de regresar con él, le sugirió que vivieran en su casa o que rentaran un cuarto, sólo se quedaron en planes, pues ya no volvieron a vivir juntos. Mari seguía viviendo en casa de su papá, en las tardes salía a convivir con sus amigos de la colonia.

“[...] hasta que se regresa con su papá, se regresó con su papá [...] su papá me habló y me dijo ‘tu hija ya está aquí, dice que no va a regresar con Nereo, este no me quiere decir qué realmente pasó’ [...]” (Maru madre de Mari).

Después de varios meses, en noviembre del 2013, Mari empezó una nueva relación con Juan, que era su vecino en la colonia donde vivía con su papá. Maru narra que ellos aprobaron el noviazgo, con la intención de que se alejará definitivamente de su ex pareja. Todo entre los jóvenes iba bien, existía respeto mutuo. La joven acudió a casa de su mamá el día de su cumpleaños para que festejaran juntas, en esa ocasión contó a sus amigos sobre su nueva pareja, la noticia llegó a Nereo, quien la agredió física y verbalmente, mostrando una actitud machista y violenta. Eso provocó el coraje de la madre, quien lo buscó para reclamarle, pero él se escondió en su casa.

“[...] el 15 de diciembre ella va a mi casa a verme porque íbamos a celebrar su cumpleaños y este y Nereo se entera [...] (un) amigo de Nereo que fue y le dijo ‘qué crees que Mari ya me vino a platicar que ya anda saliendo con otro chavo’, entonces Nereo se enoja y le empieza a reclamar que ‘por qué ya andas de puta, que ya anda con otro y que si él la ama, que por qué le está haciendo esto y que quien sabe qué’ [...] salgo y este y me dice la vecina de abajo ‘córrale que Mari José está tirada a media calle’, le digo cómo que tirada, ya bajo y veo que la niña estaba acostada este así en la terracería y ya le ayudó a levantar y me dice: ‘mamá es que Nereo me pegó’ [...]” (Maru madre de Mari).

Ante el hecho, la madre acompañó a su hija a denunciar al Ministerio Público, le levantaron el acta por agresiones físicas, sin embargo, hicieron que la joven regresará al día siguiente para que le realizaran los estudios correspondientes, pues ese día no había médicos legistas. Maru narra que, el agresor por miedo de ser arrestado se fue de la colonia por unos meses.

“[...] le dije a Mari que fuéramos a poner la denuncia [...] se levantó la denuncia por agresiones y la mandan al médico legista [...] pero como no había médico legista la mandaron hasta el día siguiente a que le hicieran el examen físico, ya le hacen el examen físico y a este tipo se le mandan unos citatorios para conciliar [...] entonces ya no se las pude entregar porque él se fue [...]” (Maru madre de Mari).

Maru describe que, aunque Nereo se había ido seguía en contacto con Mari, ellos se daban cuenta por la manera sigilosa en que contestaba las llamadas o mensajes. A pesar de eso, ella continuaba su relación con Juan. El 19 de abril del 2014, la joven notificó a sus papás que estaba embarazada de su novio, su papá reaccionó molesto, sin embargo, la madre

recibió la noticia con mucha felicidad, hicieron planes para el nacimiento del bebé, que ya no pudieron cumplir.

La mamá trabajaba de intendente en un hotel, un día que descanso, llevó a su hija al hospital para que revisaran cómo iba su embarazo. La atención que recibieron fue buena, pues anteriormente Maru había trabajado ahí y conocía al personal. El momento en el que pudieron ver y escuchar al bebé, mediante el ultrasonido, quedó plasmado en su memoria, debido a la felicidad que provocó en ambas esa experiencia. Aunque no les pudieron dar las impresiones del ultrasonido, porque no habían sacado cita, le pudieron tomar fotos.

“[...] llegamos al hospital y como te digo yo anteriormente ya había trabajado ahí [...] luego empiezan “hola Maru, cómo estás, qué paso, a qué vienes”, no pues traigo a mi hija para que la doctora a ver si le hace un ultrasonido [...] pues ya nos metimos [...] la pasa la doctora y hubieras visto la reacción de las dos se nos quebró el alma al ver en el monitor al bebé una cosa así, escuchar su corazoncito y ver su cara de Mari que feliz estaba y como te digo que era una consulta que no estaba autorizada la doctora [...] me dejó tomarle fotografías por el celular [...] le digo mire le están recetando esto y esto, ‘no sí está bien que siga con eso, su bebé viene bien, pero de todos modos tráemela saca una consulta y ya la vemos bien [...]’” (Maru madre de Mari).

Cuando regresaron a casa, Mari mostró a sus amigos las fotografías del ultrasonido, estaba feliz. Aunque Juan no iba hacerse cargo del bebé, Maru estaba dispuesta ayudar a su hija con todo lo que pudiera. Ella estaba terminando su secundaria en el sistema abierto INEA²³. A principios de mayo de 2014 Nereo regresó a su casa, se había enterado que la joven estaba embarazada, la madre tenía miedo que le hiciera daño, por lo que le pidió que se cuidará.

El diez de mayo Maru se la pasó en compañía de sus hijas, posteriormente Mari se fue a casa de su papá, la comunicación entre ellas era constante. El 16 de mayo del 2014, fue la última vez que la mamá tuvo contacto con ella. Ese día la joven estaba en casa, su padre se había ido a trabajar, en la tarde pidió permiso a la esposa de él, para salir a la tienda, a ésta le extrañó que la joven llevará consigo una mochila. Esa fue la última vez que un familiar la vio.

“Su papá estaba trabajando cuando ella desaparece, pero su mujer estaba en su casa y a ella le dijo que iba a salir a la tienda que no se tardaba, pero lo que se le hizo raro es que ella ya llevaba una mochila, se salió y llevaba una mochila, pero no,

²³ Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.

namás' le dijo 'no te vayas a tardar Mari, sino para hablarle a tu papá y ella le dijo que no [...]'" (Maru madre de Mari).

Maru menciona que aunque ellos tenían sospechas de que la joven quería regresar con Nereo, no podían creerlo, pues había pasado mucho tiempo, además ella estaba embarazada de Juan y tenían planes acerca de su vida. Ellos no imaginaban que después de ese día no la volverían a ver con vida.

5. 2 Momento de la desaparición

Lo último que sus papás supieron de Mari fue que iba rumbo a la tienda que frecuentaba, además que llevaba consigo una mochila. Preguntando pudieron confirmar que la joven había estado ahí, quería encargar la mochila que llevaba pero quien estaba atendiendo no la recibió, después de eso nadie más la volvió a ver con vida.

"[...] Mari pensó que estaba 'Memo' (su amigo) en la tienda y no, estaba la señora, que a la señora llegó y le dijo que si le podía encargar la mochila y que la señora le dijo que no, que ella no podía hacerse responsable porque este 'pues quien sabe qué traigas o este luego no vaya a venir tu papá y vaya yo a tener algún problema o algo', entonces que no se la aceptó, hasta fue lo único que supo su papá que le había avisado a su mujer que iba a salir" (Maru madre de Mari).

Ese día Mari ya no regresó a casa. Su padre creyó que se encontraba con su mamá o con su ex pareja. Al día siguiente el padre llamó a Maru para notificarle la ausencia de su hija, y preguntarle si tenía información de ella, la madre se sorprendió por la noticia, pronto comenzaron a experimentar angustia e incertidumbre, pues no había rastro de ella.

"[...] el sábado en la mañana me marca su papá como a eso de las diez, yo creo, dice: 'oye la niña se fue contigo', le digo no por qué, dice: 'no está en tu casa', le digo no, dice: 'crees que se haya ido con Nereo', le digo a ver espérame no saques conclusiones primero dime qué está pasando, me dice: 'es que no llego a dormir', le digo cómo que no llego a dormir dónde está mi hija [...]" (Maru madre de Mari).

Posteriormente que la joven no regresó, el padre intentó comunicarse con ella, la llamó a su celular una y otra vez sin que hubiera contestación, lo que le provocaba angustia. El día después de su desaparición se dedicaron a buscarla, le siguieron llamando, preguntaron a sus amigos, recorrieron los alrededores de donde vivía, también por donde vivía la madre,

los lugares que frecuentaba, preguntaron a vecinos y vigilaron los movimientos de Nereo, quien no parecía sospechoso.

“[...] seguimos buscándola, preguntando, hablando por teléfono por todos lados, eso te digo que fue el sábado, yo me voy a las ocho a mi casa, pero pues ya con la inquietud, con la incertidumbre de que la niña no aparecía, pero me voy y empiezo a indagar con los vecinos que, si no la vieron que, si no, este, pues habían visto a Nereo por ahí, ‘no pues si Nereo paso a tal hora’ o sea el tipo estaba haciendo su vida normal [...]” (Maru madre de Mari).

Dos días después de la desaparición, llegó un mensaje del número de Mari, al celular del papá, en el cual supuestamente informaba que estaba bien y le pedía que no se preocupará, lo que le pareció extraño a su mamá, pues después de eso no volvió a responder, ellos no sabían que realmente quien había escrito ese mensaje era Nereo.

“[...] me habla él en el transcurso del día, que será como a las 11 yo creo y me dice: ‘oye este recibí un mensaje de la niña’, le digo cómo que recibiste un mensaje de la niña, dice: ‘sí, este te lo voy a leer, dice: papi estoy bien no te preocupes después me comunicó contigo, todo está bien, te amo’, algo así aquí está y le digo aguárdalo y me lo enseñas al ratito, pero quieres que te diga algo, estoy segura de que ese mensaje no lo escribió ella, porque ella no utiliza esas palabras [...]” (Maru madre de Mari).

Ese mismo día los padres se reunieron y hablaron de lo que habían hecho para la búsqueda, el padre le informó a Maru que cuando su hija desapareció también su arma y sus cartuchos habían desaparecido, era probable que se los hubiera llevado, ella menciona que reaccionó con enojo y desesperación, pues tenía miedo del uso que fuera a darle al arma.

Dos días y medio después de la desaparición los papás acudieron a levantar la denuncia al Ministerio Público, al principio no se la quisieron levantar, con la justificación de que Mari tenía comunicación con ellos pues les había enviado un mensaje, eso les provocó coraje e impotencia. Después de que la madre notificó que la joven se había llevado un arma fue que les levantaron la denuncia. Sin embargo, debían esperar 72 horas para iniciar la búsqueda y para que les activaran la alerta AMBER.

“[...] me meto y le digo oiga disculpe, discúlpeme que insista pero la que está desaparecida es mi hija y además se llevó un arma de fuego de la casa de su papá con cartuchos ‘¡ah enserio!’’, le digo sí, dice: ‘no eso ya cambia totalmente la situación y esto ya es grave me dice a ver permítame’ yo creo que fue con su jefa [...] y le da luz verde para que levanten la denuncia, porque oigo que le dice: ‘sí levántale la denuncia por desaparición de inmediato pero también así de la desaparición del arma de fuego’ [...]” (Maru madre de Mari).

Después de la denuncia y la respuesta indiferente de las autoridades, los papás y la hermana de Mari continuaron con su búsqueda, recorrían lugares y preguntaban sin encontrar nada, lo que aumentaba su desesperación y angustia. No entendían qué había pasado, si anteriormente todo transcurría normal y estaban felices por el embarazado de la joven. Además, la incertidumbre crecía al ver que Nereo andaba normal, no sabían dónde se encontraba ella si no estaba con él.

5. 3 La vida de Maru después de perder a su hija

Habían pasado tres días de la desaparición de Mari y no tenían noticias de su paradero. Ese día Maru descansaba, realizó algunos trámites, mientras seguía esperando el regreso de su hija. Por la incertidumbre y la angustia no podía estar tranquila, no comió, tenía un “presentimiento”. Paola se había quedado con su papá para realizar la búsqueda, pero ese día regresaba a casa, antes pasó a comer con un amigo. La madre narra que se sentía “cansada” por lo que se acostó a descansar y se quedó profundamente dormida, en la noche Paola la despertó para informarle que unos vecinos habían encontrado un cuerpo cerca de su casa, en ese momento sintió miedo, sólo quería comprobar que no se trataba de su hija.

“[...] ‘no mamá es que dicen que este, encontraron un muerto allá arriba en el monte y están detenidos este Ricardo, Manuel, Martin y otros dos muchachos’ le digo ‘¿cómo crees!’ y dice: ‘sí, oye mamá ¿no será mi hermana?’ le digo cállate Paola, deja de decir tonterías por favor, enton’s como pude me paré, rápido me cambié, me vestí y salgo [...]” (Maru madre de Mari).

Maru describe que sabía que era posible que se tratará de Mari, pero se negaba a creerlo. Sentía nervios y miedo. Llegaron al lugar donde había sido hallado el cuerpo. Ella quería que le dieran información pero le notificaron que debía esperar a que llegaran los peritos para que se realizará el levantamiento y reconocimiento. Todos los vecinos se acercaron a darle ánimos. Cuando se acercó con las autoridades les afirmó que sí se trataba de su hija el asesino había sido Nereo.

“[...] llegó allá arriba, y todo el cordón de la policía ¿no? alrededor en los árboles y donde la habían encontrado el cuerpo semi-sepultado, llegó con unos policías y este y me acuerdo que les digo ‘este oficial necesito que me diga si es mujer o hombre la persona que está muerta’ dice: ‘¿Por qué jefa?’ y le digo ‘porque mi hija está desaparecida’[...]” (Maru madre de Mari).

Cuando llegaron los peritos a levantar el cuerpo, pidieron a Maru pasar a reconocer el cuerpo, ella describe que emocionalmente se encontraba muy mal, por lo que su hija mayor en compañía de unos amigos pasó a reconocer el cuerpo, ésta confirmó que se trataba de su hermana. En ese momento surgieron sentimientos “inexplicables” en la señora, menciona que fue como si todo en su vida hubiera perdido sentido.

“[...] entonces me acuerdo que cuando gritaron ‘¡a ver, que pase el familiar del occiso, o de la persona fallecida!’, algo así y este oí ese grito, y fue cuando más empecé a temblar me paré y me volteé de espaldas [...] en eso sube mi hija y me dice: ‘mamá, que vayas’ le digo ‘no hija, yo no voy a ir que vaya cualquier otro, todos los que están aquí conocen a tu hermana y cualquiera puede identificarla’ [...] me dice: ‘mamá no es que no puede pasar nadie más que un familiar directo, voy yo’ le digo ‘no, tú no vayas’ y la agarré del suéter, y le dije ‘tu quédate aquí conmigo’, me dice: ‘no mamá, yo voy’ y en eso se arrimaron dos de sus amigos y me dijeron: ‘yo la acompaño señora, yo acompaño a Pao’, la abrazaron, ya la llevaban, y en ese momento yo le pedí a Dios que no fuera ella hasta que Paola gritó, en ese momento me desvanecí, llegó Pao, la abracé, y ahí se terminó todo [...]” (Maru madre de Mari).

Luego del reconocimiento del cuerpo de Mari, las autoridades aprehendieron al perpetrador del acto para llevárselo al Ministerio Público, Maru menciona que sintió mucha rabia por lo que le había hecho a su hija, también ella tuvo que trasladarse allá para recoger el cuerpo, inmediatamente dio aviso a su familia, quienes acudieron a apoyarla. La madre señala que lo que sintió en ese momento es difícil de explicar, sólo quienes han vivido una situación similar lo entenderían.

“[...] hígole se parte el alma no sé, es que hay sentimientos muy inexplicables, que muchas veces no vamos a saber cómo expresarlos con palabras, yo creo que lo sabrías entender hasta que lo sientes, yo ora’ si que no le deseo a nadie lo que yo sentí, pero a grandes rasgos yo te puedo comentar que se acaba todo [...]” (Maru madre de Mari).

Maru describe que sintió mucho dolor al ver el cuerpo de su hija en la morgue, con las aberturas que le habían hecho por los estudios, además de las marcas que el agresor le había dejado. Después que les entregaron el cuerpo, sus hermanos se encargaron de contratar la funeraria y conseguir todo para el velorio, ella menciona que estaba bloqueada y afectivamente mal, no aceptaba lo que estaba viviendo. No quería que las demás personas vieran a su hija en el estado en el que se encontraba, por lo que mandó imprimir una foto para ponerla sobre su caja, deseaba que la recordaran como siempre había sido “bonita”.

“[...] nunca dejé que este que abrieran la caja no quería que la vieran, que la recordaran como era, hermosa, despampanante, y te digo que era así como que la chica fresa del barrio [...]” (Maru madre de Mari).

Durante la velación estuvo acompañada de su familia, amigos y vecinos, Maru recuerda lo difícil que fue ese momento, pues no quería despedirse de su hija. Trasladarla al panteón, llegar ahí, saber que la joven sería enterrada y nunca más la volvería a ver, la tenían destruida, no quería que la separaran de ella, tuvieron que obligarla a soltar su caja para que pudieran enterrarla.

“[...] llegando al panteón este me tuvieron que arrancar de la caja, porque yo hincada no quería que la enterraran, no quería que la metieran ahí, y me acuerdo que a una de mis amigas [...] me decía este ‘Maru ven, ya deja que hagan su trabajo’ y yo le grité y le dije que sí me quería que sí era mi amiga no dejará que la pusieran ahí, y me dice: ‘es que no me pidas eso, porque yo te quiero pero tienes que dejarla’ [...] y a quién me encontrará, yo les decía que no lo dejarán, hasta que por la fuerza me quitaron y la enterraron [...]” (Maru madre de Mari).

A pesar de la depresión en la que se encontraba sumergida, Maru tuvo que fortalecerse para iniciar el juicio contra el feminicida y que se hiciera justicia a su hija. Ella describe que el proceso fue desgastante y difícil, pues por mucho tiempo tuvo que soportar las burlas del agresor y su familia, además del dolor que le provocaba volver a recordar cada detalle de lo que le había hecho a la joven, después de casi dos años de lucha logró que lo declararan culpable del feminicidio de Mari, con una condena de 66 años de cárcel.

“[...] un año ocho meses que duró el proceso únicamente, todo lo que es el juicio, y es que toma en cuenta, en todo el año, está el período vacacional [...] y se fue alargando, los primeros en inicios siempre fue [...] cada dos meses las audiencias y después ya fueron disminuyendo, ya fueron cada mes, después cada quince días, y así, hasta que vino la sentencia, el primero de septiembre del 2016” (Maru madre de Mari).

El feminicida tenía un vínculo sentimental con la joven, Maru narra que, según su declaración éste le había propuesto a Mari hacerse cargo de su bebé, la convenció de sacar el arma para que supuestamente la vendieran y se fueran a otro lugar. Pero finalmente la había asesinado con extrema violencia desde el día que desapareció e intentó deshacerse del cuerpo.

Después del feminicidio, la madre y su hija mayor tuvieron que mudarse forzosamente de su casa, pues habían sido amenazas por la familia del agresor. Maru por seguridad decidió irse de ahí, su hija se fue a vivir con su papá y ella se fue a vivir con su mamá. Tiempo después rentó una casa en Ecatepec a la que se mudó con Paola. Ella señala que ambas han aprendido a vivir con el dolor de la ausencia de Mari.

“[...] Paola y yo recibimos muchas amenazas por parte de su familia, y así directas [...] debido a eso, nos tuvimos que salir, ese terreno te digo, fue adquirido por su papá, aunque yo no trabajaba pero el terreno lo puso a nombre de los dos [...]” (Maru madre de Mari).

Maru narra que en su trabajo como intendente de un hotel, conoció a su actual pareja, él se acercó más a ella después del feminicidio de su hija, debido a que ambos estaban pasando por momentos difíciles, él porque no le permitían tener contacto con sus hijos, se entendieron y empezaron una relación afectuosa y de confianza, que hasta ahora mantienen. Hace unos meses decidieron casarse.

“[...] y lo seguí tratando y él hizo muchas cosas eh, muchísimas cosas para estar conmigo, yo creo que [...] los dos nos encontramos en el momento en qué los dos nos necesitábamos y mira que hasta ahorita seguimos [...]” (Maru madre de Mari).

Hace tres meses en 2017, Maru describe que conoció a la licenciada Carmen Zamora dirigente de una Fundación que lleva su nombre, y se adscribió a la agrupación, en la cual se ha sentido apoyada y acompañada, por medio de ellas aprendió de sus derechos como familiar de víctima de feminicidio, lo que le ha permitido seguir en el camino de la lucha por la justicia.

“[...] hijole, te podría decir que hasta como con sentimientos encontrados, porque por un lado pues digo que bueno ¿no? que se acercan a uno y que te van guiando para lo qué hacer y te dan muchas palabras de aliento y sabes que no eres la única, sabes que no estás sola, sabes que hay más mujeres, más mamás, más hermanas que están pasando por situaciones muy similares [...]” (Maru madre de Mari).

Actualmente la señora Maru, renta una vivienda en Ecatepec, en la que vive con su esposo, su hija y su nieta. Ella tiene un trabajo temporal en el que se dedica a limpiar café. La comunicación con su ex esposo sigue existiendo, se respetan mutuamente y siguen al cuidado de su hija Paola. Aunque obtuvo justicia para el caso de su hija, sigue luchando por hacerla visible y que no se quede en una cifra más.

6. Jessica desaparecida a los 14 años, el 13 de julio de 2012, encontrada asesinada un día y medio después.



Fotografía que conserva la hermana de Jessica, la cual decoró, la informante la llevaba el primer día de entrevista.

6. Cruz madre de Jessica: “Yo iba a la tumba de mi hija y yo no me quería ir”

Cruz tiene 39 años, vive en Tulpetlac, Ecatepec, Estado de México, es madre de Jessica quién tenía 14 años cuando desapareció el 13 de julio del año 2012, en el Municipio de Ecatepec, Estado de México en la puerta de su casa. Jessica estuvo desaparecida durante un día y medio, la conclusión de su desaparición fue feminicidio, al momento de presentar la denuncia por desaparición, Cruz fue notificada de la llegada de un cuerpo con las características de su hija.

Cruz es ama de casa y vende productos por catálogo, es parte de la “Red de Madres Buscando a sus Hijos”. La contactamos a través de una de nuestras informantes, acordamos una cita en la cual expusimos el trabajo de investigación y planeamos un siguiente encuentro en el que realizamos la entrevista que nos permitió reconstruir el discurso que presentamos a continuación.

6. 1 La vida familiar antes de la desaparición

La familia de Jessica estaba conformada por su mamá, su papá y sus dos hermanos (un hombre y una mujer) ambos mayores que ella (16 y 18 años respectivamente). Jessica vivía con sus padres y su hermano. Su hermana mayor estaba casada y vivía aparte con su esposo e hijos, pero se frecuentaban a menudo. Su hermano padece epilepsia, trastorno que desarrolló desde los nueve años, durante un tiempo su estado de salud se agravó por lo que tuvieron que internarlo en el hospital. Esto causó que Cruz y su esposo estuvieran casi de tiempo completo en el hospital cuidando a su hijo, por lo que dejaron a sus hijas al cuidado de sus abuelos maternos, en ese entonces Jessica tenía ocho años.

“[...] desgraciadamente nosotros tuvimos a mi hijo el mediano este entre la vida y la muerte, de hecho estuvo un tiempo conectado, nosotros la dejamos (Jessica) pues por decirlo así, sola no, porque prácticamente sola no estaba, estaba con su otra hermana, con mis papás que eran los que la cuidaban, pero bueno estuvo sin papá y mamá como desde los ocho años más o menos que mi esposo y yo nos la vivimos prácticamente en el hospital “La Raza” con mi hijo en coma, conectado mucho tiempo, entonces no nos veía casi ella [...]” (Cruz madre de Jessica).

Antes de que Jessica desapareciera, sus padres trabajaban, su madre describe jornadas de trabajo largas que los obligaban a ausentarse de casa la mayor parte del día. Su esposo trabajaba como checador en una base de combis ubicada aproximadamente a 45 minutos de su domicilio, ella trabajaba como comerciante, atendía unos locales en la Ciudad de México, entraba temprano y tenía un horario de salida indefinido, dependía de las ventas del día.

“[...] si todos los días (trabajaba) nada más descansaba un día a la semana y domingo, yo trabajaba pues tenía hora de entrada, pues entraba yo entre las nueve o 10 de la mañana, salida no tenía hora porque dependiendo de lo que de la venta del día [...] a veces salía temprano, a veces rápido vendía, a veces si ya llegaba muy tarde [...]” (Cruz madre de Jessica).

La madre relata que todas las tardes después del trabajo, comía con sus hijos y esposo, ese momento del día era cuando convivían, platicaban sobre cómo había sido su día, que habían hecho, entre otras cosas. Cruz describe que llevaba una relación estable con sus hijos, Jessica era muy apegada a ella, le gustaba bromear y acompañarla a realizar mandados, además era muy detallista con ella.

“[...] siempre en mis cumpleaños la primera que me daba mi abrazo era ella [...] me despertaba a las 12 de la noche y el día de las madres era la primera que me daba un abrazo, siempre me hacía, si no tenía dinero ella para comprarme algo un detallito, lo que fuera una flor de papel, lo que fuera ¿no? una carta, lo que fuera [...]” (Cruz madre de Jessica).

Jessica se llevaba bien con sus hermanos, en ocasiones discutía con su hermano, sin embargo siempre lo apoyo mucho, cuando tenía alguna crisis por lo de su enfermedad, lo cuidaba. Con su hermana mayor era muy unida, la acompañaba a comprar o a veces cuidaba a su sobrina. En cuanto a la relación con su papá, entre ellos existía mucho “cariño” y “confianza”, y aunque en ocasiones discutían llevaban una relación muy afectuosa.

“[...] era una cosa así que se enojaban ¿no? y se encontentaban, pero ella quería mucho a su papá, era muy celosa, era muy celosa de mí misma, ella oía que su papá llegaba y le corría y me decía ‘yo primero, yo primero’ y se le aventaba, para alcanzar a su papá y saludarlo de beso, lo esperaba en la puerta, pero si lo quería lo quería mucho [...]” (Cruz madre de Jessica).

La vida en la familia de Jessica transcurría con normalidad, ella tenía diversas actividades durante el día, en las tardes convivía con sus padres, salía a platicar con su novio. A veces los fines de semana la familia completa salía de paseo, a Jessica le gustaba mucho ir al centro de Ecatepec.

6. 1. 1 La vida de Jessica antes de su desaparición

Jessica tenía 14 años, meses antes de su desaparición había dejado de estudiar, dejó el segundo grado de secundaria inconcluso, a pesar de la insistencia de sus padres porque continuara sus estudios, ella prefirió desertar. No obstante, entre sus planes estaba retomar sus estudios, cuando cumpliera 15 años pensaba terminar la secundaria a través del sistema INEA. De vez en cuando la joven trabajaba en un tianguis ayudando a una señora a vender peluches, en otras ocasiones trabajaba con un amigo en un taller de costura.

La madre recuerda que a su hija le agradaba cocinar, todos en casa coincidían en que tenía una sazón muy buena. Además de esta actividad, en sus ratos libres la joven leía muchos libros, sobre de todo de enfermería y primeros auxilios, después de terminar la secundaria tenía planeado estudiar enfermería.

“[...] a ella le gustaba mucho cocinar, te digo como yo trabajaba en ese entonces este eh ella me decía, lo único que no le gustaba era lavar trastes, ella me decía ‘yo te ayudo a hacer el quehacer mamá, lavar, tender las camas, todo eso y cocinar’ incluso ahí en la casa si cocinaba ella comíamos más rico, tenía mejor sazón que yo y mi esposo y mi hijo este les gustaba más que ella cocinara [...]” (Cruz madre de Jessica).

Durante la etapa escolar (primaria) Jessica tuvo muchos amigos, le gustaba formar parte de los festivales o actividades escolares, participó en bailables, excursiones, convivios, etcétera, siempre estuvo pendiente de todos los eventos que se realizaban en la escuela. Su madre la describe como una niña “dedicada” a sus estudios, mostrando siempre buen aprovechamiento escolar.

“[...] a ella le gustaba mucho estudiar, siempre era muy, le gustaba mucho participar en las actividades de la escuela, de hecho siempre desde chiquita fue de que ella no me decía ‘mamá es que dice la maestra que si puedo’, no ella me decía ‘mamá voy a bailar, mamá me voy a vestir de esto, mamá esto, voy a llevar esto’ porque pues igual, aparte de que a ella le gustaba participar, sabía que no le decíamos que no, o sea yo siempre le decía ‘avísame con tiempo o dile a la maestra

que me avise con tiempo' [...] nunca fue este pues así de que se aislara ¿no? era muy amiguera [...]" (Cruz madre de Jessica).

Cruz la recuerda como "la alegría de la casa", dice que a su hija le gustaba bromear con ellos, escuchar música, durante la hora de la comida les gustaba platicar sobre cualquier tema, si veía a alguno de ellos triste intentaba animarlos. En sus ratos libres le gustaba hacer manualidades que en ocasiones vendía a conocidos o amigos, en las festividades como Día de muertos o Navidad siempre le gustó adornar la casa.

"[...] era la alegría de la casa y no porque haya sido la consentida de mis hijos ni nada, era la más alegre, cuando ella vivía todo el tiempo estaba puesta la música a todo volumen, ella cantando, bailando, haciéndonos reír a todos [...]" (Cruz madre de Jessica).

Un mes antes de su desaparición, a Jessica le sucedió algo que transformó su vida. En una ocasión les pidió permiso a sus padres para ir a una fiesta. Eran las nueve de la noche del 12 de junio del 2012, ella se había ido al convivio, el acuerdo fue que sus padres la recogerían más tarde. Aproximadamente a la una y media de la madrugada, el entonces novio de Jessica le habló a Cruz para decirle que saliera pues algo le había pasado a su hija, al salir vio a la joven con el cuerpo lleno de tierra, despeinada y en estado de "shock": la habían violado. Cruz recuerda que su hija le dijo que como el convivio era cerca de su casa se le hizo fácil regresar sola. En el camino un sujeto la interceptó, Jessica lo reconoció, se trataba de uno de sus vecinos, él era amigo del chico que había organizado el convivio, por tanto, había estado en esa reunión, al interceptar a Jessica la forzó y abuso sexualmente de ella.

"[...] salimos y yo veo a mi hija toda pues llena de tierra, toda desgredada y llorando ¿no? así toda histérica, mal ¿no? ya le pregunté y me dice que la violaron, que vio que era casi una y media y como vio que ya no había casi gente pues se le hizo fácil bajarse, como era como a cuatro cuadras de donde vivíamos este y en el transcurso del camino de ahí del convivio a la casa, la alcanza un chavo que era, pues no era, es un vecino, no era su amigo pero los dos tenían amigos en común, la persona que festejaba su cumpleaños era amigo de los dos y este abusó de ella ese chavo [...]" (Cruz madre de Jessica).

A las dos y media de la madrugada, acudieron al Ministerio Público a levantar la denuncia por abuso sexual, sin embargo, no las atendieron de inmediato pues en el estado en el que Jessica se encontraba, para evitar que se sintiera nuevamente agredida, el encargado de ese

turno les sugirió que esperaran a que llegará su compañera del siguiente horario para que realizara los exámenes necesarios.

La madre refiere que las pruebas realizadas constataron que Jessica había sido atacada sexualmente, posteriormente preguntó a la persona que le tomó la declaración si no iban a detener al agresor, pues ellos sabían dónde vivía, la respuesta de esta persona fue que para detener al sujeto necesitaban dos mil pesos, los cuales Cruz no tenía, y que de otro modo lo que tenía que hacer era esperar a que se hicieran las investigaciones necesarias para ir a detenerlo.

“[...] el chiste que nos atendieron a las ocho o nueve de la mañana, llegó la doctora y ya la pasaron y pues sí nos dijo que este, bueno yo pasé con ella, me enseñó las lesiones que mi hija llevaba en sus partes y todo y ya me dijo que sí, que si había sido violada, este puso mi hija la demanda y todo, bueno la denuncia y todo, nos fuimos a la casa [...]” (Cruz madre de Jessica).

Después de sufrir esa agresión, Jessica cambió mucho, se encontraba triste, llorando y de mal humor. Dormía casi todo el día, comía muy poco, estaba muy irritable, únicamente se la pasaba en su cuarto, ya no le gustaba salir. Su cambio de actitud fue muy notorio.

“[...] después de la violación ella cambio, ella se aislaba en su cuarto, no quería hablar con nadie, no quería comer, se la pasaba durmiendo y llorando [...]” (Cruz madre de Jessica).

Habían pasado tres semanas de lo sucedido, una tarde que Jessica salió a comprar se encontró con su agresor quién luego de amedrentarla la amenazó de muerte por haberlo denunciado, ella atemorizada regresó a su casa y le contó a su madre lo que había pasado, la joven estaba muy asustada. De inmediato fueron al Ministerio Público para dejar el antecedente de la amenaza, el licenciado que las atendió les dijo que pondrían una medida de custodia, sin embargo, la madre refiere que ésta nunca llegó y una semana después de la amenaza su hija desapareció.

Horas antes de que desapareciera, Jessica comió con su familia, platicaron sobre cosas variadas, durante la comida puso su música preferida, el “rock urbano”, su madre la veía alegre, recuerda que la pasaron tranquilos durante ese rato, fue la última comida que compartieron con ella ya que más tarde desapareció de la puerta de su casa.

6. 2 Momento de la desaparición

El 14 de julio del 2012, a decir de la madre durante la hora de la comida Jessica había pedido permiso a sus padres para salir a cenar con su novio, pasaron las horas y ella les dijo que el chico ya había llegado, entonces se dirigió a la puerta de su casa y desde ese momento no la volvieron a ver.

Aproximadamente 10 minutos después de que la joven había salido, su madre se asomó debido a que ésta no aún no le avisaba si ya se había ido. Al salir no la vio entonces comenzó a llamarle en repetidas ocasiones por teléfono, sin embargo, a pesar de que la llamada entraba, la mandaba a buzón, entonces comenzó a llamar al novio de su hija, pero éste tampoco respondió.

“[...] entonces pues como cualquier día ¿no?, ella se arregló y salió a la puerta a esperar al muchacho, como no nos hablaba le empezamos a llamar, a llamar y a llamar, hasta que pues ya nos preocupamos mucho porque pues de plano no nos contestaba y ya fuimos a buscarla y la encontramos casi dos días después de haber desaparecido.” (Cruz madre de Jessica).

Cruz siguió intentando localizar a su hija, pero no respondía el teléfono, después de unas horas recibió un mensaje del teléfono de la joven, en éste le avisaba que se encontraba con su novio y que se quedaría a dormir con él. Ella y su esposo se acostaron y como a las dos y media de la madrugada le marcó de nuevo a su hija, pero ésta seguía sin responder la llamada.

“[...] pues de hecho le empezamos a hablar desde que ella te digo ella no estaba en la puerta y no nos hablaba para avisarnos que Marcos que ya había llegado después de ahí este, me llegó un mensaje a mi teléfono donde ella me dice que, este, andaba con Marcos, que, que se iba a quedar con él [...]” (Cruz madre de Jessica).

En la mañana, la madre narró que tenía que ir al trabajo, sin embargo, le llamó a su jefa y le explicó la situación, ésta le dijo que únicamente acudiera a abrir los negocios, pasará por su pago y que más tarde llegaría alguien a reemplazarla. Su esposo de igual forma se fue a trabajar. La madre narró que durante todo ese tiempo se estuvo comunicando a su casa para saber si su hija ya había llegado, tampoco dejó de insistir al teléfono del novio de Jessica, ni al de su propia hija, recuerda que para esas horas el teléfono se encontraba apagado. Ella envió mensajes tanto a Jessica como al novio de ésta preguntándoles por qué Jessica no

regresaba y si se encontraban bien, ninguno respondió.

“[...] al otro día [...] me tocaba ir a cobrar y yo fui este a, no fui a trabajar, me fui a cobrar porque hablé con mi patrona y le dije ¿no? le digo ‘es que sabes que, es que Jessica no ha llegado de la noche y todo eso’ entonces me dice ‘nada más este ábreme el negocio, espérame a que llegué alguien a cubrirte, este pasas por tu cobro y te vas’, mi esposo pues se fue a trabajar ¿no? pues sabía que yo iba a regresar, y este y ya ¿no? me fui. Toda la mañana estuve hablando a mi casa mi papá este me decía ‘no pues no ha llegado, no ha llegado’, entonces toda la mañana yo marcándole a Marcos también para decirle que pues que ya me la llevara ¿no? pero para esto yo me acuerdo que yo cuando le empecé a marcar a Jessica, ya en la mañana el teléfono ya estaba apagado, ya no contestaba o sea ya de plano me mandaba a buzón y yo le mandaba y le mandaba mensajes a ella y a Marcos ¿no? diciéndole que pues me contestara que quería saber si estaban bien y eso y pues no ya no, ya no me contestó mi hija [...]” (Cruz madre de Jessica).

Cruz regresó a su casa alrededor de las dos y media de la tarde, en ese momento logró comunicarse con el novio de su hija, le preguntó por qué aún no la llevaba a su casa, él le dijo que no estaba con Jessica, que en la noche ella le había enviado un mensaje para decirle que no se verían, ya que sus padres la habían mandado con unas tías. Esa respuesta le resultó extraña a Cruz pues siempre que Jessica iba a visitar a sus tías le avisaba, además lo último que le dijo fue que su novio la estaba esperando afuera de su casa. A pesar de la inconsistencia en el relato, Cruz y el novio de la joven se vieron para comenzar a buscarla en la zona, preguntaron a amigos, vecinos y conocidos si la habían visto, fueron a los lugares que Jessica acostumbraba visitar con la esperanza de encontrarla en alguno de ellos.

“[...] cuando yo le empiezo a marcar a Marcos él me dice ‘no, es que ella me dijo que iba a ir a San Agustín, yo no subí porque ella me dijo que no nos íbamos a ver’ y a mí, mi hija cuando sale a la puerta me dice ‘es que Marcos ya viene en dos cuadras abajo, ya, ya va a llegar’ entonces no sé en realidad, no sé qué fue lo que pasó.” (Cruz madre de Jessica).

A partir de ese instante la madre refiere que buscaron a Jessica por todos lados, sin encontrar alguna pista o indicio sobre donde pudiera estar, es necesario resaltar que en este caso se trató de una búsqueda corta, la joven estuvo desaparecida un día y medio. La madre relata que las horas de búsqueda fueron momentos muy difíciles, acompañados de la angustia e incertidumbre por no saber dónde estaba su hija, experimentó una desesperación por no tener información alguna sobre su paradero, aunque únicamente fueron unas horas, la madre refiere que el tiempo de búsqueda le pareció muy extenso.

“[...] pues fue bien fea a pesar de que fueron pues se puede decir que horas ¿no? día, día y medio, fue muy fea porque este pues estar pensando no que si estará bien, si le habrá pasado algo, revisar baldíos, este casas solas y luego para variar se vino el agua bien fea, a mí y a mi yerno nos correataron porque yo en aquel entonces traía, tenía la costumbre de traer una bolsa así larga colgada y me la querían quitar, nos querían asaltar ¿no? el muchacho se puso al brinco con ellos, se cayó en una zanja, todos andábamos enlodados los dos de que íbamos para allá y para acá, andábamos en los lugares más feos no que puede haber por acá donde vivimos y todo eso esperando encontrarla [...]” (Cruz madre de Jessica).

En el transcurso de la búsqueda comenzó a llover, por lo que Cruz y su yerno abordaron de un taxi, el conductor de éste al escuchar que buscaban a una joven les dijo que en la mañana de ese día habían recogido el cuerpo de una chica cerca de donde estaban, a pesar de que ese relato les causó un poco de angustia, mantenían la esperanza por encontrar viva a la joven.

“[...] me dice ‘bueno mire lo que pasa es que estoy oyendo que anda buscando a una muchacha, hoy en la mañana me abordaron dos clientas que siempre llevo a la lechería dice y me estaban diciendo, bueno estaban comentando entre ellas, que hoy en la mañana encontraron el cuerpo de una muchacha muerta dice por acá por Techalpa’ ya él nos dijo así ¿no?, a mi sí, sí me impacto ¿no? pero me hice a la idea que no que era mi hija [...]” (Cruz madre de Jessica).

Durante la búsqueda, la madre seguía en comunicación con su familia por si acaso Jessica hubiera regresado a su casa, habló con su esposo quién le dijo que los esperaba en su casa para acompañarlos a seguir buscando. El novio de su hija le sugirió que levantaran una denuncia en el Ministerio Público por desaparición, desconfiaba del sujeto que la había violado un mes antes, mismo que días previos la había amenazado.

Cuando regresaron a su casa para recoger al papá de la joven, Cruz tomó una fotografía de su hija y se dirigieron al Ministerio Público a levantar la denuncia. Al llegar ahí, un vigilante les preguntó a qué iban, Cruz dijo que a levantar una denuncia por desaparición de una joven, de inmediato los policías la enviaron junto con su esposo y yerno a la sala de homicidios. Los dos encargados de esa sala le comenzaron a preguntar sobre las características físicas de su hija, la ropa que vestía, su edad, la última vez que la vieron, alguna seña particular, entre otros aspectos, de inmediato Cruz recordó lo que el taxista les había dicho horas antes, entonces preguntó si la joven que habían encontrado en la mañana era su hija, los encargados le contestaron que las características de ésta

coincidían con las del cuerpo, pero era necesario que pasaran al SEMEFO para corroborar o descartar, debido al estado emocional de la madre, no le permitieron entrar, fue su esposo quién entró y confirmó que el cuerpo era el de Jessica, para Cruz este episodio fue un momento doloroso y difícil de aceptar, no podía concebir que su hija estuviera muerta.

“[...] me dice pase ahí al SEMEFO, cuando bajamos yo me acuerdo que empecé a sentir así como un frío ¿no? en mi cuerpo y me empecé a poner así como alterada y como que empecé a presentir que si era mi hija, entonces este cuando bajamos yo me quería pasar y me dice el vigilante ‘no usted no puede pasar, porque usted no está en buenas condiciones’ y le dice su novio de mi hija ‘yo paso’, le dice ‘no tu tampoco’ porque igual también ya iba bien así, le dice ‘no tú no puedes, que pase el señor, qué es de usted’ ‘es mi hija’, ‘híjole dice pues no viene nadie más con usted, usted está más tranquilo pase usted’ [...] cuando mi esposo sale este te digo él no nos dijo nada [...] cuando yo lo veo salir yo me acuerdo que lo vi salir su cara ¿no? su semblante me lo dijo todo y de ahí ya no se te decir [...]” (Cruz madre de Jessica).

A pesar de lo doloroso del suceso, la madre pudo identificar en el momento que le presentaron las pertenencias de su hija, una chamarra que no era de ella, sino de un sujeto que durante el tiempo que Cruz buscó a su hija, negó haberla visto, las autoridades comenzaron a trabajar sobre esa pista para dar con el responsable por el asesinato.

“[...] de ahí ya no se te decir, hasta lo poco que yo recuerdo que a mí me enseñaron en, yo la quería ver, yo la quería ver ¿no? yo decía que no era mi hija, yo quería demostrarles que no era mi hija [...] pero no me dejaron y me pasaron nada más a una salita donde me pusieron a una computadora las prendas que mi hija llevaba y este, entonces yo empiezo a ver su ropa que ella llevaba, sus pulseras y todo [...] de todo eso a mí me llama la atención una chamarra gris, cuando mi hija desaparece traía blusa, no traía suéter ni nada [...] entonces yo le digo al ministerial es que eso no es de mi hija, me dice ‘pero ella la traía puesta, seguramente alguien se la presto’, le digo es que ese es el problema, que esa chamarra es de un chavo que a mí ayer que yo andaba buscando a mi hija, me dijo que ya tenía más de un mes y medio sin verla [...]” (Cruz madre de Jessica).

En este caso el impacto emocional que recibió la madre fue de tal magnitud que ella ha bloqueado de su memoria muchos elementos del proceso que atravesó con la desaparición de su hija y posteriormente con su feminicidio. Las cosas que aún tiene presente en su memoria le ayudan a reconstruir que pasó con su hija, sin embargo, hay otros elementos que no aparecen en su narrativa.

6. 3 La vida de Cruz después de perder a su hija

Después de que Cruz atravesó por el proceso de hallazgo del cuerpo de su hija, tuvo que enfrentar el proceso del feminicidio, el cual involucró las acciones de velación y entierro del cuerpo. Sin embargo, por lo señalado antes, Cruz narró que sobre ese momento no recuerda nada, lo único que tiene presente es lo doloroso que fue enterrar a su hija, y lo difícil que fue dejarla en el panteón, pues ella refirió que le fue muy complicado alejarse de la tumba de su hija.

En cuanto al proceso legal, con la pista que Cruz proporcionó, lograron atrapar a uno de los feminicidas quien confesó que actuó en conjunto con otro sujeto, siendo dos los responsables del asesinato y violación de Jessica. Sin embargo, a pesar de las audiencias, la reunión de pruebas, solamente condenaron a uno de ellos, el otro fue absuelto.

Respecto al vínculo con los feminicidas, Cruz relató que éstos eran amigos de Jessica, los conoció desde la infancia, habían convivido mucho tiempo, ella narró que fue esa convivencia la que hizo que estos sujetos comenzarán a tener otras intenciones con la chica, pues ya no la vieron únicamente como su amiga, sino como mujer, por lo que la forzaron y ante su negativa la asesinaron.

“[...] ellos lo confesaron, este pues yo así lo entiendo ¿no? ellos se criaron prácticamente pues se conocieron desde chiquitos ¿no? uno de ellos iba con mi hija la grande a la escuela y el otro es sobrino de una tía mía, este después fueron crecieron y pues si obviamente mi hija no era fea ¿no? ella era muy vanidosa, le gustaba andar arreglada, perfumada, no bien vestida pero limpia, entonces pues ellos obviamente al convivir tanto la empezaron a ver como mujer y ya no como amiga nada más y pues ellos mismos lo dijeron les gustó como mujer, el asunto aquí fue que ella no quiso tener nada con ellos y pues la agarraron a la fuerza [...]” (Cruz madre de Jessica).

Como se señaló antes, el tiempo de desaparición fue muy corto, en cambio el dictamen de feminicidio fue más largo, llevó aproximadamente año y medio de lucha para lograr sentencia para los feminicidas, no obstante, a pesar de contar con todas las pruebas necesarias que los incriminaban, uno de ellos fue absuelto.

“[...] desgraciadamente pues en aquel entonces pues nosotros, bueno pues nadie ¿no? creo que nadie sabe [...] tu nunca te imaginas verte en un problema así ¿no? en una situación así, entonces nosotros no sabíamos todo esto y pues bueno desgraciadamente a uno lo dejaron libre [...] no sabíamos cómo defendernos, no teníamos quién nos defendiera, hablando de alguna este, alguna fundación no sé

alguna instancia ¿no? que nos pudiera defender y pues se les fue uno ¿no? que fue el que a pesar de que él confesó, de que el testigo lo reconoció y todo y de las pruebas que dieron hacía sus líquidos que había en el cuerpo de mi hija y todo, se les fue ¿no? se les fue y nada más se quedó uno sentenciado [...]” (Cruz madre de Jessica).

En el momento de buscar a Jessica, Cruz no tenía contacto con ningún colectivo, después del asesinato de su hija algunos medios de comunicación apoyaron en la presión hacia las autoridades para exigir justicia por su hija, para que los feminicidas recibieran el castigo correspondiente. Ella se mantuvo pendiente de todo lo necesario para que las investigaciones se realizaran.

“¿Qué es lo que más me ha funcionado? los medios, la presión, la presión este personal ¿no? porque si yo voy al MP y sé que están llevando mi investigación y me dicen vénganse en dos semanas y ya no voy o este si no ya no le doy seguimiento, pues las autoridades tienen mucho trabajo [...] y no trabajan como deberían ¿no? entonces la presión también, ejercer presión con ellos es lo que me ha funcionado mucho [...]” (Cruz madre de Jessica).

Durante el proceso del feminicidio de su hija, Cruz y su esposo tuvieron que dejar de trabajar para encargarse de los trámites necesarios. Su esposo se incorporó de nueva cuenta al trabajo días después de que encontraron a la joven, lo cual logró gracias a los años de antigüedad que tenía en él. Sin embargo, Cruz presentó un cuadro de depresión, que provocó un alejamiento del resto de su familia. Entre otros daños a su salud, desarrollo diabetes, episodios de ansiedad, parálisis facial y embolia. A estas consecuencias se le añadieron otras que fueron padecidas por algunos miembros de su familia, su esposo por ejemplo desarrolló hipertensión, el abuelo materno de Jessica tuvo algunos episodios en los cuales olvidaba que su nieta estaba muerta, la seguía llamando, la buscaba y le preparaba su comida favorita.

Para toda la familia fue muy difícil atravesar este proceso, los hermanos de Jessica también se enfrentaron al dolor y la tristeza que les había dejado la pérdida. Se trata de daños que persisten, el miedo es uno de ellos, Cruz narró que, a raíz de lo sucedido con su hija, siempre que alguien de su familia tarda más de lo normal en regresar a casa, o no contesta las llamadas, surge un estado de angustia y preocupación por pensar que algo pudo haber pasado.

“[...] mi cuñada se va a trabajar y si esperamos a la hora que llega no, pero si se pasa mucho más tiempo empezamos hacernos ideas ¿no? a entrar en pánico es por lo mismo, como te digo no nada más le destrozaron la vida a ella nos la destrozaron a todos por completo.” (Cruz madre de Jessica).

Cruz narró que un sitio donde encontró fortaleza para sobrellevar todo el dolor sufrido, fue la “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, dos años después de lo sucedido con Jessica se unió a ésta. Se integró al colectivo para compartir su historia y conocer la historia de otras madres, con las cuales se identificó por la situación que atravesaban.

“[...]me acercó al grupo, se llama “Red de Madres Buscando a sus Hijos”, me acercó al grupo, desde el primer día que yo llegué, que yo me reuní con ellas, que fuimos a este a una reunión que tuvimos en aquel entonces, me sentí a gusto, me sentí aceptada, me sentí este identificada ¿no? con todas ellas [...] pues nos apoyamos, nos apoyamos todas, este buscamos la manera en que las autoridades nos sigan atendiendo y dando el trato que nos merecemos ¿no? [...]” (Cruz madre de Jessica).

En la Red siente una hermandad y acompañamiento que la confortan, a través del apoyo a otros familiares en la búsqueda de sus hijas ella vive la situación que ellos. Se trata de una solidaridad que se forja con el compartir cotidiano. A través de su estancia en la Red ha adquirido muchos aprendizajes de cada una de las madres que conforman ésta. Ella sigue formando parte de la Red y a pesar de que el caso de su hija legalmente ha concluido, continúa en la labor para acompañar y seguir aprendiendo de otras madres que como ella han atravesado el feminicidio de una hija.

Actualmente Cruz espera que después de todo lo acontecido llegué un poco de tranquilidad para ella y su familia, se describe como una madre fuerte que a pesar del suceso doloroso que atravesó, se ha levantado para seguir luchando por la obtención de justicia para su hija y para evitar que su caso quede en el olvido y Jessica sea nombrada y recordada.

Capítulo 4. Conclusiones

En el transcurso de esta investigación nos planteamos una serie de cuestionamientos, mismos que retomaremos en este apartado. Éstos fueron la guía para llevar a cabo el desarrollo de la presente investigación, a continuación, daremos muestra de los hallazgos que obtuvimos una vez que realizamos el proceso de análisis de la información recabada.

Como se pudo constatar a lo largo de la investigación, la problemática de la desaparición de mujeres jóvenes en Ecatepec y Atizapán, va más allá de las cifras, pues trastoca la vida de las madres y sus familiares, quienes tienen que aprender a vivir con su ausencia, mientras no las encuentren.

Podemos afirmar que, el proceso que viven las madres a raíz de la desaparición de sus hijas se encuentra atravesado por distintos momentos. El primero de éstos tiene que ver con el instante en el que se dan cuenta de la desaparición, siendo este cuando pierden contacto con sus hijas y/o no se encuentran en el lugar que acordaron, no están o no regresan a casa. Ellas experimentan angustia y desesperación, pues presienten que algo no está bien. Así como lo describen en su trabajo Cordóva y Vázquez (2014). En primera instancia el fenómeno no se nombra como tal, pues no existe certeza de lo que está ocurriendo.

Es de resaltar que, en la desaparición de mujeres jóvenes en los municipios de Ecatepec y Atizapán, no existe conocimiento de la exactitud respecto a cómo, dónde y quién comete el hecho, sin embargo, la última información que tienen de ellas, permite una proximidad a estos datos. Se destaca que las jóvenes desaparecen durante algún trayecto, en los cuales no existe compañía de alguien que dé certeza de su paradero.

Es importante mencionar que las jóvenes no tienen un perfil específico que indique el por qué se las llevaron, aunque en las narrativas se señalan ciertas características físicas y algunas relacionadas con su personalidad, éstas suelen ser contrarias en unas y otras, lo único que comparten es la juventud. Mediante los testimonios podemos señalar que las desapariciones de las chicas, se distinguen por dos situaciones respecto al tiempo de su búsqueda: la primera refiere una duración corta, de uno a tres días, mientras que la segunda duró más de un año.

Después de no poder contactarlas, a pesar de no saber cómo actuar ante esa situación, las madres realizan una búsqueda inmediata, en la que principalmente acuden con los círculos cercanos de las jóvenes, amigos y familia, esperando que den información sobre su paradero, cuando esto no ocurre y el tiempo sigue pasando, su desesperación aumenta. La falta de información acerca de dónde se encuentran sus hijas les provoca incertidumbre, pues no se explican qué pasó con ellas.

De acuerdo a los testimonios de las madres, podemos decir que en la búsqueda la principal acción que realizan es la elaboración de fichas, en las que incluyen la fotografía y los datos generales de éstas, para difundirlas. Es de resaltar que en esta estrategia es importante que protejan sus datos privados, pues de otro modo estarán expuestas a otros delitos, como son las extorsiones.

La búsqueda por *Facebook*, es otra estrategia a la recurren los familiares de las desaparecidas, por medio de esta plataforma difunden la ficha de las jóvenes entre sus contactos, solicitando información acerca de éstas. De este modo pretenden tener un mayor alcance de la difusión.

Durante el proceso de búsqueda las madres obtienen testimonios de personas que se supone vieron a las jóvenes, ellos proporcionan información y algunas pistas que permiten la reconstrucción del hecho y ayudan a aclarar lo que pudo haber ocurrido, sin embargo ésta suele ser imprecisa.

Siguiendo el proceso observamos que, una vez que las madres agotan los recursos de búsqueda inmediatos, acuden con las autoridades esperando que les ayuden a recuperar a sus hijas lo más rápido posible, pues se supone tienen las herramientas necesarias para actuar en esas situaciones. Sin embargo, sucede lo contrario, pues lejos de brindarles un acompañamiento efectivo, éstos obstaculizan o retrasan las diligencias disminuyendo la posibilidad de dar con ellas. Durante estos momentos, las mamás van articulando que la ausencia de las jóvenes no se trata de un evento pasajero, sino de algo más complejo.

Autores como Vargas (2014) y Robledo (2016) mencionan algunos de los motivos por los cuales desaparecen a las personas, en cuanto a mujeres se encuentra principalmente la Trata de personas. De acuerdo a la investigación podemos decir que, cuando las jóvenes no son localizadas en los días posteriores de su desaparición, las madres creen en la posibilidad de que ellas fueron desaparecidas con ese fin, sobre todo por las características

físicas que éstas tenían, tales como: altura, complexión delgada, bonitas facciones y buen cuerpo.

Ravelo (2011b) argumenta que las instituciones son reproductoras de la violencia de género contra la mujer. En esta investigación se constató que, de las instancias encargadas de atender a familiares de víctimas de desaparición, en este caso a las madres, es en el Ministerio Público donde ellas sufren una revictimización, puesto que ahí justifican la ausencia de sus hijas mediante juicios morales, haciendo afirmaciones respecto a su vida privada, sin medir el daño que estos discursos les provocan. Haciendo evidente la violencia de género que desde las instituciones se ejerce. Además, que debido a los protocolos tienen que esperar 72 horas para que las autoridades inicien la búsqueda, lo que aumenta su incertidumbre.

Es recurrente en los casos, que el trato que reciben en las instancias a las que acuden, es indignante e insensible, el personal no está capacitado para darles una atención adecuada. Éstas dan muestra de su ineficacia en las investigaciones, pues a pesar de que el tiempo transcurre no hay avances significativos para dar con el paradero de las jóvenes. Lo que apunta a la impunidad, pues inclusive les niegan el derecho a ser parte de las averiguaciones, buscando que con esta medida las madres dejen de insistir en el progreso de las mismas. Además, los protocolos que utilizan retrasan las indagaciones para localizarlas en el menor tiempo posible.

Lo anterior nos permite afirmar que existe un abandono institucional hacia las madres de las jóvenes desaparecidas, pues desde un inicio no hay una atención y un seguimiento adecuados de sus casos. Las víctimas reciben un trato indolente e indiferente que atenta contra sus derechos humanos.

Encontramos que una de las estrategias de búsqueda que resulta más eficaz para las madres durante el proceso, es la instrucción para conocer cuáles son sus derechos como víctimas y de ese modo exigir que se cumplan. Otra de éstas corresponde a aprender cómo realizar diligencias de búsqueda, tanto en vida como en muerte. No obstante su principal objetivo es encontrarlas con vida. Se convierten en las principales investigadoras de sus casos. Tal como Maier (2001) refiere, las madres resignifican su maternidad como eje de lucha para buscarlos hasta encontrarlos, dejan su casa para tomar las calles y exigir su regreso.

Podemos señalar que durante este proceso, una de las consecuencias que las mamás viven, es la separación de su pareja. Esta ruptura generalmente ocurre porque los hombres se sienten desplazados y abandonados, pues no llegan a comprender el significado que tiene la búsqueda para ellas, quienes asumen la postura de que ante todo son madres.

Un hallazgo importante es que cuando la desaparición se prolonga por más de un mes, las madres saben que existe la probabilidad de que sus hijas puedan estar muertas, por lo que deciden iniciar la búsqueda en muerte, es decir acuden a SEMEFOS para realizar comparaciones y ver si alguno de los cuerpos corresponde al de las jóvenes. A pesar de que esta acción les provoca afectaciones emocionales, ellas saben que es necesaria pues no hay otro modo para acceder a esa información. Es de resaltar que, en esta búsqueda las comparaciones de las jóvenes con las osamentas, se realizan principalmente por medio de la dentadura.

Las madres que no encuentran a sus hijas, viven torturadas por la incertidumbre de no saber qué pasó con ellas, no existe información precisa que les indique su paradero. Calveiro (2015) señala que cuando se tiene un familiar desaparecido y ha transcurrido un tiempo considerable, lo que se desea es encontrarlo, aunque sea sin vida, pues de ese modo podrán vivir el duelo que representa la pérdida. Esta idea reafirma lo que algunas madres sostuvieron y otra sigue sosteniendo en su narrativa, mientras no tengan noticias de ellas o bien no hayan encontrado su cuerpo, no dejaran de buscarlas.

Con los testimonios podemos afirmar que vivir la ausencia de las jóvenes es diferente en la desaparición y el feminicidio, pues mientras que en el primero se tiene la posibilidad de que el vacío se llenará con el regreso de éstas; en el segundo las madres saben que esto ya no es posible, pues sus hijas no regresarán, por lo que aprenden a sobrellevarlo.

Se resalta la importancia que tiene el cuerpo como símbolo de la presencia de la persona, al que otorgan significado, pues cuando las madres recuperan, aunque sea parte de él pueden tener la tranquilidad de saber que pertenece a su ser querido, que lo han encontrado y pueden despedirse de éste, además tienen la certeza de saber dónde estará. Sin embargo, esto no representa el final de su lucha, únicamente se cierra el ciclo de la búsqueda, el dolor, aunque ya no va acompañado de incertidumbre sigue latente y es lo que las mueve a exigir justicia.

Uno de los principales hallazgos de la presente investigación es que, la desaparición de mujeres jóvenes se relaciona con el fenómeno del feminicidio. Éste como fin último de la violencia de género contra las mujeres, da cuenta de la situación tan grave por la que atraviesan ciertas entidades del país, en este caso los municipios de Ecatepec y Atizapán, Estado de México. En cinco de los seis casos investigados la conclusión de la desaparición fue su asesinato, sólo uno de ellos sigue sin resolverse, no hay indicios del paradero de la joven.

Para las madres encontrar a sus hijas asesinadas representa un evento doloroso, que experimentan de manera diferente de acuerdo al lapso de su búsqueda. Pues como anteriormente expusimos, cuando éste dura meses ven como una posibilidad recuperarlas en ese estado, en cambio cuando las encuentran en días posteriores de su desaparición, les resulta complejo aceptar la pérdida, a tal grado que dejan de darle sentido a su vida, esto se prolonga por un tiempo indefinido.

Ravelo (2011b) señala que para los feminicidas el cuerpo de las mujeres funciona como un territorio que queda marcado. Esto lo pudimos observar en la forma que fueron asesinadas las jóvenes, los perpetradores además de la extrema violencia, hicieron uso de artefactos que en algunos casos dejaron irreconocibles los cuerpos.

De acuerdo a los testimonios de las madres podemos reafirmar la idea de Damián (2010) y Ravelo (2011d) en la que exponen que después del asesinato de las jóvenes, su cuerpo es abandonado en espacios públicos, con señas de violencia sexual. En estos casos los cuerpos fueron localizados cerca de su vivienda, en baldíos, montes y canales residuales.

En los casos analizados encontramos que los feminicidas de las jóvenes en su mayoría tienen un vínculo cercano con éstas, en dos de ellos el perpetrador fue su ex pareja, y en otro fueron sus amigos de la infancia, tal como lo afirma Sánchez (2011). Entre las aportaciones, podemos señalar que es este vínculo lo que permite a las madres inculparlos y posteriormente denunciarlos ante las autoridades.

Respecto al perfil de los perpetradores observamos que se trata de hombres con los que las jóvenes compartieron momentos de su vida, tal es el caso de las ex parejas, quienes seguían buscando algún contacto con ellas para intentar reanudar el vínculo. Es de resaltar que, en uno de los casos anteriormente se habían presentado situaciones de violencia en la

relación. El otro perfil es el de los amigos, con quienes la joven había estado desde su infancia, por lo que parecía inconcebible que realizaran tal crimen.

Las madres durante el proceso legal por el feminicidio de sus hijas enfrentan obstáculos, entre ellos las amenazas por parte de los propios perpetradores y las familias de éstos, con la finalidad de sembrarles miedo y que de ese modo olviden su lucha, sin embargo, continúan con su exigencia de justicia. Es importante mencionar que, este proceso resulta desgastante por lo extenso de los juicios, además de las omisiones que se cometen para dejarlos impunes.

En cuanto a la impartición de justicia en los cinco casos de feminicidio, sólo en dos se ha sentenciado a los culpables, en uno el veredicto fue de 66 años, el otro fue de 22 años aunque es de resaltar que en éste, uno de los feminicidas fue absuelto, a pesar de que durante el juicio se reunieron las pruebas necesarias para condenarlo. Los tres casos restantes no tienen sentencia, en uno existe un presunto culpable sobre él que continúa el proceso legal, a diferencia de los demás donde aún no hay responsables por el asesinato.

La principal estrategia de resistencia de las madres ante estos fenómenos, es la unión solidaria que han construido con otras víctimas de estos delitos, en el cual han forjado una identificación, puesto que comparten experiencias y sentimientos similares, lo que las hace sentir que su lucha es compartida. Juntas se ofrecen el acompañamiento que las instancias encargadas no les dan.

Maier (2001); Ravelo (2011) y Cordóva y Vázquez (2014) sostienen que la gestación de colectivos conformados por familiares de desaparecidos es otra estrategia de resistencia ante la situación que enfrentan, puesto que comparten un objetivo en común: encontrarlos. En esta investigación constatamos que el apoyo hacia las madres, con hijas desaparecidas en el Estado de México, por parte del colectivo “Red de Madres Buscando a sus Hijos” es parte fundamental en el proceso que viven, debido a que se ha convertido en un soporte para ellas, han forjado lazos de hermandad con los que se sostienen mutuamente, además actúan en conjunto para lograr avances significativos en torno a sus casos. En los colectivos las mamás han encontrado una guía para continuar con su lucha por la búsqueda y justicia para sus hijas.

Mediante los testimonios de las madres, pudimos observar que dentro del colectivo la lucha que sostienen por sus hijas deja de ser individual para convertirse en una acción compartida, vuelven parte de su proceso la búsqueda de las demás, cuando encuentran a alguna desaparecida significa un logro para todas.

Consideramos que investigaciones acerca de estos fenómenos, son necesarios debido a la alta incidencia de estas violencias en los y las jóvenes. Como profesionistas debemos voltear la mirada hacia estas problemáticas que dañan el tejido de la sociedad. Es urgente dar visibilidad a estos hechos, sobre todo a las víctimas que claman justicia al Estado.

Sería interesante profundizar más acerca de los fenómenos de la desaparición y el feminicidio que, aunque están ligados tienen diferentes implicaciones y significados para las madres. Ante esto, dejamos abierta la invitación para que en futuros estudios se retomen algunas cuestiones que en este trabajo no se abordaron en profundidad, tales como los testimonios de los demás familiares, para conocer las transformaciones que hay en su vida.

Lista de referencias

- Alcocer, Marisol (2014). “‘Prostitutas, infieles y drogadictas’. Juicios y prejuicios de género en la prensa sobre las víctimas de feminicidio: el caso de Guerrero, México”. En *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 20, pp. 97-118.
- Alvis, Alexander; Duque, Carmen y Rodríguez, Alexander (2015). “Configuración identitaria en jóvenes tras la desaparición forzada de un familiar”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, núm. 13, vol. 2, pp. 963-979.
- Amnistía Internacional (2015). “Un trato de indolencia. La respuesta del estado frente a la desaparición de personas en México” (1-51). México, D.F., Recuperado de www.amnesty.org.
- Angélico, Rocio; Dikenstein, Violeta; Sabrina, Fishberg; *et al.* (2014). “El feminicidio y la violencia de género en la prensa argentina: un análisis de voces, relatos y actores”. En *Universitas humanística*, núm. 78, pp. 281-308.
- Arrieta, Carlos (2016, 09 de marzo). “Mujeres desaparecidas en México”. En *Siempre! Presencia de México*. Recuperado de <http://www.siempre.com.mx/2016/03/mujeres-desaparecidas-en-mexico/>.
- Arteaga, Nelson y Valdés, Jimena (2010). “Contextos socioculturales de los feminicidios en el Estado de México: nuevas subjetividades femeninas”. En *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, pp.5-35.
- Baca, Norma; Vélez, Graciela y Fuentes, Lucia (2012). Institucionalidad y justicia de género. Nudos y desafíos desde la perspectiva de los derechos. En Baca, Norma y Vélez, Graciela (coords.), *Violencia, género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México*. Buenos Aires: Mnemosyne, pp. 235-259.
- Bejarano, Margarita (2014). “El feminicidio es sólo la punta del iceberg”. En *Región y Sociedad*, núm. 4, pp. 13-44.
- Berlanga, Mariana (2014). “El color del feminicidio: de los asesinatos de mujeres a la violencia generalizada”. En *El cotidiano*, núm. 184, pp. 39-46.
- Berlanga, Mariana (2015). “El espectáculo de la violencia en el México actual: del feminicidio, al juvenicidio”. En *Athenea Digital*, núm. 4, vol. 15, pp. 105-128.
- Calveiro, Pilar (2015). Políticas de miedo y resistencias locales. En *Athenea Digital*, núm. 15, vol. 4, pp. 47-57.
- Castañeda, Patricia; Pérez, Teresa y Ravelo, Patricia (2013) Feminicidio y violencia de género en México: omisiones del Estado y exigencia civil de justicia. En *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 74, pp. 11-39.
- Castillo, Rafael (2016, 24 de noviembre). “Asesinadas en el Estado de México: una silenciosa epidemia”. En *Vice*. Recuperado de https://www.vice.com/es_mx/article/vdapv4/asesinadas-en-el-estado-de-mexico-una-

silenciosa-epidemia.

- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM) (2015). Declaratoria de Procedencia respecto a la Solicitud de Alerta de Violencia de Género Contra las Mujeres para el Estado de México (1-5). México: SEGOB D.F., recuperado de www.observatoriofemicidiomexico.org.mx.
- Cordóva, Anilu y Vázquez, Víctor (2014). “Desaparición forzada en la guerra contra el narcotráfico, experiencia de familiares que exigen justicia”, (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México D. F.
- Damián, Angélica (2010). La manifestación espacial de la violencia feminicida en el Estado de México. El caso Naucalpan, 2000-2006. En Baca, Norma y Vélez, Graciela (coords.), *Violencia, género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México*. Buenos Aires: Mnemosyne, pp. 39-62.
- Dávila, Patricia (2016, 13 de octubre) “Inútil la alerta de género en Edomex: los feminicidios se multiplican. En *Proceso*. Recuperado de <http://noticias.vlex.com.mx/vid/inutil-alerta-genero-edomex-651554097>.
- Díaz, Guillermina y Vázquez, Natalia (2012). Políticas públicas de protección a la mujer en el Estado de México. En Baca, Norma y Vélez, Graciela (coords.), *Violencia, género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México*. Buenos Aires: Mnemosyne, pp. 127-146.
- Durán, Valeria (2006). “Fotografías y desaparecidos: ausencias presentes”. En *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 24, pp.131-144.
- El Universal (2016, 29 de diciembre). “Mapa. Las colonias más peligrosas de Ecatepec”. En *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2016/12/29/mapa-las-colonias-mas-peligrosas-de-ecatepec>.
- Fernández, Guadalupe (2016, 12 de julio). “Alarman Feminicidios en Ecatepec y Neza”. En *Reforma*. Recuperado de <http://reforma.vlex.com.mx/vid/alarman-femicidios-ecatepec-neza-644871177>.
- García, Gloria (2007). Psicología Social y género. En *Tratado de Psicología Social: Perspectiva Socioculturales*. España: Anthropos, pp. 96-119.
- Garduño, Silvia (2014, 24 de septiembre). “Inician huelga por desaparecidas”. En *Reforma*. Recuperado de <http://reforma.vlex.com.mx/vid/inician-huelga-desaparecidas-532399234>.
- Hernández, Luis (2015). “Ayotzinapa: el dolor y la esperanza”. En *Revista El Cotidiano*, núm. 189, pp. 7-17.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) 2017. Base de datos. México.

- Jiménez, Rebeca (2016, 28 de diciembre). “Ubican las 23 colonias más peligrosas del Estado de México”. En *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2016/12/28/ubican-las-23-colonias-mas-peligrosas-del-estado-de-mexico>.
- Lamas, Marta (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. En *Cuicuilco*, núm. 18, vol. 7, pp. 1-24.
- Macedo, Israel (2017, 30 de marzo). “Eruviel vs Peña: ¿qué dicen las cifras sobre sus gobiernos en el Edomex?”. En *Nación 321*. Recuperado de <http://www.nacion321.com/elecciones/pena-vs-eruviel-que-dicen-las-cifras-sobre-sus-gobiernos-en-el-edomex>.
- Maier, Elizabeth (2001a). La policía en la casa y las madres en la calle. Capítulo I. En *Las madres de los desaparecidos ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*. México: La Jornada Ediciones, pp. 42-72.
- Maier, Elizabeth (2001b). “Las doñas”. Las madres de desaparecidos del comité Eureka de México. Capítulo IV. En *Las madres de los desaparecidos ¿Un nuevo mito materno en América Latina?*. México: La Jornada Ediciones, pp. 137-205.
- Maldonado, Tryno (2015). “Libro primero”. En *Ayotzinapa. El rostro de los desaparecidos*. México: Planeta, pp. 19-186.
- Martínez, Thamara (2017, 20 de abril). “Ecatepec es el lugar más inseguro del país, revela el INEGI”. En *El Financiero*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/ecatepec-es-el-municipio-mas-inseguro-del-pais-revela-el-inegi.html>.
- Maya, Esther (2013, 13 de marzo). Del cuarto redondo a la vivienda de interés social. En Héctor Quiroz (coordinador). *Mejoramiento y condiciones de habitabilidad*. Congreso Nacional de Vivienda 2013, en México.
- Ochoa, Mariel (2016, 18 de noviembre). “Este 25 de noviembre estudiantes de la UAEM Zumpango ¡marchan con Pan y Rosas!”. En *La Izquierda Diario*. Recuperado de http://www.laizquierdadiario.mx/Este-25-de-noviembre-estudiantes-de-la-UAEM-Zumpango-marchan-con-Pan-y-Rosas?id_rubrique=1714.
- Olvera, Dulce (2017, 15 de junio) “En la última década, con Eruviel y Peña al frente del Edomex, 2, 367 mujeres y niñas desaparecieron”. En *SinEmbargo*. Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/15-06-2017/3241169>.
- Ortiz, Karen (2012). “Las madres de la Plaza de Mayo y su legado por la defensa de los derechos humanos”. En *Trabajo social*, núm. 14, pp. 165-177.
- Padgett, Humberto y Loza, Eduardo (2014a). “Mariana, impunidad”. Capítulo 1. En *Las muertas del Estado. Feminicidios durante la administración de Enrique Peña Nieto*, México: Grijalbo, pp. 26-65.

- Padgett, Humberto y Loza, Eduardo (2014b). “Enrique, bombón”. Capítulo 2. En *Las muertas del Estado. Feminicidios durante la administración de Enrique Peña Nieto*, México: Grijalbo, pp. 66-99.
- Padgett, Humberto y Loza, Eduardo (2014c). “Las muertas debajo de la alfombra”. Capítulo 3. En *Las muertas del Estado. Feminicidios durante la administración de Enrique Peña Nieto*, México: Grijalbo, pp. 100-126.
- Ramos, Rolando (2016, 04 de octubre). “En Ecatepec, el primer teleférico de transporte público”. En *El Economista*. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/politica/En-Ecatepec-el-primer-teleferico-de-transporte-publico-20161004-0136.html>.
- Ravelo, Patricia (2011a). Introducción. En *Miradas etnológicas. Violencia sexual y de género en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estructura, política, cultura y subjetividad*. México: Eón, pp. 19-56.
- Ravelo, Patricia (2011b). Violencia sexual, de género y feminicidio. Capítulo 1. En *Miradas etnológicas. Violencia sexual y de género en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estructura, política, cultura y subjetividad*. México: Eón, pp. 57-84.
- Ravelo, Patricia (2011c). Sistema sexo-género en la frontera norte. Capítulo 3. En *Miradas etnológicas. Violencia sexual y de género en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estructura, política, cultura y subjetividad*. México: Eón, pp. 115-134.
- Ravelo, Patricia (2011d). Violencia feminicida y homicida. Capítulo 4. En *Miradas etnológicas. Violencia sexual y de género en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estructura, política, cultura y subjetividad*. México: Eón, pp. 135-162.
- Ravelo, Patricia (2011e). Sociedad civil y participación política de las mujeres. Capítulo 5. En *Miradas etnológicas. Violencia sexual y de género en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estructura, política, cultura y subjetividad*. México: Eón, pp. 163-202.
- Ravelo, Patricia (2011f). Protestas sociales, acciones colectivas y subjetividad. Capítulo 6. En *Miradas etnológicas. Violencia sexual y de género en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estructura, política, cultura y subjetividad*. México: Eón, pp. 203-242.
- Reveles, José (2015). “México: país de desapariciones forzadas”. En *Revista Política y Cultura*, núm. 43, pp. 9-23.
- Robledo, Carolina (2016). “Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México”. En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 55, pp. 93-114.
- Rocha, Jorge (2015) “En sus primeros tres años de gobierno, Enrique Peña Nieto quedó a deber”. En *Análisis Plural ITESO*, núm. 2, pp. 79-92.
- Rodríguez, Josué (2017, 03 de marzo). “Reportan oficialmente más de 30 mil personas desaparecidas en México”. En *Vanguardia MX*. Recuperado de <http://www.vanguardia.com.mx/articulo/reportan-oficialmente-mas-de-30-mil-personas-desaparecidas-en-mexico>.

- Sánchez, Jimena (2011). “Era solo mía: el feminicidio uxoricida como el mecanismo último de control sobre el cuerpo y la sexualidad de la mujer”. En *La Colmena*, núm. 4, pp.31-38.
- Sin Embargo (2017, 31 de enero). “Ecatepec, el centro de los feminicidios: Observatorio cuenta 39 casos en 2016 y 263 en todo Edomex”. En *Sin Embargo*. Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/31-01-2017/3142850>.
- Taylor y Bodgan (1987). La Entrevista en Profundidad. Capítulo 4. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós, pp. 100-132.
- Trejo, José (2010). El caso de las jóvenes agraviadas por homicidio doloso en el estado de México 2007-2008. Aportes desde una antropología social del crimen. En Arteaga, Nelson (coord.), “*Por eso la maté*”: Una aproximación sociocultural a la violencia contra las mujeres. México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 107-138.
- Urrutia, Alonso (2016, 04 de octubre). “Inaugura Peña el teleférico Mexicable”. En *La Jornada*. Recuperado de <http://semanal.jornada.com.mx/ultimas/2016/10/04/inaugura-pena-el-teleferico-mexicable>.
- Valladares, Patricia (2012). Modelos de atención a la violencia de género en el Estado de México. En Baca, Norma y Vélez, Graciela (coords.), *Violencia, género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México*. Buenos Aires: Mnemosyne, pp. 147-170.
- Vargas, Gaudencia (2014). “Se busca”: Personas desaparecidas en el Estado de México, (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México D.F.
- Vasil’eva, Jana; Centmayer, Helena; Del Valle, Oscar; *et al.* (2016). “¿Qué es el feminicidio y cómo se estudia?”. Capítulo 1. En *Violencia de género y feminicidio en el Estado de México: La percepción y las acciones de las organizaciones de la sociedad civil*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, pp.17-32.
- Villafranco, Gerardo (2016, 4 de octubre). “Ecatepec y Naucalpan, los peores lugares para vivir en México”. En *Forbes México*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/ecatepec-y-naucalpan-los-peores-lugares-para-vivir-en-mexico/>.
- Villareal, María (2014). “La desaparición de personas en Veracruz”. En *Revista Clivajes*, núm. 1, recuperado en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/829/1515>.
- Zamora, Hazel (2017, 1 de febrero). “Ecatepec, el municipio más violento para las mujeres: Mexfem”. En *Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/472686/ecatepec-municipio-violento-las-mujeres-mexfem>.

Anexo 1

Guión de entrevista

Buenas tardes nuestros nombres son Cecilia García y Elizabeth Vidal, somos estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa de la licenciatura en Psicología Social; nos encontramos realizando nuestra investigación de tesis sobre “La desaparición de mujeres adolescentes en Ecatepec, Estado de México”, por lo cual esta entrevista forma parte de dicho estudio, por tanto, su participación es de vital importancia para documentar esta problemática. Asimismo, le exponemos que su colaboración es confidencial, y el uso de la información recabada es únicamente con fines académicos.

Debido a las dificultades para anotar todo lo que platiquemos, nos es necesario grabar la entrevista ¿hay algún inconveniente con ello? Así pues, le recordamos que no hay respuestas correctas o incorrectas y que usted puede sentirse en la libertad de expresar abiertamente su opinión.

De antemano le agradecemos el tiempo brindado.

Presentación de la informante

Dígame, ¿Cuál es su nombre?, ¿Cuántos años tiene?, ¿A qué se dedica?, ¿Dónde y con quién vive actualmente?

Parte I: Evento: Desaparición

Experiencia de la desaparición. En este tema se abordará la experiencia de vivir la desaparición de la adolescente y cómo es que dicho fenómeno impactó a nivel familiar.

- Cuénteme: ¿Qué pasó con su hija? ¿Qué edad tenía? ¿ella a qué se dedicaba? ¿Qué fue lo último que supo de su hija ese día? (tenía algunos planes, ¿qué le había dicho que iba a hacer?) ¿Cuándo fue la última vez que se comunicó con ella, de qué hablaron? ¿Qué día y en qué lugar ocurrió el hecho? ¿Dónde se encontraba usted?

¿Cómo se enteró? ¿Dónde se encontraba su familia? ¿Qué sintió al enterarse de lo que había ocurrido? ¿Cuáles fueron sus pensamientos? ¿Cuál fue su primera reacción? Platíqueme ahora ¿Cuánto tiempo ha pasado desde ese día? ¿Cómo ha sido este tiempo para usted?

- **Experiencia con su familia:** Y en cuanto a su familia, platíqueme ¿Cómo fue que se comunicaron con sus familiares? ¿Cómo reaccionó su familia al enterarse de lo que paso? ¿Quiénes los apoyaron de su familia? ¿Cómo fueron las cosas dentro de la familia en los siguientes días después de lo sucedido? Y ¿Cómo es la relación con cada uno de ellos actualmente?
- **Vínculos que tenía la joven:** cuénteme sabe usted ¿Quiénes eran sus amigos? (de dónde eran, o de dónde los conocía). Y su hija ¿Tenía novio? (sabe de dónde era, cómo lo conoció, cuánto tiempo llevaba saliendo con él, que edad tenía él, a qué se dedicaba) Cuénteme, usted sabe ¿cómo se llevaban? Y ahora dígame, ¿Con quiénes salía su hija? ¿Qué lugares frecuentaba? Cuando su hija salía, ¿cómo negociaban o cómo se ponían de acuerdo en eso?
- **Escuela:** Y en la escuela, platíqueme ¿cómo le iba a la joven? Alguna vez le platicó ¿Cómo se sentía? ¿Qué le gustaba? ¿Alguna vez tuvo algún problema? ¿Cómo se llevaba con sus compañeros? ¿Cómo era su escuela? ¿Por dónde quedaba su escuela?, ¿en qué turno iba su hija? ¿cómo era la rutina escolar?
- **Sospechas:** Y bueno dígame, usted ¿tiene alguna idea de por qué desapareció? (cree que se la hayan llevado a la fuerza, o que se haya ido por su voluntad) ¿sospechan de alguien? ¿por qué sospechan de esa persona?
- **Preocupaciones:** Dígame, sabe si ¿ella tenía problemas que a usted le preocuparan? ¿sabe si, tenía vínculos con alguna persona que a usted le provocará desconfianza, por qué razones?
- **Posibles testigos:** Platíqueme, cuando desaparece su hija, usted ¿Habló con sus amigos? ¿Qué le dijeron? ¿habló con su novio? ¿platicó con toda la gente que era cercana a ella, qué le dijeron?

Estrategias de búsqueda: Se trata de conocer cómo fue y ha sido el proceso de búsqueda de las jóvenes.

- **Primeras estrategias:** Cuénteme, cuándo se enteró de la desaparición ¿Qué fue lo primero que hizo para buscar a su hija? En esa primera experiencia cuénteme ¿Qué apoyos encontró y con qué obstáculos se tuvo que enfrentar? A partir de esa primera experiencia dígame ¿Qué acciones y decisiones tuvo que tomar? ¿Cómo le ha hecho desde sus propios medios y recursos para buscar a su hija?
- **Funcionalidad de las estrategias:** Desde su experiencia me podría contar ¿Qué es lo que más le ha funcionado para la búsqueda de su hija? por el contrario ¿Qué es lo que menos le ha resultado en la búsqueda?
- **Colectivo:** Platíqueme ahora, ¿Cómo se volvió parte de la Red de madres en búsqueda de sus hijos, puede contarme?, ¿cómo se siente dentro de la agrupación?, ¿cuál ha sido la experiencia de ser parte del grupo? (cómo la han tratado y el apoyo que le han brindado)
- **Apoyos:** Y dígame, además de la agrupación, ¿Quién más la ha apoyado en la búsqueda? (amigos, conocidos), y ¿de qué forma?

Autoridades y justicia: En este punto se trata de recuperar la experiencia que los familiares han tenido frente a distintas autoridades e instancias de gobierno con la finalidad de comprender y entender desde su posición cómo han sido atendidos frente a este problema.

Ahora, tocaremos un punto importante acerca de su experiencia frente a las autoridades en el proceso del delito.

- **Instituciones:** Dígame ¿Cuál fue la primer institución o autoridad a la que acudió por primera vez para denunciar la desaparición e iniciar la búsqueda de su hija? ¿A cuántas instancias ha tenido que recurrir para que le brinden el seguimiento de su caso, y la apoyen en la búsqueda de su hija? Desde su experiencia puede contarme una a una ¿Cómo la han tratado? ¿Qué les ha pedido? ¿Qué le han pedido ellos? ¿Qué le han ofrecido? ¿Cómo han tratado el caso de su hija? ¿Cómo se siente respecto a lo que la autoridad le ha respondido? ¿Qué decisiones tomo al respecto, después del trato y la respuesta que le dieron?

- Cuénteme ¿Cuántas veces posteriormente asistió con las autoridades? ¿Cómo ha sido el proceso del caso de su hija? ¿Se sintió apoyada por las autoridades? ¿Cómo qué respuesta o informes le han dado respecto de su caso? platíqueme de ello, ¿Cómo ha sido la relación con cada uno de ellos?
- Y dígame ¿Hubo alguien que haya favorecido el seguimiento de su caso? o por el contrario ¿Qué haya desfavorecido su caso? Con base en su experiencia ¿Cuáles han sido los logros y cosas buenas con la autoridad? ¿Qué le ha generado más dificultad? ¿Cómo le gustaría que la autoridad actué frente a este tipo de situaciones?
- Y actualmente cuénteme ¿dónde está el caso de su hija? (en qué instancia) ¿y en qué situación se encuentra el caso?, (¿sigue abierto, continúan las investigaciones, que hallazgos han habido?)

Parte II: Antes de la desaparición

Dinámica familiar. Descripción de todas las personas que viven en la casa, cómo es su relación, descripción sobre la adolescente o la joven, cuál es su dinámica familiar de todos los días, momentos importantes, anécdotas de la familia, todo esto antes de la desaparición, para después pasar a la misma descripción después de ocurrida la desaparición.

- Cuénteme y ¿Cómo era la vida de su hija? ¿Cómo era su familia? ¿Me podría hablar de cada integrante de su familia? (papá e hijos) ¿Tiene otras hijas o hijos? ¿Cómo se llaman? ¿Cuántos años tienen? ¿A qué se dedicaban en ese momento?
- Me podría platicar ¿Cómo era el tiempo que pasaban juntos en casa? ¿Cómo se llevaba con cada integrante de su familia, cómo era su relación con ellos? ¿Hubieron problemas fuertes en su familia en ese tiempo? Y sus festejos ¿Cómo eran? ¿Qué festejaban? ¿Salían de vacaciones? ¿A qué lugares iban? ¿Qué era lo que más les gustaba hacer juntos?
- Ustedes ¿desde cuándo viven aquí? ¿Cuáles son sus recuerdos más importantes? ¿Tiene recuerdos malos?
- Y hablando un poco más sobre su hija, me puede platicar sobre ¿cómo fue la infancia de ella en su familia? ¿Cómo es ella? Y durante su adolescencia ¿Ella a que

se dedicaba? ¿Cómo era? ¿Qué le gustaba? ¿Qué le disgustaba? Y ahora cuénteme, ¿Qué hacía su hija en sus ratos libres, en casa, en la escuela? ¿Usaba las redes sociales?

Experiencia de la maternidad: Se pretende explorar como ha sido ser madre de una adolescente desaparecida, conocer qué implicaciones ha tenido este evento en su vida.

- Cuénteme ¿Cómo se siente como madre ante la ausencia de su hija? ¿Cómo ha sido la experiencia de ser madre frente a todo este proceso?
- Y sobre el día que pasó todo, plátiqueme ¿Cómo se sentía ese día en el que ocurrió la desaparición de su hija?
- Me gustaría que platicáramos de ¿Cómo se sintió el último día que vio a su hija? Y dígame, ¿cómo vivió los días posteriores a la desaparición de su hija, cómo se sintió?
- Y en el proceso de búsqueda, cuénteme en ese momento que presentan la denuncia ¿Cómo se sintió? ¿Cómo se ha sentido en la búsqueda de su hija, qué le ha pasado a usted? Cuénteme ¿Alguna vez se ha sentido amenazada en la búsqueda? ¿Alguna vez ha querido darse por vencida en la búsqueda de su hija, ¿cómo se siente al buscarla?
- Y ahora, cuénteme, ¿Cómo ha logrado salir adelante a raíz de lo que pasó con su hija? ¿ha buscado ayuda en retiros de tipo espiritual? O dígame, ¿ha acudido a algún centro que se relacione con ello, por ejemplo centros de oración? ¿qué es lo que la motiva/motivó a seguir buscándola?
- Y entonces en estos momentos me puede platicar acerca de ¿Cómo se siente desde que no está su hija, cómo ha sido su vida? Indagar integridad física y emocional de las madres (¿Cómo ha estado su salud desde que su hija desapareció, su búsqueda y hasta este momento?)
- Me podría platicar sobre las cosas que compartía con su hija, momentos, fechas, alguna frase, algo que resaltaba de su relación ¿Qué es lo que más extraña de estar con su hija? ¿Qué eran las cosas que más les gustaba hacer juntas, tenían alguna cosa o lugar favorito? Plátiqueme más sobre la relación con su hija, cuénteme ¿cómo era?, ¿de qué platicaban?, lo que compartían juntas

- Y respecto a la asociación, ¿Qué significa para usted asistir a las actividades como marchas, manifestaciones y otras cosas que hacen en la asociación? ¿Cómo es la convivencia con las otras mamás? ¿Cómo se siente? ¿Cómo se ve (nombre) en la asociación? Platíqueme.
- Y dígame, ¿Cómo ha logrado sobreponerse como madre después de lo ocurrido con su hija? ¿En su experiencia que ha sido lo más difícil que ha enfrentado como madre durante este proceso de búsqueda de su hija? Cuénteme ¿Cómo se ve ahora como mamá, después de atravesar este proceso de búsqueda (descripción)?
- Y ahora que ha atravesado todo este proceso a usted le surge alguna idea de ¿Dónde pudiera estar su hija? Alguna vez usted ¿Ha pensado usted si hay una causa por lo que les ocurrió esto? ¿Cómo explica usted, de acuerdo a lo que ha vivido, la desaparición de su hija?

Parte III: Actualidad

Actualidad: Se pretende explorar la realidad de la familia en la actualidad.

- Y ahora hablemos de ¿Cómo le va actualmente? (¿cómo ha lo grado mantenerse después de todo éste proceso?) ¿A qué se dedica? Cuénteme sobre el trabajo de sus familiares o lo qué hacen actualmente, ¿Cómo les va? ¿Cómo se sienten? ¿Cuáles sido sus experiencias después de lo que pasó con su hija? ¿Cómo es su relación familiar a raíz de la ausencia de su hija? ¿Cómo son sus festejos, salidas, reuniones? (vida cotidiana)
- Y dígame, me gustaría saber ¿Qué pasó con sus hijos menores/otros hijos después de lo que paso con su hermana? ¿Qué pasó con sus hijos mayores? ¿Cómo es la relación con ellos actualmente? ¿Cómo viven la ausencia de su hermana?
- Y el papá ¿qué ha pasado con él? ¿cómo ha vivido la ausencia de su hija? ¿cómo ha apoyado en su búsqueda?
- Y dígame en cuanto a su espacio personal, ¿cuáles han sido las modificaciones en su casa? ¿Aún conservan el cuarto de su hija? ¿qué han hecho con sus cosas?

Cierre

Y después de todo lo que hemos platicado, por último, me gustaría saber ¿qué es lo que sigue para usted y su familia? ¿Cómo ve su futuro, y el de su familia?, cuénteme.

Para terminar, ¿le gustaría agregar algo más? ¿Algo que no hayamos platicado durante la entrevista?

De mi parte sería todo y si no hay nada más que agregar le agradezco el tiempo brindado y la confianza que me brindo para contarme su experiencia, con esto concluiríamos la entrevista, muchas gracias.

Anexo 2

Calidad de los datos

A continuación, presentamos la calidad de los datos obtenidos en las entrevistas realizadas a las seis informantes, en la tabla tres, registramos información acerca del número de encuentros que sostuvimos con las informantes, si nos concedieron la entrevista, la duración que tuvo la misma, así como la valoración de la grabación de acuerdo a si se escucha claramente todo lo que se dice en la entrevista, del mismo modo se agrega si se realizó la transcripción y el número de páginas de cada una, la última fila está compuesta con información acerca de la valoración hecha de la entrevista en general de acuerdo a los datos que arroja para contestar las preguntas que nos planteamos.

Tabla 3. Calidad de los datos

Nombre	Encuentro con la informante	Entrevista	Duración	Transcripción	Calidad del dato
1. Leticia	Dos	Primer encuentro: no Segundo encuentro: si	Dos horas 20 minutos	42 páginas	Muy Buena.
2. Araceli	Uno	Si	Dos horas 22 minutos	33 páginas	Muy buena.
3. María Eugenia	Uno	Si	Dos horas 38 minutos	54 páginas	Muy buena.
4. Angélica	Uno	Si	Dos horas 54 minutos	59 páginas	Muy buena.
5. Cruz	Tres	Primer encuentro: no Segundo encuentro: si Tercer encuentro: si	Primera: Una hora 47 minutos Segunda: Una hora 22 minutos Total: Tres horas 09 minutos	64 páginas	Muy buena.

6. María Eugenia	Dos	Primer encuentro: si Segundo encuentro: si	Primera: Dos horas 44 minutos Segunda: Una hora 24 minutos Total: Cuatro horas ocho minutos	75 páginas.	Muy buena.
------------------	-----	---	--	-------------	------------

Se muestra la información de cada una de nuestras seis informantes. Por lo general hubo sólo un encuentro con tres de las informantes, con una dos encuentros y sólo con una se sostuvieron tres encuentros, las seis nos cedieron la entrevista, la duración es de más de dos horas en tres de las entrevistas, una rebasa las tres horas y la más larga es de 4 horas y minutos, valoramos que la calidad del audio es muy buena pues se logra escuchar claramente lo que se dice en las entrevistas, tenemos las seis transcripciones realizadas y en cuanto a la información que obtuvimos es muy buena para contestar a las preguntas que guían la investigación.

Es necesario aclarar que en lo que respecta al caso de la activista Leticia, mostró un poco de resistencia por detallar algunos datos de la situación actual del caso de su hija por las cuestiones legales en las que éste se encuentra.

La apreciación general es que los datos obtenidos son de calidad buena, para proceder con el análisis.